



LAS 12 PIEZAS CORTAS  Teatro de Lenin Comprés



# LAS 12 PIEZAS CORTAS

*Teatro de Lenin Comprés*

Incluye un prólogo por Iván García Guerra  
y la obra galardonada en Casa de Teatro, 1999

**DESAYUNO EN ROJO CHINO**





*Teatro de Lenin Comprés*

Copyright © 2014 by Lenin Compres

All rights reserved. This book or any portion thereof may not be reproduced or used in any manner whatsoever without the express written permission of the publisher except for the use of brief quotations in a book review or scholarly journal.

First Printing: 2015

ISBN-13: 978-1517611026

ISBN-10: 1517611024

Prologue by: Iván García Guerra

Contributions by: Arlety Alarcón

Editorial Revision by: Eliana Pérez Burgos

Lenino LLC

[www.lenino.net](http://www.lenino.net)

New York, NY 10040

[www.lenincompres.com](http://www.lenincompres.com)

*A mi padre, madre, hermanos y hermanas,  
por tanta inspiración, cariño y apoyo*

## CONTENIDO:

PAJARITO VOLANDO	13
MANTEQUILLA Y MERMELADA	36
LA ZORRA BOBA	62
SUERTE A MEDIAS	71
HISTORIA DE AMOR DE UN TAL SOBRE LA QUESEYÓ DE NOSEDONDE	91
¿CUÁL ES EL CORO?	100
HAY LOCOS	114
CUESTIÓN Y TIEMPO	131
DIBUJO DE UN SUEÑO	161
TRAS UNAS TETAS, GREÑAS Y TACONES	170
ESTRATAGEMAS Y ESCARAMUZAS DE PATRICIO MELLA	178
DESAYUNO EN ROJO CHINO	185

## PRÓLOGO POR IVÁN GARCÍA GUERRA

*A Lenin lo conozco desde hace bastante tiempo.*

*Állá al final de los años 90 fue uno de mis alumnos de teatro en los cursos que impartía en la Sala Juan Francisco García del Instituto de Cultura y Arte de Santiago, cuando yo era Director del Departamento de Teatro- Luego, en el otoño del 2000, se llegó al segundo de los Talleres de Dramaturgia; éste en la Sala Julio Alberto Hernández del Gran Teatro Cibao.*

*Era el único de los discípulos que ya tenía en su haber algún texto teatral escrito.*

*Hace unos meses recibí, complacido, la petición de que prologara la edición de algunas de sus obras, y por supuesto acepté. Hoy, finalmente encuentro tiempo para complacer la solicitud.*

*Comienzo.*

*Una de las realidades de los conglomerados que se mantienen bordeando las periferias del progreso es el intento de dar el salto a otras latitudes, más que para buscar nuevas oportunidades, tratando de escapar de las crueles incidencias de su indigencia cotidiana, como el bíblico pan. Es esa la base de PAJARITO VOLANDO. El ambiente es festivo, muy por encima de la futura nostalgia que provocará la ausencia, y se percibe el particular orgullo por tener en la familia un inmigrante. Doña Ramona despliega una experiencia que en realidad no tiene, fruto en verdad de la sabiduría natural y de la manera en que ha tenido que sobrellevar para sobrevivir. Y sazonado por el surtidor racista que no reconocemos y de la inmoral peste de la indígena corrupción administrativa del país, luego de aquel fugaz sueño, reaparece el despertar y el volver a esperar que se presente un nuevo chance. Es esta obra una graciosa pincelada en lenguaje local, pero entendible internacionalmente.*

*MANTEQUILLA Y MERMELADA es un texto estático y sobreabundante que retrata a dos hermanas las cuales hablan en monólogos paralelos con escasos puntos de encuentro, o más bien de choque.*

*Interesante estudio psicológico.*

*LA ZORRA BOBA. Un relámpago, un boceto agradable, que parece o quiere no meterse en honduras.*

*SUERTE A MEDIAS, escrita junto a Arlety Alarcón, una de las alumnas de actuación del ICA, es éste un sketch simpático, ligero, basado en la gracia de la improvisación popular tan característica del dominicano.*

*Un escritor y dos personajes conjurados por su esfuerzo creativo son hueso y carne de HISTORIA DE AMOR DE UN TAL SOBRE LA QUESEYÓ DE NOSEDONDE. De repente surge un diálogo refinado pero entendible, como corresponde a quien pretende ser escritor. Un juego inteligente durante el cual no se sabe con certeza si el escritor crea o si los personajes sugieren. La técnica de buscada imprecisión impulsa el titubeo. Se desliza suavemente y suavemente se esfuma.*

*¿CUÁL ES EL CORO?, el prólogo y epílogo de una sátira a los coros de las tragedias griegas, mezclado con desordenadas porristas; y Hay locos, la obra a la cual podrían ajustarse aquellos segmentos, son ambos interesantes experimentos. Sin llegar a ser completamente muestras del teatro del absurdo, decididamente fueron escritos después de que aquel movimiento, algo fugaz, irrumpiera intempestivamente en el quehacer dramático del Siglo XX.*

*CUESTIÓN Y TIEMPO. Es una pequeña obra bien construida, con una conducción interesante y experta de la técnica, y un final abierto entre confuso y prometedor.*

*Casi un monólogo, DIBUJO DE UN SUEÑO, además de teatral desborda valor psicológico y literario. Hay enjundia humana en ella y cierto desparpajo del que se siente tranquilo con su arte.*

*Una galería de interesantes y sugerentes estampas femeninas donde no aparece ningún interés perceptible sobre cualquier técnica dramática. Eso es TRAS UNAS TETAS, GREÑAS Y TACONES. Persuasiva invitación para actrices de talla y para un señor director con gran bagaje creativo.*

*ESTRATAGEMAS Y ESCARAMUZAS DE PATRICIO MELLA, otro monólogo, otra obra de final dubitativo, otro manejo inteligente de la palabra. Ya no se es más adolescente, se siente una extraña capacidad que no se puede pensar que ha llegado solamente, simplemente, de la creatividad.*

*Un drama formal, sin estridencias, es DESAYUNO EN ROJO CHINO. El anzuelo está en los dos retorcidos personajes, personalidades paranoicas, que disparan sus intimidades con intención asesina. Las relaciones ambiguas o, mejor, masoquistas de Marla y Nando nos sumergen en un ámbito de descarnado y diseccionante desprecio divulgado, y de un amor mugriento, que sobrevive solamente por las vigorosas batallas del lecho. La ética es una inexistente filosofía para ellos, y casi de manera lógica esta antípoda de un romance desemboca en uno de los dos posibles o únicos finales: la sobrevivencia de él o la de ella. Esta obra marcó la participación de nuestro dramaturgo en el libro "Nueva Dramaturgia del Cibao", 1ra. Antología de Obras Teatrales patrocinado por el ICA, Instituto de Cultura y Arte, Inc. Y el GTC, Gran Teatro Cibao, como resultado de los dos talleres de dramaturgia impartidos por mí en ambas instituciones.*

*Y, luego del corto análisis de este grupo de divergentes obras podría resultar consecuente que afirmar que Lenin anda en búsqueda de un estilo o de una madurez, temática no, que la tiene; pero sí estilística, por encima de la exploración de las tendencias.*

*Pero lo digo con firmeza: Es buen teatro porque...*

*1ro. Las obras tienen teatralidad. Sus temas lidian con problemas y conflictos humanos; sus estructuras presentan los conflictos en forma de acciones que puedan ser oídas y vistas; el valor literario del texto tiene altura.*

*2do. Alcanzan universalidad. Tiene valores amplios que, superando los localismos y las modas, pueden ser compartidos por los espectadores de cualquier lugar o época.*

*3ro. Poseen individualidad, sin embargo, ya que sus textos se*

*distinguen por los valores personales y locales que aporta. Y,*

*4to. Retarán a las audiencias; ya que no se conforman con agradarla, provocarán reacciones; y también, lo que es indispensable, desafiará a los posibles directores y excitará de igual manera a los actores con sus personajes bien delineados y poderosos.*

*Le auguro a estas obras una larga y promisoría presencia en los escenarios de cualquier parte del Mundo, puesto que el propósito principal de un autor teatral verdadero es proyectar su interpretación de la vida claramente y con fuerza, de manera que las experiencias de los personajes en la obra puedan ser compartidas por el espectador... ¡Y esto es lo que sucede con este valioso material.*

## INTRODUCCIÓN POR EL AUTOR

### LENIN COMPRÉS

Nací en Moca, República Dominicana en el 1978. A finales de los 90's, durante mis estudios de Ingeniería Telemática, comencé a escribir teatro y a involucrarme en la formación y el ejercicio teatral. En el 2000 emigré hacia los Estados Unidos donde ejersó mi carrera en tecnología y donde realicé mi maestría en Estudios Cognitivos en Educación. Actualmente me involucro en trabajos creativos en diversas áreas de las artes escénicas.

Esta publicación incluye todas las obras teatrales cortas que escribí desde mis inicios en el teatro. Algunas surgieron como ejercicios teatrales, como resultados de improvisaciones, o a partir de mis análisis psicológicos o experiencias observadas. En mi primera década de formación dramática exploro estilos, influencias y propuestas que definen la mía.

Con la excepción de *DESAYUNO EN ROJO CHINO*, mi más reconocida obra, he colocado estas piezas teatrales en orden cronológico. La única obra no incluida es *LA RAZÓN ERA VERDE Y SE LA COMIÓ UN BURRO*, la cuál tiene un formato largo y fue premiada por casa de Teatro en el 2003.

Como inventor, estoy motivado por la creatividad y por el manejo de mi herramienta, en este caso, el idioma. Mi otra fascinación siempre ha sido el entendimiento de las diversas perspectivas de la experiencia humana, desde un lugar de compasión, curiosidad, empatía y búsqueda de armonía y crecimiento.

Ahora veo que mi línea tiende al humor negro y cerebral con sazones caribeños, que mis conflictos presentan extremos temperamentales opuestos, que disfruto del absurdo cuando en éste se descubre un sentido trascendente, que quiero dispersar el protagonismo y hasta centralizar presuntos antagonistas, y que tiendo a finales agriados que inviten a la interpretación y al análisis, pero que sean satisfactorios. También busco retar y dar amplio

espacio de creación, decisión, exploración y propuesta a mis directores, a quienes considero mi primer público. Mi deseo con esta publicación es contribuir en la formación de nuevo talento teatral, especialmente en la República Dominicana y Latinoamérica, y con material criollo que contengan fórmulas de teatro clásico. Trato de mantener un lenguaje neutral, sin perder características de mi pueblo. Pero, espero que el lenguaje se adapte a la comunidad a la que se dirijan las puestas en escena. Como escritor formado en grupos teatrales, no soy celoso con mis textos y disfruto ver diferentes trabajos inspirados en los míos. Soy muy activo en las redes sociales y me emociona ver las aventuras, caras y estilos en los que se meten mis tramas, personajes y diálogos.

# PAJARITO VOLANDO

*de Lenin Compres*

## SOBRE LA OBRA

*Acontece a finales de los 90's. Está basada en hechos reales y escrita casi al pie de ellos. Para este entonces los celulares eran una novedad sólo accesible a unos cuantos, y el aeropuerto del Cibao aún no existía. Fue mi primera obra llevada a escena con éxito por el Grupo de Teatro de la PUCMM, bajo la dirección de José Núñez.*

## PERSONAJES

María Cristina  
Doña Ramona  
José Ramón  
Ángela  
Inspector  
Supervisor  
Supervisora  
Cristofer

## CUADRO 1

*La escena es un aeropuerto tropical temprano en la mañana. Se escucha la voz de Ramona, quien luego entra hablando por un celular. Detrás de ella entran María Cristina, José Ramón y Ángela.*

DÑA. RAMONA

¡La Pincha, se va! Eso es seguro... cualquier cosa, yo te llamo otra vez por el aparato.

JOSÉ RAMÓN

Mamá, pero baje la voz. María Cristina es la que se va y usted está más emocionada.

*María Cristina permanece callada, viendo alrededor. Ángela está viendo un pasaporte americano.*

ÁNGELA

Pero, es verdad que se parecen, Doña Ramona. La familia de su papá no se niega.

DÑA. RAMONA

Ah Dio', eso está perfecto. Yo tenía tiempo esperando que la prima se decidiera a mandar esos papeles. Ellos no se van a dar cuenta, porque es que son igualitas. Dilo tú, Ramón.

JOSÉ RAMÓN

Pero, Doña. ¿Y cuántas veces es que usted me va a enseñar eso?

MA. CRISTINA

Es verdad, mamá. Usted le ha enseñado eso a todo el mundo. Nada más falta que lo publique en el periódico y haga una encuesta.

JOSÉ RAMÓN

Sí, yo me lo imagino. "¿Verdad que se parecen estas dos muchachas? Llame al 581-MAMÁ."

DÑA. RAMONA

Hablando de 581. Déjame seguir aprovechando el celulozo este que me conseguiste. Déjame llamar a Dominga.

JOSÉ RAMÓN

¿Tú oyes cómo es que le dice al celular?

*Ramona se aleja a hablar por el aparato.*

MA. CRISTINA

Yo no sé para qué tú le conseguiste eso. Ella ha gastado más llamando hoy, que lo que gastó consiguiendo mis papeles.

JOSÉ RAMÓN

¿Y qué tú querías? Si no le busco la forma de hablar, revienta.



ÁNGELA

Además acuérdate que era para que la pudieras llamar en caso de que pase algo allá adentro.

MA. CRISTINA

Sí, pero ella no lo va a desocupar.

JOSÉ RAMÓN

Yo creo que Santiago entero debe saber que tú te vas. De la casa al aeropuerto, ha hablado más que un trasero en temporada de habichuelas con dulce.

MA. CRISTINA

Ay, Ramón. ¡Desagradable!

JOSÉ RAMÓN

Allá debe estar todo el mundo comiéndose las uñas.

ÁNGELA

Pero inclusive, ellas tienen el mismo nombre. Una se llama María Cristina y la otra María Altagracia.

DOÑA RAMONA

Y el mismo apellido. Y eso, para los americanos, es María Guzmán. Además, el pasaporte se lo conseguí yo a ella. Ella nada más va a usar la residencia de la otra.

JOSÉ RAMÓN

¿Y cómo fue que usted se hizo para conseguir ese pasaporte?

DOÑA RAMONA

Ah, tú sabes que Doña Ramona resuelve. ¡Ah, María Cristina, acuérdate de todo lo que ensayamos!

MA. CRISTINA

Sí. Que no me puedo poner nerviosa. Siempre insistir...

DOÑA RAMONA

Mira, tú entras derechista. Que, ésa eres tú. En ningún momentos des a demostrar que estas nerviosa. Y si te dicen –Mire, muchachita. Ésa no es usted.

Tú le dices –¿Cómo que no soy yo? Lo que pasa es que hace tres años que yo salí de un campo de Moca. Y allá tengo tres comiendo conflé, jotdó y jambeigue.

Si te preguntan que, en el avión, que en qué restaurante tu comes. Tú le respondes --¿Cómo que en qué restaurante? ¡En el asiento!

Ellos te hacen muchas preguntas pa' confundirse.

Tú sabes cómo se pone el cinturón. ¡Cuidado si te dejas engañar! ...Y ya tú sabes lo que es ei biuro, los shopin, el silin, el beisman, el rufo... Que ya yo te enseñé todo eso. Para que después no digas que te devolvieron por no saber.

MA. CRISTINA

El estín, el mapo...

DOÑA RAMONA

Tú eres tú todo el tiempo. Por lo único que te pueden descubrir es por las huellas digitales. Y en caso de que te descubran...

MA. CRISTINA

Que vivo en una pensión. Que los documentos los conseguí con un tal Pedro Pasaporte.

DOÑA RAMONA

Si te llevas de mí, vas a ver que todo sale bien.

*Se aleja a hablar por teléfono.*

JOSÉ RAMÓN

Ahí va ella otra vez.

ÁNGELA

Mi amor, pero deja a tu mamá tranquila.

JOSÉ RAMÓN

A ti, todo lo que hago te parece mal.

ÁNGELA

Y a ti, todo lo que hace tu mamá.

*Comienzan a discutir.*

MA. CRISTINA

Por lo que yo veo, ustedes van a seguir peleándose toda la vida. Yo quisiera saber cómo ustedes se van a hacer cuando yo me vaya. Quién los va a ayudar a reconciliarse.

ÁNGELA

Ay, mi amiga se va.

*La abraza.*

JOSÉ RAMÓN

Se va la Pincha, la pinchita.

MA. CRISTINA

Ay, ya yo no quiero que me digan así.

JOSÉ RAMÓN

Mírala, todavía no se ha ido, y ya se está cambiando el nombre.

ÁNGELA

Ay, después que se vea en “los países”, ni se acordará de uno.

JOSÉ RAMÓN

Yo quisiera que tú no me mande mis ropitas y mis perfumes.

ÁNGELA

Ay, me voy a quedar sin mi Pincha.

MA. CRISTINA

Pero, ustedes están como si yo me fuera a morir. Ustedes saben que yo me acuerdo de ustedes.

ÁNGELA

Yo espero que tú escribas por lo menos.

MA. CRISTINA

Mira, mi primera carta. Pero no la puedes abrir hasta que yo me haya ido. Prométemelo.

ÁNGELA

Ay, pero yo no me voy a aguantar.

MA. CRISTINA

Ah, pues no te la doy.

ÁNGELA

OK, te lo prometo.

JOSÉ RAMÓN

Mira.

Pasándole un papel a María Cristina.

MA. CRISTINA

¿Una carta?

JOSÉ RAMÓN

No. Esa es una listica con los nombres y las marcas de cosas que me tienes que mandar cuando tú puedas.

ÁNGELA

Ramón, tú si eres interesado.

MA. CRISTINA

No, pero no es mucho.

JOSÉ RAMÓN

Lo mío. Pero, voltéala para que veas lo que puso Crístofer.

MA. CRISTINA

¡Ay, virgen santísima!

ÁNGELA

Tu hermanito si es... ¿Y por qué fue que él no vino?

MA. CRISTINA

Él quería venir. Se estaba despidiendo de mí desde ayer, el día entero. Pero, alguien se tenía que quedar en la casa para coger el teléfono por si yo llamaba.

DOÑA RAMONA

Ya dieron la primera llamada. Despídanse, mis hijos, que posiblemente esta sea la última vez que se vean en muchísimo tiempo.

ÁNGELA

¡Pincha, no te vayas!

*La abraza.*

JOSÉ RAMÓN

Bueno, lo dijiste muy tarde. Adiós, María Cristina.

DOÑA RAMONA

¡Ay, mi hijita se va! Mi única hija hembra. Nada más me voy a quedar con Ramón y el Crístofer. Ah, bueno, Ángela.

JOSÉ RAMÓN

Ahora se va a poner a llorar, después de estar tan entusiasmada.

DOÑA RAMONA

Ya tú sabes. Desde que tú llegues allá, tú me llamas. Y después llama a tus tíos en el Bronx. Tú llevas trescientos dólares ahí; cuídalo bien.

ÁNGELA

¡Ay, no! Yo ni te voy a dejar ir.

DOÑA RAMONA

¡Mira, muchacha! Después que se ha gastado tanto en vuelo, en papeles, y hasta en salón pa' que se parezca a la de la foto, tiene que irse.

MARÍA CRISTINA

Adiós, Ángela.

*Casi llorando y sin decidirse a irse por fin, se mantiene viéndolos, hasta que anuncian la pronta salida del vuelo.*

JOSÉ RAMÓN

¡Apúrate, que te va a dejar el avión!

*María Cristina sale camino a migración. Los demás miran en expectativa, Ángela aún diciendo adiós.*

JOSÉ RAMÓN

Ya no se ve.

DOÑA RAMONA

Sí, pero si llegó ahí, es que ya pasa. ¿Además ustedes no vieron que ella dijo adiós? Eso es que no hubo problemas.

ÁNGELA

Se fue.

DOÑA RAMONA

¡Caminen, vamos a ver cuando se monte! ¡Vengan, vengan! *Caminan hacia otro lugar frente al público.*

ÁNGELA

¿Ése es el avión?

DOÑA RAMONA

Sí, ése es el de ella... ¡Mírala allá! Mírala allá.

ÁNGELA

¿A dónde? ¿A dónde?

DOÑA RAMONA

¿Esa no era ella?

ÁNGELA

¿Cuál?

DOÑA RAMONA

Ya se entró. Pero yo vi como un polochesito rojo. ¿Tú no lo viste Ramón?

JOSÉ RAMÓN

Yo creo que sí.

DOÑA RAMONA

¡Vamos a decirle adiós! ¡Vengan!

ÁNGELA

¿Y usted cree que ella nos vea?

DOÑA RAMONA

Sí, a ella le tocó una ventana. Nosotros no la vemos, pero ella nos va a ver.

¡Adiós María Cristina... digo, María Altagracia!

JOSÉ RAMÓN

¡Mamá!

DOÑA RAMONA

¡Pero ayúdenme para que se vea mejor! Háganme el coro.

*Ramona obligándola a Ángela a ondear los brazos. José Ramón comienza a alejarse como quien no las conoce.*

*Las mujeres se despiden hasta que sus miradas corren y se elevan al aire.*

ÁNGELA

Allá va la pajarita... volando.

DOÑA RAMONA

¡Yo te lo dije! Es que yo soy una genia. ¡Yo sabía! Es que...

Doña Ramona resuelve.

JOSÉ RAMÓN

Bueno, hay que irse a celebrar ahora.

DOÑA RAMONA

Sí, ahora vamos a ir a comer algo en nombre de ella.

ÁNGELA

¡Unos quipes! Eso era lo que a ella más le gustaba.

JOSÉ RAMÓN

Pues, vamos a darnos una jartura en nombre de la Pincha-  
come-quipe.

DOÑA RAMONA

Vayan caminando que yo tengo mucha gente que llamar.

ÁNGELA

Ay, yo voy a leer la carta... bueno, no. Después de comida.

*Ramona vuelve al teléfono.*

DOÑA RAMONA

¿Luisa? Todo salió de maravilla... yo te lo dije, que si se  
llevaba de mí, todo iba a salir bien. ¿Usted ve, que eso era  
una caballá? La pajarita ya está volando. Bien... Ah Dios, de

una vez... Yo le digo allá, que tengo que seguir llamando  
gente...

*Salen*

## CUADRO 2

*Hay un escritorio, una puerta y algunas sillas. María Cristina entra  
junto a un señor de uniforme. Éste tiene sus papeles en las manos.*

INSPECTOR

¿Entonces, tú eres maría Guzmán, de Moca, verdad?

MA. CRISTINA

Sí.

INSPECTOR

Yo conozco muchos Guzmanes. Yo soy Mocano.

MA. CRISTINA

¿Ajá?

INSPECTOR

Julián Collado, mucho gusto.

MA. CRISTINA

Mucho gusto.

INSPECTOR

Pero, tú te ves más bonita en persona que en la foto.

MA. CRISTINA

¡Ay, muchas gracias! Es que tú sabes que uno cambia  
mucho. No es lo mismo vivir en un campo que comer  
conflé y jotdó. ¿Tú entiendes?

INSPECTOR

Sí, claro. Mira, hazme el favor y pasa con la supervisora,  
allá, la licenciada Salcedo, para que te revise esto.

MA. CRISTINA

Pero, el avión ya se va.



INSPECTOR

No te preocupes, es de un pronto.

MA. CRISTINA

Está bien.

*María Cristina toma sus papeles y se dirige al escritorio. El inspector sale. Cristina llega donde una señora.*

MA. CRISTINA

¿Usted es Salcedo? Aquí me mandó el joven...

SUPERVISORA

Ah, sí. Pásame los papeles.

*Los toma y los ve.*

¿Y usted se atreve a decir que esa es usted?

MA. CRISTINA

¿Cómo que no soy yo?

SUPERVISORA

Pero, esta muchacha hasta medio bizca es. Esa no eres tú.

MA. CRISTINA

¿Y quién es, si no soy yo?

*Entra por la puerta otro señor.*

SUPERVISOR

¿Qué pasa aquí?

SUPERVISORA

Ah Dio', que va ilegal.

MA. CRISTINA

¡Illegal! ¿Cómo usted se atreve a decir eso?

SUPERVISOR

¡Déjame ver!

*Toma los papeles.*

¿Y tú dices que esa eres tú?

MA. CRISTINA

¡Claro que soy yo!

SUPERVISOR

Mira, muchacha. Cállate. Una muchacha buenamoza, ésta hasta medio bizca es o tuerta. Vergüenza debería darte decir que esa eres tú.

SUPERVISORA

Eso le decía yo.

MA. CRISTINA

Y si no soy yo. ¿Quién es esa?

SUPERVISOR

Qué se yo. ¡Cualquiera!

MA. CRISTINA

Usted no puede decir eso.

SUPERVISOR

Déjame ver la mano. ¡Déjame ver!

*María Cristina tímidamente le tiende la mano.*

Esa no son tus huellas. No seas jabladora.

*A Salcedo.*

Resuelve con la muchacha.

*Sale de nuevo por la puerta.*

MA. CRISTINA

Esto es una falta de respeto.

SUPERVISORA

Dame tus datos.

MA. CRISTINA

Pero, usted tiene mis papeles ahí. Resuelva pronto, que el avión se va a ir.

SUPERVISORA

Mira, deja de inventar, y dame tus datos.

MA. CRISTINA

¡Pero, que mis datos los tiene usted en la mano!

SUPERVISORA

Si tú quieres no me digas nada, pero quédate ahí que tú no vas para ninguna parte.

*El inspector se asoma por la puerta.*

INSPECTOR

¿Y qué pasó? El avión ya se fue.

MA. CRISTINA

¿¡Que se fue!?

SUPERVISORA

Qué bien.

INSPECTOR

Ya todo el mundo lo despidió. Yo quisiera que tú hubieras visto a una doña emocionada dando brincos.

SUPERVISORA

Siempre hay gente así que le da malo.

MA. CRISTINA

¿Usted sabe lo que es eso? Yo desde el jueves porirme, y usted me deja...

SUPERVISORA

¿Tú no entiendes, que tú no vas para ningún lado? Usted está presa.

*El inspector sale con la cabeza baja. María Cristina queda callada. El supervisor regresa con un pasaporte en la mano.*

SUPERVISOR

¡Tú sabes lo que es eso! La gente se está volviendo loca. Ya no hay vergüenza. Dizque ese prieto quería irse para Nueva York. Ellos creerán que uno es un idiota. Disque estudiante de allá, este prieto sucio con esa cara de ignorante.

*Lo rompe.*

Eso se ve a leguas que es falsificado. La gente cree que uno es estúpido. ¡Mira qué bamba! ¡Prieto 'e miérquina.!

SUPERVISORA

¿Y qué hiciste?

SUPERVISOR

Él soltó algo ahí, si no hace rato que estuviera en la cárcel.

SUPERVISORA

Ésta no quiere dar los datos.

SUPERVISORA

¡Todavía está esta muchacha dando asco! Déjate de estar de jabladora.

MA. CRISTINA

Mire, yo a usted no le hablo. Indecente, prosaico, que usted no es más que yo.

SUPERVISOR

Ve a ver si tú le sacas algo.

SUPERVISORA

Yo se lo dije a ella que estaba presa.

SUPERVISOR

Da vergüenza. Una muchacha tan bonita. Allá la agarran las presas y le suben la fardita esa y le hacen de to'.

*María Cristina voltea la cara en todo despectivo.*

MA. CRISTINA

Mientras ése señor esté aquí, me quedo callada. Yo no hablo con gente tan... energúmena.

*La palabra sale como si de momento no supiera lo que es. El supervisor sale riendo a carcajadas.*

SUPERVISORA

Mira, muchacha. Es por tu bien. Yo quiero ayudarte, pero me tienes que decir. Ya yo sé que esa no eres tú; esas no son tus huellas. ¿Dónde tú vives?

MA. CRISTINA

Yo soy de Moca, pero vivo en Santiago... En una pensión...  
Yo trabajo allá.

SUPERVISORA

¿Qué sitio es ese?

MA. CRISTINA

En Santiago... La pensión de doña Luisa... en El Ensueño. En  
la calle Dando y Dando.

SUPERVISORA

¿Qué calle esa? Tú me estás relajando.

MA. CRISTINA

No, es verdad.

SUPERVISORA

¡Rolando!

*El Supervisor abre la puerta.*

¿Tú conoces en Santiago, en el Ensueño, la calle Dando y  
Dando?

SUPERVISOR

Yo soy de Santiago, y yo no conozco esa calle.

MA. CRISTINA

Pues, entonces usted no conoce Santiago. ¡Valla, para que  
vea que la encuentra!

*La supervisora le hace señal con la mano al Supervisor para que  
salga. Éste sale.*

SUPERVISORA

Dame el teléfono.

MA. CRISTINA

5...8...1... Mamá

SUPERVISORA

¿Cómo?

MA. CRISTINA

Eso mismo.

*Viendo el teléfono.*

581-6262, "mamá".

SUPERVISORA

Yo voy a llamar ahora. Si es mentira, yo voy a saber.

*Marca en altavoz viendo a María Cristina.*

TELÉFONO

¿Aló?

SUPERVISORA

Sí. ¿Esa es la casa de doña... Luisa?

TELÉFONO

Está equivocada.

*La Supervisora cierra el teléfono y mira a María Cristina fijamente.*

MA. CRISTINA

581-0433

*La supervisora marca. El teléfono suena.*

CRÍSTOFER

Aquí Crístofer en la base. Cambio.

*María Cristina se lleva una mano a la frente y la supervisora la  
mira.*

SUPERVISORA

Sí. ¿Esa es la pensión de Doña Luisa?

CRÍSTOFER

¿Cómo es?

SUPERVISORA

¿Esa no es la Dando y Dando?

CRÍSTOFER

¿Dando y dando? ... ¡Pajarito volando!

SUPERVISORA

¿Usted conoce a María Guzmán?

CRÍSTOFER

¡La Pincha! Sí, sí.

SUPERVISORA

Es del aeropuerto que le hablan.

CRÍSTOFER

¿Y ella está ahí? ¡Póngamela, póngamela!

*La Supervisora levanta la mano indicándole que puede hablar.*

MA. CRISTINA

Aló.

CRÍSTOFER

¡Pincha! ¿Te agarran?

MA. CRISTINA

Dile a tu madre que me venga a buscar.

CRÍSTOFER

Pero, jevita, cuéntame.

MA. CRISTINA

Está bien. Adiós.

*La Supervisora cierra.*

SUPERVISORA

¿Quién era ese?

MA. CRISTINA

Hijo de la señora de la pensión.

SUPERVISORA

¡Jum! ¿Ese no sería el esposo tuyo? Te hablaba muy familiar.

MA. CRISTINA

Ése es un muchacho. Es que él es así.

SUPERVISORA

¿Entonces, me vas a dar tus datos?

MA. CRISTINA

¿Para qué quieren ustedes mis datos? Yo no tengo que darles nada.

*Regresa el supervisor.*

SUPERVISOR

¡Y todavía está esta muchacha aquí! Si hubiera sido conmigo, hace rato que estaría en la policía. ¡Resuelve con ella!

SUPERVISORA

Yo quiero ayudarte. ¿Dónde fue que tú conseguiste el pasaporte?

MA. CRISTINA

Con un tal... Pedro Pasaporte. Así es que le dicen.

SUPERVISOR

¿Ese no fue el tipo que agarraron los otros días?

SUPERVISORA

Sí, parece que era famoso.

SUPERVISOR

Vamos a hacerlo así entonces. ¿Tú traes dólares ahí?

MA. CRISTINA

Sí.

SUPERVISORA

¿Cuántos?

MA. CRISTINA

Cien.

SUPERVISOR

Deja eso así ya.

*A María Cristina.*

¡Y tú, déjate de estar de jabladora y tramposa!



*Mientras les pasa y toman el dinero.*

MA. CRISTINA

¿Qué? Ustedes no pueden hablar, que ustedes son igualitos que yo.

*Hay un silencio. El supervisor sale.*

SUPERVISORA

Si tú quieres, puedes esperar allá afuera.

*María Cristina se levanta y sale. El Inspector está afuera esperando.*

INSPECTOR

¿Qué pasó?

MA. CRISTINA

Nada. Yo voy a esperar ahora.

INSPECTOR

¿Tú ya desayunaste?

MA. CRISTINA

No.

INSPECTOR

Ahí en la cafetería hay café y picaderas. Yo te invito.

MA. CRISTINA

No, está bien.

INSPECTOR

Camina.

MA. CRISTINA

Yo voy a comprar un café, pero no tienes que venir...

*Ambos salen. Se escuchan voces al teléfono.*

CRÍSTOFER

Aquí Crístofer en la base. Cambio.

DÑA. RAMONA

Todo salió de maravilla. Ya vamos en camino.

CRÍSTOFER

¡Po' devuélvanse!

CUADRO 3

*Ángela lee sentada en unas rocas, posiblemente en las afueras de un restaurante de la costa norte de Santo Domingo, después de almorzar. O podría ser leído por María Cristina.*

ÁNGELA

Mi querida amiga,

En estos momentos, mi destino dio un giro irreversible.

He partido de mi tierra por tiempo indefinido. Tal vez pasarán cinco, diez o más años hasta que pueda abrazarte de nuevo, pisar mi barrio, y ver mi mar. De seguro que cuando te vea, tendré unos sobrinos que me harán llorar al conocerlos por primera vez, y me digan tía. Y es probable que nunca supere no haber sido madrina de tu boda con Ramón, como tanto lo planeamos. ¡Cómo lloraré cuando vea tu foto vestida de blanco y no pueda estar ahí! ¿De cuántas locuras de mi mamá y mi hermanito me perderé? Me tendrás que mantener al tanto.

A mi hermano, tenle paciencia, que aunque pesado, es de los pocos buenos. Tú que eres la única que conoce mi mal record con los hombres, sabes que eres afortunada de aún estar con tu amor del colegio.

El amor de mi vida tal vez me espere en un Macdonalds, o en uno de esos trenes dantaun en el ajetreado y frío mundo de Nueva York.

No me he ido aún, pero ya sé que lo que más voy a extrañar es tenerte como mi compinche. Sé que siempre tendré la duda de qué hubiese sido de mi vida si me hubiese quedado en la isla, creciendo juntas. Quién sería la María Cristina que hubiese estudiado comunicación social en UTESA, buscando trabajo en los medios de comunicación, peleando en huelgas para que nos asfalten las calle que faltan en el campo. Qué se yo, tú siempre decías que yo debería correr para síndica, apretarle los pantalones, y

aplicarle la manguina a este pueblo dominicano: ser una mujer que resuelve, como Ramona, pero a nivel nacional. Cualquiera que sea la mujer en la que yo me convierta en ese país extraño, yo espero que tú aún me veas como lo que soy: tu hermana de toda la vida.

Te quiero, mi Angie.

*Doña Ramona y los demás salen por un lado del aeropuerto. Por el otro, entra María Cristina acompañada por el Inspector, comiendo quipes.*

INSPECTOR

A mí hasta pena me da contigo. Yo nada más te mandé a chequear por rutina, por el pasaporte. Yo me pude haber hecho el loco.

MA. CRISTINA

No te apures, total.

INSPECTOR

Pero, si eso no pasa, no nos conocemos tú y yo.

*María Cristina rueda los ojos, sin que lo note.*

Ya tú ves que hasta primos... ¿Cuánto salimos?

MA. CRISTINA

Novenos.

*Ambos ríen.*

Tú no tienes que acompañarme. Ya a mí me vienen a buscar.

INSPECTOR

No, está bien. Esta es mi hora de almuerzo.

*Llegan corriendo Ramona, José Ramón y Ángela, sin notar el uniforme del Inspector. Ramona toma a María Cristina por los hombros. La risa casi no le permite hablar.*

DOÑA RAMONA

Tú no sabes el susto que hemos pasado. Porque nadie quería involucrarse. Yo en mi vida no me había reído tanto.

JOSÉ RAMÓN

¿Tú sabes lo que es eso? Después que uno se despide. Mamá y Ángela dando brincos frente al avión como un par de locas.

*Las imita.*

DOÑA RAMONA

Sí, es que yo hasta te vi montándote. Tú, en migración, me dijiste adiós.

MA. CRISTINA

Yo dije que se esperaran.

*Hace una seña con la mano.*

ÁNGELA

Yo hasta leí la carta... y di más gritos. La voy a guardar para recordar el día que te fuiste "por tiempo indefinido".

DOÑA RAMONA

Hasta nos fuimos a celebrar con quipes, en honor tuyo.

JOSÉ RAMÓN

¡Por la Pincha-comes-quipe!

*María Cristina reacciona irritada.*

ÁNGELA

Y tu mamá llamó a todo el mundo para decirles que te habías ido. Así que prepárate que el pueblo cree que estás en Nueva York.

JOSÉ RAMÓN

¡Imagínatela! Todo el viaje decía –Yo sabía que se iba a ir; eso estaba calculado.

Y en el viaje de regreso decía –Yo sabía que la iban a agarrar; yo sé muy bien en qué fue que metió la pata.

DOÑA RAMONA

Cuando salimos de aquí hicimos una bulla tan grande en el carro, que tuvimos que subirle los vidrios para que nadie nos oyera.

*Vocea*

¡Se fue! ¡Eh, eh! Voceando. ¡Qué fácil engañamos a toda esa gente!

MA. CRISTINA

¡Mamá, mira! Él es Julián. Él fue el que me chequeó en migración.

DOÑA RAMONA

Eh... Mucho gusto.

JOSÉ RAMÓN

Yo soy el chofer.

*Toma las Maletas.*

DOÑA RAMONA

Mi hijita, vámonos.

INSPECTOR

No hace falta. Yo me retiro. Adiós, María Cristina. Yo te llamo... Yo consigo tu número.

*Se va.*

MA. CRISTINA

Adiós, gracias.

DOÑA RAMONA

¡Cómo que gracias!

MA. CRISTINA

Vámonos, que estoy cansada de estar aquí.

ÁNGELA

¡Cuéntame!

*Van saliendo. Doña Ramona más detrás toma el celular.*

DOÑA RAMONA

¡Luisa! ¡Llegó la Pincha de los países! Sí, sí. Te cuento allá...

FIN

# MANTEQUILLA Y MERMELADA

*de Lenin Comprés*

*Esta obra también fue presentada por el grupo de teatro de la PUCMM a finales de los 90's y estranada un día de las madres, una coincidencia, como verán, muy a propó de su tema. También se presentó en New York City a principios del 2000, en el Lehman College y Treatro Tocando Puertas.*

PERSONAJES

Magda

Mirna

Nelly

Nereida

SOBRE LA OBRA

*La escena es la sala-comedor de una casa de pueblo dominicano, a mediados de los 70's.*

CUADRO 1

*Se escucha música clásica. Mirna entra vestida muy sencilla y elegante, y se desplaza con ligereza. Luego de preparar minuciosamente un puesto en el comedor, sale hacia la cocina. De allí regresa con una fuente y en ella unas frutas cuidadosamente partidas en cuartos. Coloca el recipiente en el comedor, estudia la escena, mira hacia la calle y vuelve a salir. Aparece con nueces, una jarrita de mermelada y un diminuto tenedor. Retira la silla y se sienta a comer.*

*Magda llega agitada, sudorosa y de mal humor. Tira su cartera en el mueble viendo a Mirna con desplante. Sigue caminando hacia la cocina. Mirna sigue comiendo muy lentamente sin siquiera voltear. Magda entra furiosa y apaga la música.*

MAGDA

¡Mira...

*Mirna levanta su cabeza al frente, Magda se retracta y habla con marcada ironía y pasividad agresiva.*

¡Mira que hermosas están mis flores hoy! ¡Qué preciosura! ¿Cómo amanecieron? Es una lástima que no haya quien las cuide mientras salgo a trabajar... Pero qué bueno que se embellezcan mientras yo sudo allá afuera como loca... ¡Qué bueno que amanezcan todas tan rozagantes, porque esa es su única labor! Sí, ustedes no dan para más de ahí. Se merecen un premio; las llevaré a tomar el sol y a alimentarse, porque hace mucha hambre después de una mañana agotadora. Se resuelve con un poco de agua y sol para ustedes, ¡pero pobre de mí que llego a *mi casa* del trabajo y ni almuerzo encuentro! ¡Pero, no se preocupen! ¡Sigán ahí tan lindas! ¿A ver qué tanto sacan de eso?

*Mirna abre una cajita y lee una tarjeta.*

MIRNA

“Queridísima Mirna: Desde el primer momento en que posé mi mirada sobre estos finos pendientes, no pude resistir las ganas de obsequiártelos. Me recordaron tanto tu belleza y elegancia, que no puedo esperar verlos decorando tu bellissimo rostro. Quiero que esta noche los lleves y me honres con tu compañía, para cenar un manjar digno de una reina o diosa como tú.”

MAGDA

*Riendo y burlándose, mientras riega las plantas.*

Vengan mis reinas odiosas, tomen un poquito de este manjar...

MIRNA

*Subiendo la voz.*

“La última vez que nos vimos éramos solo unos colegiales, tal vez por eso no tuvimos la oportunidad de conocernos mejor. Espero que no rechaces mi obsequio e invitación. Tuyo, Edgar.”

*Magda se burla.*

¡Oh, pero que hermosos pendientes! Apuesto que *nadie* posee unos como ustedes. Me veré muy hermosa cuando los lleve a una rica cena.

MAGDA

¡Ya, está bueno de embellecerlas hoy! Sí, ustedes son muy hermosas, muy hermosas. No como otras que no pasan de esqueléticas y artificiales.

MIRNA

Ya quisiera otra...

*Rompiendo.*

...copa de vino, pero se ha acabado. Qué lástima.

MAGDA

*Grita.*

¡Qué! ¿Se acabó el vino y no tomé ni un cuarto de lo que pagué por él?

MIRNA

Creo que escuché un horrible estruendo. Dios quiera y no llueva.

MAGDA

Bueno... me conformaré con un juguito de limón y unas galletas con mantequilla.

*Magda sale a la cocina.*

*Mirna se dirige a la consola y la enciende. Se escucha música clásica y Mirna cierra sus ojos y se deja llevar por esta. Magda entra con un plato y un bolsa de galletas mocanas, apaga la consola.*

¿Pero, qué le sucederá a mi consola? Esa música no deja que una escuche ni sus propios pensamientos. ¿A qué clase de vago se le ocurrirá semejante inutilidad de música? Porque ni para bailar sirve, que por lo menos es ejercicio... y el ejercicio es bueno... muy bueno.



*Se dispone a comer. Mirna se sienta en el mueble. Luego saca una libreta y lápiz de la repisa.*

Una no puede ni comer con esa música tan lenta... porque es que eso alela. Pero ni gusto da masticar la comida así... Habrá que tragar sin masticar... ¿Y usted se imagina lo incómodo que sería tragar galletas sin masticarlas? Aunque conozco personas que hasta masticar les parece un esfuerzo innecesario... Pero en fin, que esa pendejada de música tal vez es como mamá decía, que hay personas que son soñadoras y talentosa. Y que, como digo yo, viven de otros pendejos soñadores que por no ser talentosos se frustran y gastan en todas esas porquerías. Pero como yo ni soy ni me importa.

*Mirando un cuadro que cuelga de espaldas a público.*

Es como la porquería esa de cuadro que mamá decía que es una obra de arte. Y yo diría que ese pintor obró, pero por otro lado. Porque yo no veo más que rayas y garabatos ahí. Pero, ay de yo intentar vender ese cuadro tan artísticamente correcto. ¡Oh, no no no no no, ni aunque nos muramos de hambre y por más caro que sea, hay que respe...

MIRNA

*Lee fuertemente algo que escribió.*

“Querido Antonio: Lamento haber dejado la ciudad sin despedirme apropiadamente, y que mi estadía aquí se haya prolongado. Pero, es que, por últimas peticiones de mi madre, debo ocupar esta casa, ya que una tercera parte de ella me pertenece.

*Magda se malhumora.*

No creas que estoy aquí por gusto, sólo espero venderla y tomar mi parte para irme. No hay nada aquí que valga la pena conservar. Debo decirte que no la he pasado bien. La casa está llena de cierta energía negativa. Y de vez en cuando escucho

unos zumbidos como si un enorme insecto se hubiera metido en mi cabeza.”

*Magda se dirige a la mermelada, y en todo de burla.*

MAGDA

Ay, voy a taparla, no se la vayan a comer los insectos.

MIRNA

“Tan pronto me deshaga de las piltrafas que dejé aquí antes de irme, estaré de regreso. Pero, para eso, necesito que llegue la tercera dueña de la casa. Espero que ansíes mi llegada como yo ansío mi partida. Tu querida Mirnita.”

MAGDA

¡Uy, pero qué rancio está esto! A ver si el jugo lo arregla. Esta comida como que no resulta. Atenta a esto, voy a andar yo como una maría palitos enfermiza y falta de energías. Necesito algo de sustancia.

*Le aparece una sonrisa pícaro, y una leve risa.*

Ay, no es que sea caprichosa, pero siento unas ganas enormes de prepararme un rico flan con fresas, como esos que hacía mamá y que ahora en todo el mundo sólo yo sé hacer.

*Se dispone a ir a la cocina. Mirna no sabe como responder a esta última instigación de Magda.*

CUADRO 2

*Se escucha ladrar un perro desde afuera. Lllaman a la puerta. Magda regresa y abre. Entra Nereida con una cantina en la mano.*

NEREIDA

¡Qué bueno que las encuentro juntas! ¿Les importa si paso un momento?

MAGDA

Bueno, realmente estaba a punto de irme a la cocina, no creo poder atenderla. Y como ve, no hay nadie más aquí con quien pueda tener una conversación agradable.

NEREIDA

Creo que en ese caso sólo saludaré. ¡Qué tal Mirnita! ¡Qué elegante estás!

MIRNA

¿Cómo le va Doña Nereida?

NEREIDA

¡Bien, hija! Los achaques de siempre, pero bien. La que no deja de asombrarme con lo bella que ha llegado es usted. Usted desde pequeña ha sido muy mona, pero ahora se le ve mucho más elegante y refinada.

MIRNA

¡Muchas gracias! Pero, qué hace usted en la puerta. ¡Pase, pase!

NEREIDA

*A Magda.*

¿No me decía usted que no podían atenderme?

MAGDA

Lo que pasa es que hay muchas cosas que hacer aquí y muy poca gente para que las haga.

*Indicándole de nuevo la puerta.*

Si me disculpa...

MIRNA

Ha llegado justo a la hora del té.

NEREIDA

Pero es apenas la una.

*Se adentra a hablar con Mirna.*

MIRNA

Es exactamente la hora de la merienda en España.

NEREIDA

¡Ay, esas costumbres extranjeras tan bonitas y finas! ¿Y con qué acompañaremos el té? Porque precisamente traigo un poco de asopao que acabo de hacer y me quedó... exquisito.

MIRNA

De ninguna manera. No se comen ese tipo de cosas con el té de limón.

NEREIDA

¡Ay, qué pena! Porque es de gallina, y como dicen por ahí, siempre da buen caldo... y usted como que necesita unas libritas...

MIRNA

Lo siento, pero además no como carne.

MAGDA

¡Ay qué pena!

*Burlándose del tono empalagoso de Nereida.*

MIRNA

El té se acompaña con galletitas y alguno que otro postre.

MAGDA

Pensándolo bien. ¡Qué bueno que llegó! Porque estoy a punto de preparar un flan como aquellos que hacía mamá. Usted ya sabe.

NEREIDA

¡Ay, esos flanes de tu mamá tan deliciosos! Que Dios la tenga en su gloria...

MAGDA

¡Permítame llevar este asopao a la cocina! Espere por aquí.

NEREIDA

Tenía un arte para la cocina esa mujer. ¡Qué bueno es que las hijas aprendan esas cosas de su madre!

MAGDA

*Vocea desde la cocina.*

Verdad que sí.

NEREIDA

Sí, sí...

*Ya a solas con Mirna. Baja el tono.*

¿Verdad que ustedes tienen un pleitesito o algo así otra vez?

*Mirna ríe sin mucho afán.*

Pero, eso es normal entre hermanos. Aunque yo pensé que después de adultas ustedes dejarían eso. Porque yo recuerdo que cuando estaban chiquitas siempre tenían sus problemas y esas cositas. ¿Verdad? Sí.

*Mirna no responde.*

Y, cuéntame... ¿Cómo es eso por allá por la madre patria?

MIRNA

Aquí y allá la gente es la misma, lo único que cambia es la forma de ver las cosas. Las costumbres son diferentes pero se siguen con el mismo rigor.

NEREIDA

¿Cómo es eso?

MIRNA

Bueno... un ejemplo es que allá las peleas de gallos son casi canibalismo, mientras que desangrar un toro poco a poco en una plaza es todo un espectáculo.

NEREIDA

¿Cierto?

MIRNA

Sí. En realidad el mundo es uno sólo. Allá se aman las bellas artes y aquí se disfruta del folklore. Allá las mozas coquetea en las galerías y recepciones, y aquí se lucen

en fiestas y comparsas. Hay diferencias pero todos somos “piezas de una misma vajilla”.

NEREIDA

¡Qué curioso que mencione eso de las vajillas!

MIRNA

¿Por qué?

NEREIDA

No, por nada. Y dígame. ¿Se quedará usted a vivir por acá?

MIRNA

No le niego que en principio lo consideré. ...Pensé que debía impartir docencia aquí, ya sabe, laborar para mi patria. Lo cual considero muy importante.

NEREIDA

¡Verdad, que es usted maestra!

MIRNA

De hecho soy doctora en lingüística, pero adoro trabajar con niños. Es que son la cosa más adorable del mundo...

NEREIDA

Si, sí... ¿Y qué fue lo que pasó?

MIRNA

Bueno, me dolía abandonar mi medio allá.

NEREIDA

Algún noviecillo.

MIRNA

No precisamente.

*Ríe algo seca.*

NEREIDA

¡Ah, ya! Pretendiente. ¡Despreocúpese! Ya encontrará usted muchos por aquí... con todo eso y que tiene un aire extranjero.

MIRNA

Sí...

*Toca sus pendientes.*

NEREIDA

¡Pero qué bellos pendientes!

*Alcanza a ver la cajita.*

¡Pero si han sido un regalo! ¡Qué bonito!

MIRNA

Sí...

*Algo incómoda.*

NEREIDA

¿Ya lo ve? Acaba de llegar y le han dado un buen recibimiento. Debe ser algún viejo enamorado. De seguro uno de esos del colegio. ¡Qué lindo!

*Trata de tocar una de las cartas, Mirna las recoge apresuradamente y se levanta a guardarlas a un cajón.*

MIRNA

Magda no debe tardar con el flan.

NEREIDA

No mi niña, eso toma un poquito más de tiempo. Tú deberías saberlo.

MIRNA

Claro... ¿Le gustaría escuchar algo de música? Por aquí tengo a Chopin...

NEREIDA

No hijita ¡Ven, conversemos un rato! ¿Qué planeas hacer con la casa entonces?

MIRNA

Bueno...

*Magda entra con la cantina vacía.*

...quiero vender y tomar mi parte para regresarme.

MAGDA

Aquí tiene. Gracias.

NEREIDA

¡Vaya, tan rápido te has comido todo eso! Tienes apetito de león. ¡Qué bueno!

Suerte que era asopao, porque si no te hubieras atragantado.

*Mirna ríe.*

MAGDA

No, solamente lo cambié de envase para devolvérselo.

NEREIDA

Oh, claro, claro.

*Hay un silencio incómodo.*

Tu hermana Mirna como que ha vuelto más conversadora. Yo recuerdo que era muy callada, aunque siempre nos acompañaba a tu mamá y a mí en las pláticas. ¡Ay, también recuerdo que era muy buena en el bordado!

MAGDA

Sí, mamá nunca se sentó conmigo a bordar; ni me llamó para comentarme lo que leyó en la novela. Prefería su compañía. Eso era. Hablaba con su boba niña linda, la que nunca protestó ni rompió un plato... Y claro, ¿cómo iba a romperlo si era yo la que fregaba?

NEREIDA

¡Ah, sí!... Tú siempre tan afanadora...

MAGDA

Sí. Era yo la que socorría si faltaba algo, la que subía a los rincones a quitar telarañas, la que se ensuciaba la ropa arreglando el jardín, y la que limpió todas las porquerías de mamá en sus últimos días. Es por eso que creo que debo quedarme con esta casa, porque yo la mantuve en pie desde siempre.

NEREIDA

Bueno tu hermana era más inocente que tú cuando eso.

MAGDA

¿Esa? Esa no era ninguna boba, porque cuando no tenía asma, le dolía el estómago, y en fin, que había que añoñarla y excluirla de las obligaciones. Pero para pasear no le daban alergia las flores, ni para comer dulces le dolía la barriga...

NEREIDA

Bueno... Eso estuvo muy mal Mirnita. Las niñas deben ayudar a su mamá. Sobre todo tú que siempre estabas en la casa. Yo recuerdo que no salías mucho.

MIRNA

Sí, porque vivía encerrada a merced de mi hermana mayor y mi madre.

NEREIDA

¿Ay, pero, cómo puedes decir eso?

MIRNA

Pues, para que lo sepa. Era Magdalena la que conocía a todos en el mercado, la que se quedaba hasta tarde en la noche fuera; a ella me encargaban para llevarme a la escuela, la que decidía cuando se cruzaba la calle y cuando se debía opinar si acaso me daba oportunidad de hacerlo. Y en vez de quedarse en las noches bordando o escuchando las radionovelas con mamá, estaba correteando a una gallina, o saltando verjas con los otros niños del barrio...

MAGDA

¡Nunca tuve paciencia para sentarme a bordar un payasito! Sí, era bonito. Pero nunca salía una del bendito gorrito, o de la narizota. A *Minerva* sí que le gustaban todas esas pendejadas, no podía quejarse. En cambio, si una la sacaba a pasear o la llevaba a jugar, nunca participaba en nada. ¡Ni hablaba! Había que darle un golpe para que gritara si acaso.

NEREIDA

Yo creo que ya me voy.

MIRNA

¿Pero, por qué? ¿Quédese un rato?

NEREIDA

Es que...

*Se levanta.*

MAGDA

¡Es que nada! Todavía no está listo el flan.

*Sentándola.*

Cómo le decía, la bobita esa era una viva, porque atenta a ridiculeces y pañitos tejidos era por la primera que preguntaban todas las amigas de mi mamá, y a la que le traían cositas y monadas. Yo recuerdo todos esos vestiditos de ramitos y encajes que le traían, mientras que a mí me mataban con un par de chancletas.

—¿Ay Mirnita sigue enfermiza? ¡Mira que lindo borda! Anda, mi hijita, di algo. ¡Cállate un rato Magda! Cómete todita la cena.

Nunca agradeció que yo me comía todo lo mío, y a veces lo de la otra. Y a ella, mamá le compraba las cosas con una alegría y dulzura que nunca tuvo conmigo.

MIRNA

Ja, ja, ja.

NEREIDA

Ja, ja, jajaja.

*Con risa nerviosa.*

¿Qué es tan gracioso?

MIRNA

Recordaba el día de la cena en casa de tía Mercedes y las fiestas del colegio.

—No, yo no quiero ir.

—Anda Mirnita.

—No, vallan ustedes, yo me quedo aquí con la muchacha. Cuantas fiestas me perdí porque no tenía unas medias sin hoyos o unos zapatos con suelas decentes, y nunca me oyeron quejarme. ¿Por qué? Porque yo sabía que mamá era una mujer sola, y sobretodo que gastaba mucho en las demandas de Magda, la que armaba un berrinche si no veía su closet rebosado. Y luego, mamá iba muy obediente a comprarle cosas, mientras yo mantenía mi lado del closet cerrado con toda la ropa que a ella ya no le servía. Lo mejor era que después de las cenas llegaba contándome todo lo que comió esa noche, a quien vio y lo mucho que gozó...

MAGDA

¡Qué pretende usted si no comía ni gozaba de nada!

MIRNA

¡Usted no comprende lo que es ser la segunda en todo!

MAGDA

¡Claro! Todo para la pequeña y delicada consentida. La otra ya está grandecita. ¡Así es cómo dicen!

MIRNA

Lo que le gustaba era abusar de su tamaño y experiencia.

MAGDA

¡Ay de ti si le pones un dedo encima a tu hermana menor! Bien que usaba eso de chantaje. —¡Mamí, mamí, ven a ver a Magda!

MIRNA

¡Es injusto que te traten todo el tiempo como niña boba!

NEREIDA

Yo mejor me voy.

MIRNA Y MAGDA

¡No se vaya!

*Hay otro silencio incómodo.*

NEREIDA

Bueno, si debo quedarme. ¿Me permiten hacer una historia que oí alguna vez y que ahora comprendo?

MAGDA

Qué remedio.

MIRNA

Sí. ¿Cómo no?

NEREIDA

Esta es la historia de dos niñas...

MAGDA

Ya empezamos mal.

NEREIDA

Dos hermanitas.

MIRNA

Vaya, qué original.

NEREIDA

Ellas tenían dos cucharitas de plata, cada una iguales. ¿Verdad? Un día especial ambas quisieron agradar a su madre, y pensaron que sería bueno hacer algo con sus cucharitas. La idea fue muy bonita. ¿Verdad? Muy tierna. Las madres siempre deben de ser halagadas... La cosa es que una de ellas decidió plantar un rosal para su madre. Para esto comenzó a sacar tierra de un macetero... con la cuchara. ¿Verdad? Echando tierra en medio de la casa.

*Ríe.*

Bueno... La otra ordenó varios candelabros y figuritas en el estante de la sala, verdad, para tocar con la cucharita una sinfonía a su mamá. ¡Qué linda la inocencia! ¿Verdad? Los niños son las cosas más adorables... La cuestión es que la madre al ver aquel espectáculo se enojó muchísimo. ¿Quién no? ¿Verdad?

MAGDA

Qué sé yo si es verdad. Usted es la que está contando.



MIRNA

Podría ir al punto... señora.

NEREIDA

Bueno, después la madre se alegró al ver lo que en realidad querían hacer. Pero, ambas niñas se pelearon horriblemente tratando de averiguar quién agradó y quién desagradó más a su madre. Así que ella decidió quitarles las cucharitas a ambas. Y ahora es donde viene lo interesante. Ella no quería que sintieran eso como un castigo, porque sus intenciones eran buenas. Así que amarró las cucharas con un lazo azul y se las enseñó diciendo. —“Ustedes no pueden pelearse porque son hermanitas, igual que estas cucharitas. Tienen que quererse, porque no importa con qué comida se usen, ambas son partes de una misma vajilla. Y ahora las voy a guardar como símbolo de esto”. Buena excusa. ¿Verdad? ¿Comprenden?

MAGDA

¿Sí, pero usted qué tiene que estarse metiendo en esto?

MIRNA

Eso es cierto.

NEREIDA

Ah sí. Sí, claro. Pero recuerden que aún no ha llegado su prima, Nelly.

MIRNA

¿Usted cómo sabe eso?

MAGDA

No te lo va a ha decir. Revelaría el misterio más grande: cómo se entera de todo.

NEREIDA

Eso no es importante. Lo importante es que todavía no saben qué quiere hacer ella con la casa, y como ustedes dos no están de acuerdo, ella será la que al fin decida. Y ahora me voy, tengo que envolver algunos regalos para mis nietos.

MAGDA

No se vaya.

MIRNA

Aún no está el flan.

NEREIDA

Lo siento, pero no puedo comerlo... tengo diabetes. Me extraña que no lo supieran. ¡Adiós!

*Sale.*

MAGDA

Vaya, Qué afán en irse tenía esa mujer. Pensé que nunca iba a ver esa cara de la moneda.

*Ambas necesitan hablar, pero no se atreven a hacerlo.*

¿A dónde había quedado? ¡Ah sí! El flan.

*Sale a la cocina.*

### CUADRO 3

*Mirna se levanta y camina por la sala. Recorre con su mirada los recuerdos y rincones. Se detiene frente al cuadro.*

MIRNA

Ciertamente está feo.

*Mira hacia la cocina.*

Se supone que una pintura reemplace a una ventana. Una verdadera obra debe ser algún tipo de paraje al que una pueda transportarse con la imaginación. Pero, esta debe ser algo así como la ventana de una nave marciana... y con el limpiavidrios descompuesto.

*Magda entra.*

MAGDA

La verdad es que hay gente con un poder de irritabilidad enorme.

Pero, en todo el tiempo que tengo viva, nunca había visto a Doña Nereida irse así. Ojalá y fuera tan fácil deshacerse de

otras. Y por primera vez no me refiero específicamente de ti.

MIRNA

¿Cómo dice usted?

MAGDA

Lo que pasa es que habiendo ya dos dueños de esta casa es esto un lío, no quiero imaginarme cuando hayan tres.

*Se escucha el perro ladrar y suena el timbre. Ambas se miran. Se mantienen reflexivas hasta que suena el timbre una vez más. Magda se apresura y abre.*

NELLY

¡Buenas tardes!

MAGDA

Me alegra que así sea para usted, porque lo que es por aquí...

*Mirando a Mirna.*

El cuento es otro.

NELLY

Supongo que no necesito presentarme... y ustedes tampoco. ¡Déjenme adivinar! La siempre aletargada Mirna y la intrépida, pero no menos cálida Magda.

MAGDA

Como si fuera tan fácil confundirse.

MIRNA

Pero, pasa. Estás en tu casa.

NELLY

Sí, de eso me enteré.

*Pasa. Es práctica y llana, se la pasa jugando diestramente con un llavero entre sus manos e inspeccionando el área.*

Está tal y como la recuerdo... Sólo un poco más pequeña. Claro, también hace falta el calor de tía Marta, es lo que

más recuerdo... su cocina y su paciencia infinita con los niños. Pero la casa sigue igual.

MAGDA

Claro que sigue igual. Aún sigo estando yo a cargo. Ya sabes, mamá me confió las riendas de ella. Sabía que yo era la mayor, la más competente y sobre todo la consentida.

*Nelly permanece inspeccionando el lugar.*

NELLY

¿Qué tiempo de envejecimiento tiene este licor?

MIRNA

No sé...

MIRNA Y MAGDA

Mamá...

*Mirna calla.*

Fue quien lo preparó. De hecho no acostumbro tomar ese tipo de cosas.

NELLY

¿Por qué no sirves un poco?

*Pasando la botella.*

MAGDA

Bueno, ella siempre lo guardaba para cuando llegara Mir... por cierto, no te he brindado nada, porque el vino que tenía para estos fines fue severamente invadido. Pero, encuentro muy apropiado que nos tomemos esta botella. Voy por dos copas.

*Sale.*

NELLY

Dime una cosa Mirna. ¿Todo este mueble es de caoba?

MIRNA

Sí, de hecho es una pieza valiosa, aunque en realidad más por lo sentimental. Perteneció a los abuelos.

NELLY

Debí imaginarlo. Abuela Lily y su artesanía nacional, nada envidiable a Europa. ¿Por cierto, qué tal te fue?

MIRNA

Maravillosamente. En realidad, Europa es un lugar agradable... un lugar de ensueño donde el mínimo detalle resulta ser una experiencia extraordinaria. Una esquina puede...

NELLY

Querida, créeme, no hace falta que me lo describas. No puedo creer el tiempo que tenía de no venir aquí. Sabes que me casé hace poco, y la vida en la capital no permite mucho tiempo de ocio... ¿Por cierto, piensas quedarte a vivir aquí?

MIRNA

Aún no lo decido.

NELLY

¡Chopin! ¡Vaya, gustos elevados!

*Acercándose a la consola.*

*Magda viene entrando con dos copas y el flan.*

MIRNA

¡Bien dicho! Qué bueno es encontrar personas de criterio prominente, sobre todo por estos lugares.

NELLY

Discúlpame prima, lo bueno es bueno, pero hay que estar acorde con los tiempos. Por otra parte, no es algo que disfrutes en los salones.

MAGDA

Es lo que digo, no hay como un buen merengue típico.

*Sirve y toman.*

NELLY

¡Jesús, ni pensarlo! ¿¡Por Dios, dónde viven!?! Son los setenta, marchamos a un nivel mucho más completo, de la mano del jazz.

¿Por qué está tu copa vacía Mirna?

*Le sirve en la copa de vino sobre la mesa.*

MAGDA

Bueno, este es un flan que acabo de hacer, recordando aquellos que hacía mamá. Ya sabes cómo le gustaba enseñarme a mí ese tipo de cosas. Solíamos pasar horas interminables en la cocina. Ése era su pasatiempo favorito, y claro, debía hacerlo con su compañía favorita.

NELLY

Por supuesto.

*Come.*

¡Wow, qué delicia! Te puedes casar.

MIRNA

Mami tuvo que dedicarse a la cocina, porque no pudo realizar sus sueños de escribir y viajar. Bueno, en cierta forma lo hizo. Me escogió como medio idóneo, por mis cartas pudo conocer casi toda Europa. Esas cartas eran su máspreciado tesoro, lo que la mantuvo con ánimos en sus últimos días. Conserva todas y cada una de ellas en la vitrina.

MAGDA

¡Oh sí! ¿Quién vive de palabritas suspiradas apaciblemente a un papel, y palomitas de relámpagos... y visiones que vuelan por ahí? ¡Oh sí! Fueron muchas infusiones... y busca medicinas... y salta para aquí... y corre para allá. En fin, lo que se necesita, cariño físico, asistencia, presencia.

NELLY

¡Tengan cuidado con eso, es licor! Ya saben, di-ges-ti-vo.

*Sigue comiendo.*

Aún no puedo creer lo rico que está este flan. Creo que no probaba algo así desde las fiestas familiares, hace años y años. ¿Recuerdas?

*A Mirna.*

MIRNA

Le preguntas a la persona menos indicada. Gracias a las fuertes demandas de mi hermana y a lo deteriorada que me heredaba sus pertenencias, tuve que abstenerme de disfrutar de mis propios familiares en varias ocasiones...

MAGDA

Las pocas veces que tenía que compartir con la familia, no jugaba con los primos; nos veía de reojo como quien ve a una manada de cerdos. Y no movía ni un hueso para bailar, ni comía de nada de lo que las tías cariñosamente preparaban durante todo el día. Al contrario, llegaba a la casa quejándose de lo malo que estaba todo, y diciendo que no volvía. Porque es que el haragán no sabe apreciar el trabajo de los demás...

MIRNA

Como decía el abuelo —Todo pan tiene su queso. Siempre he tenido gustos más finos y conceptos más profundos. Por eso estudié, luché por ellos aunque tuve que vivir lejos de mi familia, sola, con poco dinero, y buscando todo por mí misma. Todo para hacer sentir orgullosa a mi madre. Fueron muchos años lejos de mi madre enferma, y tuve que conformarme con escribirle a diario.

MAGDA

¡Bienaventurados los que tienen como calvario limpiar el Edén! Yo hubiese querido ser una mujer instruida y viajar y conocer, pero si me dedicaba a esos pasatiempos, quién iba a cuidar de mi mamá... y de mi hermanita cuando aún vivía aquí, la mal agradecida esta. Porque, no fueron ni una ni dos las veces que tuve que pelearme con alguien para defenderte. Tuve que sudar el lomo desde pequeña para

que tú te fueras a estudiar, y yo ni siquiera pude terminar la escuela.

MIRNA

¡Nunca te gustó estudiar!

MAGDA

¡Ya sabía lo suficiente para llevar las cuentas y leer los recibos! ¿Para qué más de ahí? ¿Para qué? ¿Para qué? Además, para desarrollar astucia hay que salir a resolver. Es muy fácil no tener responsabilidades...

MIRNA

Es muy fácil adueñarse de las cosas por creerse responsables de ellas. Nunca tuve nada que no estuviera censado o dispuesto por ti. Las únicas cosas que eran realmente mías eran las que tú detestabas.

NELLY

¡Por Dios! Qué cuadro tan artísticamente correcto.

MAGDA Y MIRNA

¿Cómo?

NELLY

Es increíble que lo único que valga la pena esté tan retraído en un rincón. Es una técnica complejísima, y lo más asombroso es que no parece ser moderna; es como encontrar un hippie en la edad media.

MIRNA

Discúlpame, prima. He visto bastante exposiciones de arte, y eso me parece tan complejo como una ensalada verde. Que, por cierto, es lo único que sé preparar.

NELLY

No me sorprende; viene de alguien que le pone un collar fino a un perro realengo.

MAGDA

¡No te permito que vengas a mi casa a insultar a mi hermanita! Además, el perro es mío.

NELLY

Entonces, debió ser Mirna la de la idea del muñequito de papel periódico en la repisa.

MIRNA

¿Y eso qué tiene de malo? El origami es un arte muy... artístico.

NELLY

Supongo que eso te sonó a algo fuera de lo común. Arte artístico.

En fin, que encontré lo que buscaba.

*Se dirige al cuadro y se topa con Magda.*

MAGDA

¡Si me andas buscando, me vas a encontrar!

*Lista para atacarla.*

NELLY

¡En primer lugar! No necesito una más de sus absurdas, aunque no del todo aburridas peleas. Ni necesito una casa en el interior, y mucho menos esta casa. Tampoco necesitaba de ese rico flan o del licor, pero con gusto volvería a merendarlos otra vez, alguna vez. Por lo pronto, no puedo cargar con un mueble de caoba. Tengo un esposo que llegará temprano para pasar un poquito de tiempo conmigo. Y si no me encuentra, me temo que busque con quien más pasarlo.

No sé qué esperaban de mí ustedes, o su mamá, o mi mamá, o la vecina loca esa que tienen. Yo sólo sé que ese cuadro se verá muy bien en mi oficina; y el resto de este licor encaja perfectamente en mi bar.

*Toma ambas cosas.*

Nos vemos, sinceramente... quién sabe cuando.

Ahí se pueden quedar con la dichosa cajita esa que me encargaron... y, por supuesto, con su casa.

*Deja una cajita sobre la mesa, y sale con el licor y el cuadro.*

¡Adiós!

*Magda va a cerrar la puerta.*

MAGDA

Óyeme, la verdad es que eso de la pelea familiar espanta a todo el mundo.

*Mirna se dirige a la cajita. Magda mira. Mirna saca de ella un par de cucharitas de plata, amarradas con un lazo azul.*

*Ambas se miran en silencio.*

MIRNA

Ay, pobre mamá, siempre tan ingenua. No se daba cuenta que lo que empezó el día de las cucharitas eran conflictos reales y no un pleitesito de niños.

MAGDA

Dicen conocernos, conocernos como nadie, pero todas sufren de ceguera materna, y creen que no hay problemas con sus hijos.

MIRNA

No distinguen entre virtudes y debilidades, ni se sientan a analizar temperamentos, ni el modo de vida de sus hijos. Creo que pueden integrar cualquier cualidad a su consentimiento, a su amor. Es algo... grande, una masa apacible de fluidos vitales, un vientre, una aceptación más allá de las preferencias y conveniencias. Creo que es más instinto que otra cosa. Un amor sensorial, pero nada realista y mucho menos analista.

MAGDA

Ella hizo lo que había que hacer, seguir el sentido común... ése sí que no miente. El que quiere el bien sólo tiene que plantarlo y cuidarlo. ¡Caramba! ¿Qué es lo que hay que analizar? Él te va a decir cuando necesita ser regado o podado. Cuando uno cuida algo se le vuelve...

MIRNA

Perceptible.

MADGA

Exacto. ¿O qué crees tú? Que para la gente que estudia, convivir con alguien que se ama es un análisis de temperamentos y de prioridades.

MIRNA

Acabo de decir todo lo contrario. Me mal interpretaste. De todas maneras, eso me hace entender por qué el amor puede ser ciego, independiente de gustos.

MAGDA

No... no te comprendo.

MIRNA

Lo sé.

MAGDA

“Una persona agradable no es la que agrada, sino la que se deja agradar...”

MIRNA

“...Porque todos somos parte de una misma vajilla.”  
Oye, esa era su frase. Qué no puedes ser algo más original.

MAGDA

No, de hecho, no la entendía. Sólo sentí decirlo ahora.

MIRNA

¿Sabes qué? Yo tampoco entendía.

*La mira sencillamente con cariño.*

¿Me pasas la mermelada?

MAGDA

¡Alcázame la mantequilla!

FIN

# LA ZORRA BOBA

*de Lenin Comprés*

PERSONAJES

Tanya

Rita

Beto

ESCENARIO

*La escena es una terraza o cochera de alguna casa, también podría ser una azotea o el patio. Hay macetas con plantas y un banco, taburete o cajón pequeño, grandes piedras y letreros avisando el inicio de la temporada de caza de zorras.*

*Tanya entra vestida de ave y habla en tono gradilocuente.*

TANYA

¡Señoras y señores! Van ustedes a presenciar la fábula de la Zorra Boba.

*Tanya desaparece y Rita entra a escena vestida de zorra y con sobrecargada actuación.*

RITA

Cuando atravesase la pradera en la que fuere benigna, noche mi sueño se verá cumplido. Mas no he de postrarme allí; una vez sosegado el deseo de sangre de mi opresor, habrá otro sueño que me encause.

VOCES

¡Boba! ¡Boba! ¡Boba!

RITA

Vosotras, zorras comunes, no comprendéis mi deseo de mejoraros. ¡Luchad y verán vuestros sueños posibles!

*Tanya entra en actitud de ave.*

TANYA

¡Huid! ¡Huid! En el horizonte puedo ver al cazador,  
vuestras vidas corren peligro. Más os vale correr.

RITA

Vosotras...

*Retractándose.*

Eso sólo ha de servir a las zorras comunes. Yo no debo...  
¡Digo! Yo debo imponer mis ideales aunque en ello pierda  
la vida.

TANYA

No seáis tercas. ¡Huid! Es lo que hacéis y deberíais seguir  
haciendo.  
Ya veo que se acerca... Se está acercando... Ya está aquí...  
¡Ahora!

*Avisándole a Beto, quien entra vestido de sabueso.*

BETO

¿Dónde esconderéis?

TANYA

Dónde os escondéis.

*Corrigiéndole.*

BETO

¿Dónde os escondéis?

TANYA

Por más boba...

*Le susurra a Rita.*

RITA

Por más boba que me llaméis me resisto a quedarme  
estancada...

*Se detiene pensativa.*

Ay.

*Se queda sin texto.*

TANYA

Está bien, vamos a parar. ¿Qué pasó Rita? Tú ibas bien.

*Saliendo del personaje.*

RITA

Sí, yo me sabía bien el principio, pero ya se me estaba  
vaciando la botella.

TANYA

Pero, Rita yo te di el libreto hace dos semanas. Y no me  
digas que no tuviste tiempo, porque tú no haces nada más  
que ir a la escuela. Ni siquiera estudias en tu casa.

RITA

Es que una tiene que atender sus cosas personales, no es  
fácil ser una chica popular.

TANYA

Claro, dímelo a mí. Pero, esa no es excusa. Ya llevamos  
muchos días ensayando. A Beto se lo perdono porque es la  
primera vez que viene, pero tú eres el personaje principal.

*Beto se mantiene viendo a Rita en mallas.*

RITA

Es que tú escribiste este libreto con muchas palabras  
fistifinas.

TANYA

Esto es teatro.

BETO

¿Por qué no escribiste otra cosa, que sé yo, una comedia?

TANYA

Se supone que es un festival educativo. No podemos  
aparecernos con cualquier cosa. Además, somos el curso  
más alto de la escuela.

BETO

Yo lo que sé es que si hubieras escrito otra cosa, los demás  
muchachos hubieran querido participar.



RITA

Sí, y no tendríamos que hablar pipirsnais, que fuisteis, que no sé queis...

TANYA

Si quiero ganar el concurso, tengo que impresionar al jurado. Esta es una buena obra, sólo hay que entender el mensaje. Quién sabe, tal vez se convierta en un clásico.

RITA

Yo pienso que tú te lo estás tomando muy en serio.

TANYA

Así se deben tomar las cosas si se pretende llegar a algún lado. Piensen en toda la gente que se puede ayudar llevando buenos mensajes. Si no, ¿para qué están aquí?

RITA

¿Cómo se iba a hacer una obra en el curso sin que yo fuera la estrella?

BETO

Bueno, yo estoy aquí para perder clases hoy, entre otras cosas.

*Haciendo ojitos a Rita.*

TANYA

No, en el mundo. ¿Para qué están en el mundo?

RITA

¿Qué para qué estoy en el mundo? Pues... Para embellecerlo. Para ser bella.

TANYA

Olvidenlo. Volvamos al ensayo. ¿Dónde habíamos quedado? Ah, sí. "Por más boba que me llaméis..."

RITA

Por más boba que me llaméis me resisto a quedarme estancada.

TANYA

Quieres iniciar la protesta, revelarte contra el cazador. ¡Te van a matar! ¡Comprométete!

*Actuando.*

"Me resisto a quedarme estancada."

*Rita corre por el lugar.*

RITA

¡Debo correr, pero sólo hacia donde aprenda más!

*Rompiendo.*

¿Así?

TANYA

Bien. Sigue.

RITA

En estos momentos, nos revelaremos y colocaremos carteles que digan...

*Chasquea los dedos pidiendo la línea a Tanya.*

TANYA

"No nos matéis por deporte".

*Tanya se queda repitiendo en voz baja el próximo parlamento.*

RITA

"No nos matéis por deporte", "Poneos con algo de su tamaño", "¿Qué clase de sadismo es el vuestro?", "¡Tenemos familia!".

Y así, vuestra voz puede elevarse a lo alto, si lo hacéis a un tono conmigo.

BETO

No podréis escapar a mi nariz ni al rifle de mi amo.

TANYA

Así mismo Beto. Dile eso mismo, pero acósala.

BETO

¿Que la acose? Y yo que pensé que aquí no había acción.

*Se lanza contra ella.*

No podréis escapar a mi nariz ni al rifle de mi amo.

RITA

¡Espérate! ¡Suéltame!

Disculpa, tengo que hablar cosas de mujeres con Tanya.

*Se la lleva a una esquina.*

BETO

Está bien, ya sé las cosas de mujeres: que si llega, que si no... que qué bueno está el novio de fulana... que fulanita viene a la escuela sin sostén...

*Rita le reclama a Tanya aparte.*

RITA

¿Por qué fue que tú lo trajiste a él?

TANYA

Fue el único de los muchachos que quiso venir; ya tú sabes como son.

RITA

Esto no me gusta nada.

TANYA

No tenemos otra opción. Ven, volvamos.

*En voz alta.*

Recuerda que quieres cambiar al mundo, hacer lo mejor para tu raza, pero no se te unen, son tontas.

RITA

¡No, no huyáis!

Yo estaré por si alguna me apoya.

*Mira alrededor.*

Me han dejado sola, pero mi deber es dar el ejemplo sosteniendo mi postura.

BETO

¡Zorra! ¡Zorra! ¡Una zorra tan boba como para quedarse!

*Tanya hace estallar una tabla de madera contra el suelo. Rita se lleva las manos al corazón.*

RITA

¡He de morir...!

TANYA

¡Tírate al suelo!

RITA

¡No me grites! Esto está muy sucio.

TANYA

¡No entiendes nada!, ¿verdad?

BETO

¿Puedo decir algo?

TANYA Y RITA

¡No!

BETO

Bueno, si no se va a tomar en cuenta mi opinión, me voy.

RITA

Me parece muy bien.

TANYA

¡No, espera! Está bien, dime.

*Beto le habla a Tanya aparte.*

BETO

Si tú te sabes tan bien el libreto y la actuación, ¿por qué no haces tú a la Zorra?

TANYA

¿Estás loco? Si Rita no hace a la protagonista, no va a querer estar en la obra.

RITA

Está bien. He decidido dejarme caer.

TANYA

¡Bien, pero tírate ya!

RITA

No me grites.

*Suena el disparo y Rita se deposita en el suelo.*

He de morir, pero si mi muerte es protesta oída me daré por complacida, si sirve de aliento para que los de mi raza no se estanquen, si tras mejoras las reglas cambian, o si por no sentirse arrastrados por normas insulsas...  
¡Ay! Se me arruinó el esmalte.

TANYA

¡Así deberías gritar cuando te disparan!

*Beto ríe.*

RITA

¡Se me ha roto también! ¡No te rías, zángano!

TANYA

¡No entiendo cómo no les preocupa hacer algo importante y educativo, y se ponen como imbéciles a preocuparse por boberías!

RITA

¡Me largo!

*Sale orgullosa.*

BETO

Se fue.

TANYA

Tal vez hasta sea lo mejor.

BETO

Y... ¿Entonces... ya no hay obra?

TANYA

Supongo que si quieres irte lo harás de todas formas. Más te vale correr detrás de los huesos de Rita que todo esto.  
¿Verdad? Además, de todas maneras ya faltaste a clases, y eso era lo más importante.

BETO

Te comprendo. Pero de todas formas fue divertido. Adiós.

*Tanya queda inesperadamente sola.*

*Permanece pensativa triste, finalmente devastada unos segundos.  
Camina un poco. Luego suena un disparo y Tanya cae al suelo.*

TANYA

*Con el dolor de que su texto tal vez nunca sea escuchado por un público. Interpreta las últimas líneas de su obra.*

He de morir, pero si mi muerte es protesta oída, me daré por complacida, si sirve de aliento para que los de mi raza no se estanquen, si tras mejoras las reglas cambian, o si por no sentirse arrastrados por normas insulsas se escudriñan nuevas vías. Sabrán que no hay camino más árido que aquel que no se labra, y que no es más quien hace lo que debe que aquel que hace lo mejor.

Tal vez por falta de apoyo moriré, sólo espero que sepan que las posibilidades están ahí para que las hagan posibles.

*Cae.*

FIN

*Otra sugerencia es cambiar la imagen de la muerte de Tanya por las acciones de recoger el escenario, los libretos y el vestuario de la zorra, mientras dice el texto.*

# SUERTE A MEDIAS

*de Arlety Alarcón y Lenin Comprés*

## SOBRE LA OBRA

*Típica farsa, Trabajo completivo del curso de Dramaturgia y Dirección Teatral, Impartido por Iván García en el Instituto de Cultura y Arte (ICA).*

*República Dominicana, Junio 1999.*

## PERSONAJES

Ovidio  
Madre  
Marina  
Vicente  
Carmen  
Don Toribio  
Fabiola  
Miriam

## CUADRO 1

*Casa de la madre de Ovidio. Ovidio entra.*

OVIDIO

Mamá, vine por su bendición.

MADRE

¡Ovidio, hijo! Pero, será posible que seas tú. ¡Pellízcame!

OVIDIO

Por favor, mamá.

MADRE

Es que como tienes tanto de no aparecerte por aquí...

OVIDIO

Pero, sólo tengo dos semanas de no verte.

MADRE

En dos semanas puede una enfermarse, agravarse, sanarse y hasta volverse a enfermar.

OVIDIO

De haber pasado así, ya te hubiese visto antes de que te agravaras.

MADRE

O sea, que vas a esperar a que me enferme para visitarme.

OVIDIO

¿Acaso estás enferma? Y mírame. Estoy aquí.

*Besa a su madre.*

MADRE

Que Dios te bendiga, hijo.

*Lo besa.*

Pero, no deberías dejarme abandonada tanto tiempo. Sabes que últimamente a mí se me dificulta caminar por la artritis.

OVIDIO

Es que he ocupado mi tiempo en buscar un empleo, que aún no consigo. Y Marina no puede continuar trabajando por el embarazo.

MADRE

Yo trabajé hasta los ocho meses con todos mis hijos y... ¡Mírate! Aún fuerte, sano y rollizo. Ella sólo tiene seis. Sólo hay que librarse de mal de ojos, de ver personas feas o pasar sustos, y claro, asegurarse de cumplir todos los antojos.

OVIDIO

De todas maneras necesito trabajar.

MADRE

¡Sí que lo necesitas! Hace mucho que no me dejas caer unos pesos. Y, ya sabes que a mi edad sufre una de tantos

achagues que es necesario tener un respaldo económico para medicinas y eso. No sabes los fuertes dolores que me produce el reuma. Además, tengo...

*Suena el teléfono. La madre se apresura a tomarlo.*

Sí, Nicolasa, yo sé que hoy hay bingo... ¡Ah! Eres tú Marina. ¿Cómo va ese embarazo? Sí, ya me imagino. Esos días de preñez son un verdadero mal.

*Tapa el micrófono.*

Es tu mujer.

*Vuelve al teléfono.*

Bueno, que te mejores, querida.

OVIDIO

Buenas... ¿Sí?... ¿Cuándo?... ¡Adiós!

*Soltando el teléfono.*

Me concederán una entrevista para esta misma tarde.

MADRE

¡Qué alegría! ¿Ya ves? De haber venido antes por mi bendición, ya estarías trabajando.

OVIDIO

¿Eso creé?

MADRE

¡Por supuesto! Ustedes los jóvenes creen saberlo todo. Pero, cuando ustedes van por el trigo, nosotros venimos con el pan. ¿De qué es el trabajo?

OVIDIO

De vendedor. Creo que encontré mi vocación.

MADRE

Lo mismo dijiste de la albañilería, de la ebanistería y de la alfarería... Pero, debes hacer algo para que este trabajo no se te cuele entre los dedos.

OVIDIO

No te preocupes, ensayaré lo que tengo que decir antes de asistir a la entrevista.

MADRE

Me refiero a otra cosa. La suerte no siempre está de nuestro lado, como en tú caso últimamente. Por eso, debes volcarla a tu favor. Necesitamos ese empleo.

OVIDIO

¿Cómo haremos eso? La entrevista es a las dos de la tarde, no tengo suficiente tiempo para tus rezos y tus encomiendas.

MADRE

Lo que harás no te tomará tiempo. Lo de los rezos, déjame a mí.

CUADRO 2

*Casa de Ovidio.*

MARINA

Esa corbata te va muy bien.

*Tendiéndole una corbata.*

OVIDIO

¿Desde cuándo te gusta a ti esta corbata? No me permitías usarla sin por lo menos armar un berrinche.

MARINA

Sabes que no discuto, no me gusta discutir. Además, qué tiene de malo que no quisiera esa corbata antes y ahora sí. Tampoco tenías un saco que combinara con ella.

OVIDIO

Está bien. De todas maneras esa pensaba ponerme.

MARINA

¿Te pondrías esa corbata sabiendo que no me gustaba? ¡Qué desconsiderado eres!

OVIDIO

¡Mi amor! Es que pensé que se vería muy bien con este saco. Tú misma lo dijiste.

MARINA

De acuerdo... Dime. ¿Y de qué se queja tu madre ahora?

OVIDIO

Lo mismo de siempre, que no la visito con frecuencia, que le duele aquí, allá, etc.

MARINA

Debería cambiar el repertorio. Mi madre lo hacía. Un día tenía una queja, al otro día tenía una muy diferente. Casi nunca las repetía.

OVIDIO

¿Por qué no me dejas sólo? ¿No ves que necesito calma?

MARINA

Está bien no te molestaré. Ahora resulta que soy un estorbo. Pero, no te preocupes, me sentaré aquí tranquila y me callaré.

OVIDIO

No te pongas en ese tono. Sólo estoy nervioso, eso es todo.

MARINA

Lo sé, y te creo. Yo también estoy nerviosa, pero en ningún momento me has visto que lo refleje contigo. Ese es el problema con los hombres, la forma en que hacen las cosas. Aunque no tengan malas intenciones o malas mañas, son muy malos para reflejarlo todo.

OVIDIO

¿Por qué no me buscas un poco de agua?

MARINA

Buena idea, le pondré un poco de azúcar. ¿De acuerdo?

OVIDIO

Sí claro, mi amor.

*Aprovecha la ausencia de Marina para ponerse las medias.*

*Mientras sirve el agua.*

MARINA

Debes llegar temprano. Para ellos lo más importante es la puntualidad.

*Marina Entra*

¡Ovidio, éste es el colmo!

OVIDIO

¿De qué estás hablando?

MARINA

¡De tus medias! Me di cuenta de que te pusiste la ropa interior al revés, y no le di mucha importancia. Pero, que te hayas puesto las medias de distintos colores, es el colmo de tus nervios.

OVIDIO

No entiendo a qué te refieres.

MARINA

Traes una media roja y la otra negra.

OVIDIO

¿Estás segura?

MARINA

Por supuesto.

OVIDIO

A ver... Yo las veo iguales.

MARINA

¿Estás seguro? A mí no me lo parece. Veo una negra y otra roja.

OVIDIO

Y no será alguno de esos extraños síntomas del embarazo.

MARINA

¿Tú crees?

OVIDIO

Por supuesto. No recuerdas que hace poco te empeñaste en que querías una bata azul. Y cuando fuimos a comprarla escogiste la rosada.... y hasta tu cambio repentino respecto a mi corbata. Sólo recuéstate, debes estar cansada y también nerviosa.

MARINA

De hecho sí lo estoy. Tal vez tienes razón.

*Mira las medias contrariada.*

OVIDIO

Tranquilízate, y espera aquí por mí. Ya verás que todo saldrá bien.

MARINA

Eso haré Ovidio. No te preocupes.

CUADRO 3

*Calle.*

VICENTE

¡Ovidio, compadre! ¡Qué elegante vas hoy a la partida de dominó! No creo que eso de que el campeonato esté en las finales sea para tanto.

*Ríe.*

OVIDIO

No, Vicente. Me parece que hoy no podré ir.

VICENTE

Ya me parecía extraño que te fueras a aparecer así al colmado de la esquina. ¡Imagínate el alboroto que harían los muchachos!

OVIDIO

Discúlpame que no pueda ser tu compañero hoy.

VICENTE

Despreocúpate. Lo encuentro muy apropiado para las finales.

OVIDIO

Lo que pasa es que tengo una entrevista de trabajo... en una oficina.

VICENTE

¡Caramba, ya era hora! Lástima que no puedas tener un negocio propio. Eso es lo que más me gusta de la mecánica, me permite salir a tomar un trago.

OVIDIO

Ya sabes que no soy bueno para la mecánica.

VICENTE

¡Vaya que lo sé! No tienes ni que recordármelo.

OVIDIO

Parece que seré vendedor.

VICENTE

Me alegro mucho por ti, todo cambiadote e impecable. De seguro que con esa ropa no te rechazarán.

OVIDIO

Eso espero.

VICENTE

Supongo que después podrás pasar por el colmado para celebrarlo.

OVIDIO

Ya veremos si Marina me lo permite.

VICENTE

Mi futuro ahijado tendrá un padre triunfador. Pero... ¡ven acá!

*Le habla casi en secreto.*

Parece que ha estado muy oscuro en tu casa, te has puesto las medias diferentes. Esas cosas suelen pasar. Pero no



te preocupes. No puedo dejar que mi compadre pierda su gran oportunidad por algo así.

OVIDIO

¿Ah, no?

VICENTE

¡Claro que no! Ahora mismo me quito las mías y te las presto. Sólo tenemos que esperar a que no pase nadie.

OVIDIO

Pero, cómo se va a poner en eso compadre.

VICENTE

¡Cómo no! Usted es mi amigo. ¿No es así?

OVIDIO

Es que no puedo permitir que usted ande por ahí con las medias distintas y en pantalones cortos.

VICENTE

No te preocupes, a mí todo me luce. Soy mecánico. Lo peor que puede causar son muchas risas en el colmado, y yo inmediatamente les contaría que fue un descuido tuyo.

OVIDIO

Mire, compadre, no se preocupe. Lo que haré es regresar a mi casa para cambiarme.

VICENTE

¿Y le alcanzará el tiempo?

OVIDIO

Por supuesto. Mejor apúrese usted en llegar a su campeonato.

VICENTE

En ese caso me iré. No quiero que comiencen sin mí.

OVIDIO

Además debes ir a conseguir un nuevo compañero.

VICENTE

Es cierto. ¡Adiós compadre! ¡Vaya a cambiarse y allá lo esperaré más tarde para celebrar! ¡Suerte!

*Vicente sale corriendo. Ovidio respira aliviado.*

CUADRO 4

*Calle.*

CARMEN

¡Ovidio! ¡Vaya, que buenmozo te has puesto! ¿Ya se mejoró Marina del dolor de cabeza de esta mañana?

OVIDIO

Sí, creo... No me dijo que le dolía nada...

CARMEN

Ustedes los hombre son tan poco sensibles. Nunca notan si su mujer está enferma; algo que se hace tan obvio, sobretodo viniendo de una mujer embarazada. Aunque, creo que se mejoró después de que la llamaron para tu entrevista. Porque ese asunto de que el esposo de una esté sin trabajo, le da dolor de cabeza a cualquiera.

OVIDIO

Es mejor que estar sin marido. Supongo que también sabes que la entrevista es a las dos.

CARMEN

Sí, pero no podía dejarte ir así. Porque, esta vez tu apuro te ha dejado ciego. ¡Mira! Tienes las medias de colores diferentes.

OVIDIO

¿¡Qué!?

CARMEN

Sí. Lo que no entiendo es que Marina no lo haya notado. A menos que... ¡Ah! ¿Eso lo has hecho a propósito para la suerte?

OVIDIO

¿Qué dices?

CARMEN

¡Eso es para la suerte! Si no te hubiese visto, no creería que llegarías a esos extremos y ridiculeces.

OVIDIO

¿De qué estás hablando?

CARMEN

No te hagas el tonto. Pensé que en esta época en la que ya ni la distancia, ni las arrugas, ni la impotencia son un problema, nadie tomaba en cuentas esas bobadas de supersticiones y amuletos.

OVIDIO

Es que... No. ¿Cómo piensas que voy a creer en esas porquerías? Carmen, me conoces. Yo ni siquiera tengo conocimiento de ninguna de esas cosas.

CARMEN

Por eso me asombró tanto. Siempre te he conocido como una persona sensata. Ya sabía yo que tú no eras de esos incautos que se ponen en esas payasadas. Porque, ¡Mira! Déjame decirte, que hay algunos que hasta la ropa interior se la ponen al revés, disque para atraer la suerte.

OVIDIO

¡No me digas!

CARMEN

Pues para que lo sepas.

OVIDIO

Yo... precisamente iba para la tienda a comprar medias nuevas. Porque necesito medias negras, pero se me perdió el par de ésta.

CARMEN

¡Qué bien! Pues, aprovecha y pásate por donde Francisca, que tiene un especial de ropa interior buenísimo. Y, ahora

que vas a trabajar, aprovecha y cómprale a Marina una de esas batitas para embarazadas que están preciosas y las puedes pagar a crédito. ¡Diles que te mandó Carmen!

OVIDIO

¡Sí, sí, sí, Claro!

CARMEN

Bueno, ¡Cuídate y suerte!

## CUADRO 5

*Calle.*

TORIBIO

¿Acaso crees que no te he visto?

OVIDIO

¿Cómo le va, Don Toribio?

TORIBIO

¡No me estés cambiando el tema! No te he saludado desde que te vi, porque por lo general espero a que los demás lo hagan primero. Ya sabes cómo hay gente distraída que te pasa por el lado y no te saluda.

OVIDIO

Por favor, padrino, discúlpeme.

TORIBIO

Descuida, ya te conozco, Clemente.

OVIDIO

No, don Toribio, soy Ovidio el primo de Clemente.

TORIBIO

¿Entonces qué haces llamándome padrino si no eres Clemente?

OVIDIO

Es que usted fue padrino de mi boda.

TORIBIO

Parece que en esta calle me hacen padrino de todo evento, la mayoría de los cuales no recuerdo. Pero, también es cierto que no me gusta pasar desapercibido, así que ya que soy tu padrino, me siento en la libertad de recriminar tu distracción... ¡Debes poner más atención en lo que haces muchacho!

OVIDIO

Ya sé, no tiene que decirlo. Ahora mismo voy a la casa a cambiarme.

TORIBIO

¿Y qué pretendes cambiarte? ¿El juicio para no distraerte? ¿Y cómo está mi ahijado?

OVIDIO

Yo estoy muy bien.

*Ovidio se mantendrá viendo sus medias, queriendo esconderlas, después queriendo mostrárselas. No sabe qué hacer.*

TORIBIO

Me refiero al hijo tuyo.

OVIDIO

Pero, mi hijo será ahijado de Vicente. Ya le dije que su ahijado soy yo.

TORIBIO

Entonces que viene saliendo él mío.

OVIDIO

Bueno... será algo así como nieto... supongo.

TORIBIO

¿Nieto por parte de padre o de madre?

OVIDIO

Por parte de los dos. Usted es padrino de la boda.

TORIBIO

¡Ah! Sí... Nada más que sea por eso. ¿Y cómo está él?

OVIDIO

¿Quién?

TORIBIO

¡Mi nieto, tarado!

OVIDIO

Él aún no nace.

TORIBIO

¡Pero cuánto tarda ese muchacho! ¿Será que no se aburre ahí adentro? Pero bien, no creo que nazca de más de cinco libras, porque Marina tiene esa barriga muy pequeña.

OVIDIO

Nada de eso. Lo que pasa es que usted tiene como tres meses de no verla.

TORIBIO

¡Oh! Nada más que sea por eso. ¡¿Pero qué tanto te rascas las piernas mi hijo?! Yo tengo una pomada muy buena para eso.

OVIDIO

Dígame una cosa. ¿No se ha fijado que tengo las medias de distintos colores?

TORIBIO

¡Eh... Sí! Pero... es que yo con estas modas de ahora no me meto.

OVIDIO

¡No! Es que voy a una entrevista de trabajo, y mi mamá me dijo que si las llevaba así me darían el empleo.

TORIBIO

¿Y qué trabajo es ese? Porque yo también tengo un par de medias iguales.

OVIDIO

No, no me está entendiendo. Se trata de superstición. Y no vaya a creer que soy una persona supersticiosa,

por lo menos no más de lo normal. O sea, si veo una escalera prefiero no pasar por debajo, o si digo algo malo, toco madera. Es decir, no creo en eso, pero quién sabe, tampoco hay que arriesgarse. De lo único que estoy seguro es que he hecho el ridículo toda la tarde...

¡Por cierto! Ya es muy tarde, no me había dado cuenta. Me distraje con usted y otras personas por ese asunto de las medias. ¡Adiós y cuídese usted!

TORIBIO

¡Pero qué chico tan distraído este! ¡Mira que salir de su casa con medias de colores tan diferentes!

*Toribio se da la vuelta, y parte de su ropa está mal, o falta de algo. O se pone una chaqueta extraña, o algo en la cabeza que no es un gorro.*

#### CUADRO 6

*Oficina.*

FABIOLA

¿Buenas tardes?

OVIDIO

¡Buenas tardes! Vine a entrevistarme con la licenciada Miriam Liz, para el cargo de vendedor. Mi nombre es Ovidio Reyes. Me contactaron esta...

FABIOLA

¡Ah, sí, sí, ya sé! Pero, la entrevista era a las dos de la tarde.

OVIDIO

¡Cómo! A mí me dijeron que la entrevista era a las dos y media, por eso llegué diez minutos antes.

FABIOLA

Claramente le dije a su esposa...

*Viendo sobre el escritorio.*

Marina... ¿Verdad?... Que la entrevista era a las dos.

OVIDIO

Es que la pobre está en la etapa más difícil de su embarazo. Ya sabe usted. Se le extravían las cosas. Pero, ya me parecía extraño.

*Mientras Fabiola recoge su escritorio.*

Sé que debí llamar para asegurarme, pero con el atareo no tuve tiempo.

FABIOLA

No me diga.

OVIDIO

De todos modos, ¿Podría hacerme pasar? Yo le explicaría el malentendido a la licenciada. Sé que ella entenderá.

FABIOLA

Ya le dije que es muy tarde para su entrevista. Nunca hago citas para la licenciada después de la dos de la tarde. Si me disculpa... Estoy a punto de irme.

OVIDIO

Está bien.

*Se dispone a salir. Se voltea.*

¡Disculpe usted! ¿Dijo que no hacía citas para después de las dos?

FABIOLA

Eso dije.

OVIDIO

Eso quiere decir que la licenciada no está atendiendo a nadie, y aún le restan unos diez minutos para irse.

FABIOLA

Bueno, sí.

OVIDIO

Entonces, no tiene inconveniente en hacerme pasar esos minutos.

FABIOLA

Está bien. Veré qué dice la licenciada.

*Sale a la oficina con mal genio.*

OVIDIO

Un poco más y no paso de la recepción. ¡Qué suerte he tenido! Por cierto, parece que no ha notado las medias. De seguro que fuera de la claridad del día han dejado de llamar la atención.

*Desde la oficina.*

FABIOLA

Dña. Miriam, Ahí está un señor, con las medias diferentes, que ha llegado tarde para su entrevista.

MIRIAM

¿Cómo dice usted? Ya le he dicho que trate de expresarse más pausadamente.

FABIOLA

Le digo que acaba de llegar otro señor a entrevistarse para el puesto de vendedor.

MIRIAM

Aún estoy trabajando en las solicitudes.

FABIOLA

Si desea, le puedo decir que ya no atenderá a más nadie.

MIRIAM

No lo considero prudente. Aún no he tomado una decisión definitiva. Será mejor que lo haga pasar. Revisaré otra vez su solicitud. ¿Cuál es su nombre?

FABIOLA

Ovidio Reyes.

*En la recepción.*

OVIDIO

Lo que debo hacer es esconder mis pies bajo el escritorio.

*En la oficina.*

FABIOLA

Será mejor que quite este florero de su escritorio o le estropeará el cristal... ¡Descuide, ya lo haré yo!

*El escritorio tiene tope de cristal. Fabiola toma el florero y luego se asoma a la puerta.*

Señor, puede usted pasar.

*Dentro.*

OVIDIO

¡Buenas... tardes!

MIRIAM

Pase usted, señor Reyes. Tome asiento.

OVIDIO

Gracias.

*Fabiola termina de colocar el florero en una mesita.*

FABIOLA

Disculpe Doña Miriam, pero mi horario laboral está a punto de terminar, y me retiraré tan pronto organice mi escritorio.

MIRIAM

Despreocúpese, Fabiola. Puede marcharse usted.

FABIOLA

Con su permiso.

*Sale.*

MIRIAM

Veo en su expediente que tiene diversas experiencias laborales. ¿Por qué se decidió ahora por las ventas?

OVIDIO

Es que, en las ventas podemos ganar y progresar en la medida de nuestro esfuerzo, lo que nos da mayores incentivos. Además me favorecen las relaciones sociales... que es uno de los puntos principales del empleo.

MIRIAM

Es cierto, pero se me ocurre una duda respecto a su currículum... No veo a lo que se dedicó en los últimos seis meses.

OVIDIO

¿A qué me dediqué?

MIRIAM

Sí. ¿Estuvo desempleado ese tiempo?

OVIDIO

Claro que no. Lo que pasa es que decidí abrir camino por mí mismo, pero ya sabe usted, cuando no se cuenta con los recursos necesarios, se fracasa.

MIRIAM

¿Tiene planes de independizarse nuevamente?

OVIDIO

No. Por lo menos no por mucho tiempo. Trabajar para empresas como ésta también tiene sus ventajas, proporcionan seguridad. Es el tipo de trabajo al que sé que puedo sacarle provecho... y no creo estar preparado para otra caída. Además, voy a ser papá muy pronto también, necesito seguridad.

MIRIAM

Me parece bien. Usted cumple con los requisitos necesarios. Pero, para serle franca, hay otras solicitudes con muy buenas propuestas. Le llamaremos para informarle nuestra decisión.

OVIDIO

Gracias, licenciada. Esperaré su llamada.

*Se dispone a salir.*

MIRIAM

Hasta luego, y que la suerte le acompañe.

*Ovidio camina derrotado. Luego, se gira desde la puerta.*

OVIDIO

Sé que usted habrá notado que tengo medias de diferentes colores. No es por casualidad. Seguramente muchas personas han venido a entrevistarse hoy, y supongo que es difícil recordarles a todos. Sin embargo, si añade una nota a mi currículum como “las medias diferentes” sé que me recordará inmediatamente.

MIRIAM

Muy ingenioso... y convincente. Esas son las cualidades más importantes en un vendedor. Llámeme mañana.

OVIDIO

Así lo haré.

*Sale sonriente y se dirige al público.*

¿Y qué creyeron ustedes? ¿Que a causa de unas medias conseguí un trabajo nuevo? Pues piénsenlo dos veces, que más vale maña que suerte.

FIN

# HISTORIA DE AMOR DE UN TAL SOBRE LA QUESEYÓ DE NOSE- DONDE

*de Lenin Comprés*

## PERSONAJES

Escritor

Personaje Masculino

Rosa Vidal

*Tanto el personaje masculino como el de Rosa Vidal se desplazarán mientras el escritor se concentra en su trabajo. Estos también reaccionan a los comentarios del escritor, como si ellos tuvieran conciencia de su existencia y no viceversa.*

*La escena es una terraza repleta de papeles, un escritorio, un computador, tapes, etc. En principio parecería que el Escritor es un psicoanalista que anota los relatos de su paciente.*

## PERSONAJE MASCULINO

Empezaré a hablar de un verano bajo el techo de asbesto, en alguna cabañita al pie de la loma del Guausí, en donde sólo hay lugar para un par de plantas químicas que dicen fabricar helados y el vertedero de varios municipios.

Bajo el asbesto, puede casi olerse la amarilla bruma del calor; la cual de hecho tampoco puede verse, pero si nos fijamos en el borde de los objetos bañados por ésta, veremos cómo bailan al son del vapor que despiden.

Tal vez la visión a veces haga que todo ondule, sobre todo cuando el que empieza a ondularnos es el cerebro. Los ojos podrán no ver más de lo que está, pero el cerebro es quien procesará lo que perciban. Y si éste está afectado ya por el calor, para cuando las cosas lleguen al juicio, no sería algo absurdo un son árabe entre muebles y ventanas.

## ESCRITOR

Comencé a hablar sobre el verano bajo un techo de asbesto.

*Deshace lo que tiene. Se irrita y contempla.*

*Se repone.*

Si voy a escribir una historia de amor, por lo menos debía buscar la manera de inyectarle alguna fórmula excéntrica. ¿Qué más podría hacer?

*Cabila.*

He oído que el amor es algo silvestre que puede darse en cualquier terreno, pero de ser verdad, el amor sería barato y abundante, así que no puedo creerlo. He oído que el amor llega cuando menos lo esperas, y si es así, no tengo consuelo, porque no podría contar con él cuando lo necesite.

He oído que el asbesto puede causar cáncer. No es cuestión de creerlo o no, según parece cualquier cosa puede causar cáncer. Nota: “el cáncer parece ser muy silvestre.”

No era algo que me preocupara antes. No imagino a nadie comiendo asbesto, ni oliéndolo, ni fumándolo. Bueno, Tal vez sí pueda imaginarme que se fume... o se huela, en estos tiempos no me asombraría. Si me dijeran. —¡Están fumando asbesto! No me preocuparía por creerlo o no, eso no sería un dilema. Tampoco perdería tiempo en asombrarse; si lo hiciese, habrían demasiadas cosas de qué asombrarse y demasiados dilemas de fe.

El que el asbesto causara cáncer o no, era sólo un conocimiento, no una duda, ni un problema, ni tampoco un mito. Pero, hace poco entendí que el asbesto es transparente al paso de rayos ultravioletas, o sea que estas ondas lo atraviesan como si no estuviese ahí.

Todo el mundo sabe que los rayos ultravioletas son extremadamente dañinos, así que lo mejor será que mande a techar esta terraza. Creo que hasta que no lo haga no podré seguir escribiendo.



Es un buen pretexto no poder escribir en verano por temor al cáncer. Cuando me llame la editora preguntando que por qué no he terminado la novela, diré —No puedo escribir hasta no techar de nuevo la terraza; su techo actual es de asbesto y mi piel es muy susceptible a los rayos ultravioletas.

Claro, luego dirá que por qué no escribo de noche, o muevo la computadora al cuarto....

Creo que el caso del asbesto me ha fallado. No tengo cómo comenzar a escribir la porquería de novela... y tampoco tengo la excusa para no hacerlo.

*El escritor regresa a su trabajo.*

*El personaje masculino se inspira.*

#### PERSONAJE MASCULINO

Sobre las cortinas de una vieja casa se olean telarañas quejumbrosas por la falta de alimento y de moradores que las remienden. Así misma está la casa, sumida en la ausencia de quien no llega, tratando de buscar un destino entre el polvo que se asienta en su ajuar, el viento seco que en vez de acariciar parece que empujara y el calor insoportable del vapor que se desliza cual caños por su tejado... y de rayos luminosos que rebotan en él. Aunque hay otros que lo traspasan cual invisible cristal, y de la mano del polvo, la brisa y el vapor hacen de la espera una calorífica exasperación...

*A coro con el escritor.*

¡El diablo y su hermana...

#### ESCRITOR

...si no llueve pronto se me va a fundir el juicio!

Lo peor es que no puedo dejar de escribir, aunque no me salga nada...

*Sarcásticamente romántico.*

Me gustaría saber sobre las costumbres medievales y los dilemas de la corte de algún palacio, para trazar sobre sus

jardines y entre sus gárgolas la historia romántica de una doncella y un plebeyo. Pero, ni siquiera estoy seguro si los palacios tenían gárgolas o eso pertenecía sólo a las iglesias. No puedo culparme de ello. ¿De qué me hubiera servido estudiar esas costumbres, si no las vi parte de mi norte? Nunca me imaginé un escritor romántico.

Tal vez tenga el potencial para una historia de ese tipo, la haría entretenida y brillante, pero tendría que mentir para sacarle brillo a esas gárgolas, y soy demasiado sincero. A lo mejor sería interesante la fusión de mi elocuencia con la ignorancia sobre el tema. Me parece que crearía un lugar medieval que nunca existió, tal vez algo modernista o futurista, un tiempo imposible, ciencia-ficción del siglo XV.328.

*Comienza a llover.*

*El escritor se anima.*

#### PERSONAJE MASCULINO

La ciudad avanza incesante en su paso por la órbita terrestre. El tiempo no parece apreciar lo que está ante sus ojos y por eso no se detiene. Vivimos el mejor momento de la humanidad. Y no hablo del hoy constante que tendremos cada día de nuestras vidas, sino del ahora mismo. Este día que quedará fijado en mi memoria mientras sé que veré cómo nuevos tiempos arruinan cada vez más lo que hoy se encuentra en la cúspide de su evolución, y cómo me alejo cada vez más del día fijo en mi mente en que la ciudad transitó este mismo espacio. Fui recibido por la Corte en Palacio...

#### ESCRITOR

Un momento, creo que cambiaré esa frase por “Fui recibida por la Corte en Palacio.” Es bien sabido que las historias románticas son más creíbles y sensibles cuando las cuenta una mujer. Los hombres somos menos expresivos y menos emotivos cuando se trata de esos menesteres. Y para serme sincero, eso de estarse enamorando es cosa de

mujeres e incautos. Además, se supone que con esto debo agradar más a mi posible editora, Carla Ballesteros, que con la angelical cara de soñadora romántica que tiene, adivino que su alma bailarí al ritmo del más bello personaje que pueda crear.

*Piensa un segundo.*

¡Rosa Vidal!

*El personaje masculino ya ha salido e inmediatamente entra Rosa vestida como futurística bailarina arabesca.*

La llamaré así porque Carla me ha dicho que le encanta el vino rosa.

¿Rosa Vidal? ¿Pero qué clase de nombre de telenovela es ése para una de mis protagonistas? Revisemos las anteriores... Gala Tolstoy, Cristine Jones, Larissa Treviño... ¿Cómo puedo caer de una Larissa Treviño a una Rosa Vidal? Aunque, pensándolo bien, es una buena señal semejante cambio. Eso quiere decir que podría tener éxito mi cambio de género literario. A ver, sigamos probando.

ROSA VIDAL

El rey en persona, por solicitud de su hijo, el príncipe, ha pedido en su casa mi presencia. Parece que a los oídos del príncipe han llegado las hazañas de la magia que libero con mi arte. Mi voz ha logrado derretir lo más duros corazones. Mis palabras han llegado a unir a las más discrepantes criaturas. Y mi baile ha cautivado a todo incrédulo del poder de las musas. He sido traída al más elevado de los públicos para realizar la más audaz prueba a la que se haya visto sometida una bailarina de mi clase. Esta noche cenará en nuestro palacio el hijo del Maharajá de Hortensia, país...

*Acoro con el escritor.*

No...

*De vuelta sola.*

Planeta con el que tantos problemas ha sostenido nuestro reino desde que sus antepasados fueron expulsados de nuestras tierras.

En realidad no soy la única artista traída a palacio. Han extraído desde todos los rincones del reino cuantos buenos malabaristas, magos, cuenta cuentos y trovadores han encontrado. El hijo del Maharajá...

ESCRITOR

Será Maharajá, o Marajá, o Majará... en fin...

ROSA VIDAL

El Tal es amante de las artes al igual que nuestro príncipe y siempre les gusta ser entretenidos.

Según me he enterado, el príncipe ha visto algunas de mis funciones en sus escapes clandestinos del palacio, y hay quienes aseguran que es mi admirador. Pero, siempre me he mantenido incrédula a ese tipo de ilusiones. No podría concebir que una figura de tan bellas proporciones y tan marcada relevancia, como el príncipe, pueda admirarme de ningún modo. Mi corazón de provinciana es soñador, pero mi voluntad es comedida, y me encierra para navegar libremente entre espacios paralelos, pero nunca desplazarme con tal libertad por el mundo real. De la única forma en que puedo liberar esas pasiones y visiones internas es por medio de mis musas... por medio de mi arte. La única impresión de aquellos viajes, las reflejo en el movimiento de mis bailes. Y la única comunicación con los habitantes de esas galaxias, existe a través de mi lírica. Soy intérprete entre dos lenguas extrañas, y mi cuerpo es la nave entre sus espacios.

Tal vez el príncipe lo entienda, y eso me halaga. Pero los halagos, cuando provienen de alguien como él, pueden ser un arma mortal para un corazón tan frágil como el mío.

ESCRITOR

Ahora sí creo que me estoy enamorando. Mi personaje es encantador. Hace rato pensé que debía estarlo para poder escribir algo como esto, pero nunca pensé que se manifestase. Pensé que el amor no llegaba cuando se esperaba, por eso no esperé que llegara ahora, pero me ha

sorprendido. ¡Ah, caray! ¡Es cierto! Me sorprendió. Ya no lo esperaba.

Rosa, me estas asustando.

A ver, qué le pasa a usted señorita Vidal. En su corazón se libra una batalla tan grande como la que estoy a punto de librar a partir de su próximo espectáculo.

ROSA VIDAL

Me parece que el hecho de reconocerme como intérprete entre lenguas me ha hecho caer en esta situación. Cantaré ante los futuros líderes de dos pueblos que se han odiado por tanto tiempo. Cantaré por la paz y un mundo nuevo. Es lo que siempre he hecho. Cantar por nuevos mundos, mundos libres, mundos sin barreras ni legislaciones que signifiquen privación, sino que sólo sean reglas benéficas mas no coartantes, como las reglas de un juego de mesa. Cantar por la libre comunión entre especies y por un alma colectiva.

Esas Fueron las palabras de mi príncipe. Con ellas nos recibió a todos cuando llegamos al Palacio. Esas palabras eran las que él repetía con pasión mientras me miraba directamente a los ojos. Esas palabras que tanto él como yo sabíamos que habían salido de mis versos. Sentí como me llenaba con su admiración al inspirarse en mí para este proyecto, pero temo creerlo. Es la primera vez que alguien como él me habla de mis fantasías y esperanzas, las mismas con las que yo quiero contagiar a mi gente. Por primera vez veo que mis ideales se empiezan a volver realidad y no los creo; los estoy comenzando a sentir palpables y no los creo posibles.

No puedo cantar, me rehúso a hacerlo.

Tal vez se me facilite vivir en las fantasías en las que elevo a mi pueblo y amo a mi príncipe, en las que mi pueblo se eleva conmigo y mi príncipe me ama. Me es más sencillo mantener existentes estas fantasías, que cargar con realidades de esa magnitud. Me asusta que al intentar llevarlas a la realidad, me dé cuenta de que son imposibles

e instantáneamente desaparezcan. Es mejor así, en incertidumbre, no hay forma de cuestionarlas ni dudarlas. Si la realidad es fría, podré encender mi hoguera y tendrá sentido. Si la realidad es plana, podré pintar unas líneas sobre su opacidad y maravillarme. Si la realidad es dura, siempre habrá alguien que quiera recostarse en mi vientre. Pero, si la realidad inutiliza las fantasías, moriré con ellas, y sé que esa posibilidad existe si me presento en palacio.

ESCRITOR

Creo que no podré terminar esta novela. Es demasiado mía como para publicarla.

¿Qué pensará Carla cuando se la entregue, cuando se la muestre a la demás directiva del editorial? ¿Quedaré enamorada de mi historia como dice haberlo estado de las copias que leyó sin que yo lo supiera? ¿Se empeñará en halagarme más o de plano me cortará el vuelo? Ya no tendría por qué escribir. Porque sin haber publicado nada hasta ahora, ella quiere convencerme de hacerlo, y por eso comienzo a sentirme realizado. Siempre quise pertenecer a su colección... y a su vida, pero entraré en un proceso de prueba real del que no sé si saldré aceptado o si sobreviva. Temo que luego no halla por qué escribir.

El mundo debería paralizarse en este momento, en lo mucho que he sentido este día, en la forma en que escucho a Carla convencerme, en la forma con que su angelical figura lo transmite y lo asegura. Porque estoy siendo feliz y no quisiera dejar de serlo. Aunque sea dentro de estas máquinas, papeles y utensilios, mi fantasía está tocando la realidad. Tal vez no quiero que se pierda en ella. Tal vez no quiero que sea devorada por ella.

Es por eso que Rosa no puede cantar. Es por eso que no tengo una historia que escribir.

*Se detiene y asombra tras el descubrimiento.*

Es por eso que no tengo una historia... que no tengo una historia que escribir.

*En un giro decisivo.*

Rosa tendrá que cantar. Tiene que hacerlo.

*Se contraria por un rato. Luego toma bríos.*

¿Qué tal si su existencia real vale más la pena? Si al final experimentarlo y vivirlo es lo que cuenta. ¿Será mucho lo que pierda, o será más lo que gane?

Rosa... Rosa, Sólo hay una respuesta para ello... y es que sólo hay una forma de averiguarlo.

Ahora mismo me olvido de mi sarcasmo y mis fórmulas excéntricas, y llegaré allí con unas flores, un litro de vino rosa y el comienzo de una nueva novela moldeada a su género.

Lo que pasará conmigo, no lo sé. Pero, ¿quieren saber lo que pasará con Rosa Vidal? Pues lo que tiene que pasar.

Cantará... cantará por la paz... A lo mejor ambos legisladores se enamorarán de ella... Tal vez, irónicamente, élla será el motivo de una nueva guerra entre ambos pueblos... y a lo mejor pierda la vida, la cordura o a su príncipe... o tal vez... tal vez tenga un final feliz. Lo cierto es que luchará y amaré. Amaré intensamente.

FIN

## ¿CUÁL ES EL CORO?

*de Lenin Comprés*

### SOBRE LA OBRA

*Parodia contemporánea dominicana del clásico coro griego, escrita como ejercicio teatral, y usada como introducción de “Hay Locos” en el taller de verano del Centro Abigail Mejía Afterschool Program, New York, NY. 2005*

### PERSONAJES

Agentá

Corera

Chivirica

Alelá

### CUADRO DE INTRODUCCIÓN

*Las chicas del coro salen desde el público en túnicas, una a una.*

#### AGENTÁ

Es el tiempo de las procesiones y los ensalmos.

Tiempo en el que el conuco se viste de cuaresma.

#### CORERA

Tiempo de encomiendas y horas santas, entre el raque raque del dominó y el güiri güiri en el típico.

#### CHIVIRICA

En el llano se siente el mismo fervor que en la loma, en cada trecho la misma saña pública entre vecinos, y agarres clandestinos entre cuñados.

#### ALELÁ

Que si la abuela y su locura nueva.

Que si nadie sabe de qué es que se ríe la muda.

Que si a una bruja la bañaron en sal por dejar a un niño rebejío.

A CORO

Y los hilos que cuelgan en las palmas.  
Y los raspones por salirme de una yagua.  
Y el sarpullí'o que deja la mata de gratey.  
Y la juí'a por robar guayabas.

AGENTÁ

¡¿Dónde hay un velorio?!

CORERA

¡Vamos todos pa'l velorio!

CHIVIRICA

¡Ay, yo grito! ¡Guay! ¡Guay!

*Cae con ataques.*

ALELÁ

A mí se me asomó anoche.

CHIVIRICA

¡Guay!

CORO

¿Quién no ha sufrido una pena?  
Que si con romo es más buena.  
Que si con pan se acompaña...  
Y con café... Y galletas...

AGENTÁ

¡Cuida'o que le sangra la herida!

CORERA

Quítenle esa botella a ese hombre.

CHIVIRICA

¡Guay! ¡Guay!

ALELÁ

Me dijeron que tenía un bacá, y que se lo vinieron a cobra'.

CORO

Y era un huevo que llevaba en el sobaco,  
por siete semanas hasta que empolló...

Y ya era perro... Y ya era vaca...  
Después que le sacó tierras y viajes, al hijo se le llevó.  
...y a la hermana.

ALELÁ

¡Ay! Se me montó.

CORO

¡Ay la loa!  
¡Ay lo' sere'!  
¡Lo' misterio'!  
¡La bebía! ¡El jachoj ¡El Jumo!

AGENTÁ

Bonifacio se encuentra borracho por la muerte de Facundo.

CORO

¡Ta' happy! ¡Ta' prendío!

ALELÁ

¡Por favor devuélvanle el lápiz y déjenme morir tranquilo!

CORERA

¡Pero, devuélvanle el lápi' a ese hombre!

CHIVIRICA

¡Guay! ¡Guay!  
¡Guay, qué calor!

AGENTÁ

Sí, como que hace calor.

CORERA

¡Diablo, sí!

AGENTÁ

Vamos a quitarnos estos trapos.

*Se quitan las túnicas y quedan en telas más cortas asemejando  
trajes de porristas.*

ALELÁ

Ayúdame ahí atrás.

*A la Chivirica. La ayudan a salirse de la túnica con algo de trabajo.*

AGENTÁ

¡Está bueno ya!

*Dirigiéndose al público.*

Este... Nosotras somos el coro.

Aquí, la Señora Directora y la Señora Coordinadora nos hicieron un análisis del teatro, y nos invitaron para ambientar la obra.

ALELÁ

Para ilustrar el ambiente de la obra.

AGENTÁ

Eso es lo mismo.

CORERA

¡Sí, tú! Deja que hable. Que la primera regla es no interrumpir.  
Siga, compañera.

AGENTÁ

Entonces, nos corresponde a nosotros el ambiente de esta velada.

Bueno, lo que recitamos al principio fue un poema que nos dieron la Señora Directora y la Señora Coordinadora, que se titula "El Conuco en Cuaresma". Eso era como una... pauta... para que nosotros la siguiéramos.

*Saca dos hojas de libreto.*

Pero, a nosotros nos pareció que eso estaba como táquiti, sobre todo para ser un coro.

CORERA

Diablo sí. ¿Qué coro es ese?

AGENTÁ

Pero, nosotras extrajimos la idea.

*Leede una nota escondida.*

El coro teatral pone en ambiente, y le habla al público en confianza. La Coordinadora dijo que nosotras no íbamos ni a ser actrices ni público; lo que hay que hacer es explicar la obra.

*Tose queriendo poner a la Alelá sobre aviso.*

Amiga, saque la utilería.

ALELÁ

¿Y por qué es que yo tengo que cargar el bulto?

CORERA

Tú cargas el bulto y yo armo un bulto con el público.  
¿Verdad? ¡Díganme un güepa!  
¡Ánimo, ánimo, ánimo!

ALELÁ

¿Y Aquella?

CHIVIRICA

¡Qué yo qué!

CORERA

Ella es un bulto.

*Anima al público a gritar de nuevo.*

CHIVIRICA

Mira, déjame tranquila, buena envidiosa.

CORERA

¡Qué e'! ¿Quiere' pleito?

AGENTÁ

¡Me hacen silencio, que estamos en público! ...Y, con el público.

El siguiente es un texto que escribimos cada una de nosotras. Inspirados en los temperamentos clásicos de los que hablan los personajes de la obra, y la comparación con las estaciones del año. Es un ejercicio que vimos en clase, de un...

*Insegura.*

paralelo, a su vez.

*A la Alelá.*

Comience compañera.

ALELÁ

“Los Humores y las Estaciones”

*Señalando a la Agentá.*

Ella es La Primavera.

CORO

Pri-Ma-Ve-Ra. ¡Uuuuuhhhh!!!!

*Gritan como porristas.*

*Luego la Agentá se dispone a comenzar su porra. Va a comenzar a hablar, y mira hacia detrás del camerino como si la llamaran.*

AGENTÁ

Esperen un momento, que la Coordinadora me está llamando.

*Mientras la Agentá se va a “discutir con la Coordinadora” tras bastidores, la Corera arma una “chercha” con el público.*

CORERA

Bueno, mi gente. En lo que ellas averiguan, vamos a encender este coro nosotros.

*Saca silbatos y gorros de cumpleaños para la gente del público. Comienza a silvar “Dame del Pollito”.*

*La Agentá se puede ver tratando de alentar a la Coordinadora tras bastidores, y con apuro por la Corera.*

AGENTÁ

¡Pero, compañera! ¿Usted está por sabotearnos?

*Al público.*

¿Y ustedes? ¿Por qué se dejan poner de payasos?

*A la coordinadora. La cuál, por el tono de la Agentá, parecería estar al borde de un colapso tras bastidores.*

Y no se preocupe, Señora Coordinadora, que eso viene. Está todo bajo control.

*Chasqueando lo dedos a la Alelá, que está totalmente distraída.*

¡Compañera, compañera! Introdúzcame de nuevo.

ALELÁ

“Los Humores y las Estaciones”

*Dices desganada señalando a la Agentá.*

Ella es La Primavera.

CORO

Pri-Ma-Ve-Ra. Uuuuuhhhh!!!!

AGENTÁ

Todos los colores nacen del centro de la tierra. Muchas flores, mucha gente, mucha belleza, muchos picnics, mucha salidera, mucha ropa nueva, el carnaval, mucha carne asada. ¿Y lo malo? A ver. ¿Qué hay de malo?

CORERA

El que se come un pedazo de pollo dañado, y tiene que ir al médico.

CHIVIRICA

El que quiere reunir dinero para irse de vacaciones en verano, y anda ajora’o.

ALELÁ

Eh... Eh... Este... la alergia. A mí me da alergia.

AGENTÁ

La gente que es como la primavera es la que ve belleza en todos lados, la que de todo quiere, la que con todo goza. Pero también, es la que le cae una corredera que se vuelve histeria constante, que todo lo pone más grande de lo que es, que en todo se mete, que de todo arma un lío y un compromiso.

Que levanten la mano la gente histérica, la gente de la primavera.

Pues para ustedes va este coro.

La que agarre el pompón dice por qué anda histérica.

*Se lanza una pelota o pom-pom como papa caliente. Quien la tome tiene que decir por qué se le muere Rebeca. Incorporan al público.*

CORO

¡Ay! ¡Se me muere Rebeca! ¡Ay!  
¡Se me muere Rebeca! ¡Ay! ¡Se me muere Rebeca!  
¿Y por qué se te muere?

CHIVIRICA

¡Porque ando tarde y el tren que no llega!

CORO

¡Ay! ¡Se me muere Rebeca! ¡Ay!  
¡Se me muere Rebeca! ¡Ay! ¡Se me muere Rebeca!  
¿Y por qué se te muere?

ALELÁ

¡Porque se me está quemando el arroz!

CORO

¡Ay! ¡Se me muere Rebeca! ¡Ay!  
¡Se me muere Rebeca! ¡Ay! ¡Se me muere Rebeca!  
¿Y por qué se te muere?

CORERA

¡Porque no tengo dinero!

CORO

¡Ay! ¡Se me muere Rebeca! ¡Ay!  
¡Se me muere Rebeca! ¡Ay! ¡Se me muere Rebeca!

*Integran al público en unos cuantos intercambios más hasta que terminan en aplausos.*

AGENTÁ

¡Bien, compañeras! Ahora... Ella es El Verano.

*A la Corera.*

CORO

Dame una V. Dame una E. Dame una R. Dame una A.  
Dame una N. Dame una O.  
¿Qué tenemos?  
¡Verano!

CORERA

¡Ay! ¿Qué les digo? Caliente, refrescante, bailar mucho, la playa es fabulosa, los partys, el parque, los viajes, los helados... ropa linda y sexy, dejarte el pelo mojado. No hay límites. No me gustan los límites. Gozadera total. ¿Y lo malo? ¿Díganme lo malo del verano?

AGENTÁ

Gente húmeda. Un sudor que te empapa y te hiede.

CHIVIRICA

El calor es extremo, una quiere andar desnuda si pudiera.

ALELÁ

Eh... Este... Los apagones, eso sí que me pone de mal humor.

CORERA

Todo es puro fuego. Y como que, de un pronto, todo te hiede y te molesta. Y se arman peleas en la calle y en la casa por cualquier cosa. Todo es intenso. Hay gente que es encendía como el verano, se le sube la sangre, coge un pique por cualquier cosa, se quilla y arma un pleito. ¿Cuáles son los enojones del verano? Vamos a ver. La gente de humor caliente. Pues si usted es así, para usted escogimos este coro. Al que le caiga el coro encima debe sacudirse para botar la tensión.

*Cantan.*

CORO

¡Tengo un pique! Que tengo un pique. ¡Tengo un pique!  
*Comienzan a bailar con pique una a una.*



CORERA

¿Cuál es su nombre?

*A una fulana del público.*

*Cuando responde.*

¿Qué tiene fulana?

CORO

¡Tiene un pique! Que tiene un pique. ¡Tiene un pique!

*Hacen que la fulana baile y se sacuda el pique. Así continúan hasta que hacen a varias personas sacudirse.*

CORERA

¡Alto! ¡Gracias al público que bailó! ¡Aplausos!

Un buuu para el que no quiso sacudirse el pique.

*De mala voluntad.*

Ahora, aquella... es el otoño.

CHIVIRICA

Más respeto. Que llegó la que esperaban.

CORERA

¡Sa!

CORO

¡Llegó, el otoño!

*Dan tres palmadas acompasadas como porristas.*

¡Llegó, el otoño!

*Palmadas.*

CHIVIRICA

Ah, el otoño es la época más linda del año. Todo se pone rojizo y hay muchas frutas. El clima se refresca. Todo se llena de música y de ambiente romántico.

Yo no le veo nada nada de malo al otoño. No me lo dañen, que es perfecto.

AGENTÁ

Tienes que preguntar, ¿qué hay de malo? De qué sufre la gente que pertenece al otoño.

CHIVIRICA

Es que yo creo que no hay nada malo.

CORERA

Pues yo sí. Se pone todo aburrido y la gente se deprime.

*La Corera empuja a la Alelá para que diga algo.*

ALELÁ

Llueve mucho... Y se empieza a poner oscuro temprano.

AGENTÁ

Compañera. Háblele al público de la depresión.

CHIVIRICA

¡Ok! ... ¿A quién yo quiera?

AGENTÁ

Sí.

CHIVIRICA

Pues a él.

*Un chico guapo en el público.*

Hola. ¿Cómo tú te llamas?

...Ese es un nombre muy lindo.

Un aplauso para él.

...¿Y, dime, tú te deprimas? Tú tienes cara de deprimido.

Pobresito. No me mientas. Ven acá.

Vamos a levantarle el ánimo, que el que se deprime no puede estar sólo, lo que necesita es compañía.

Vamos todos a bailar este amargue, para los deprimidos del otoño, como él que anda solito. Agarren una pareja, quien usted crea que es uno de los depre del otoño. Y dele un abrazo, para bailar pegaditos. Yo voy a bailar con él.

¡Adelante maestro!

¡A añoñarse todo el mundo!

*Suena una bachata de amargue en la sala. Las chicas del coro*

*bailan con una pareja del público. Sugiero un estribillo de la canción “Pena” de Luis Segura.*

CHIVIRICA

¡Muy bien! ¡Un aplauso para él!

*Lo despide con un beso.*

Ahora, con ustedes... ¡El invierno!

*La Alelá se ha desaparecido por ahí en el público.*

¿¡Y dónde se metió!?

CORERA

¡Ven, tú!

*Encontrando a la Alelá.*

AGENTÁ

Compañera, compañera, ya nos están haciendo señas de que hay que acabar.

ALELÁ

Ah sí, ‘ta bien.

*Encara al público.*

¿Cuáles fueron los que no bailaron y no participaron en nada, ni dijeron que pertenecía a ninguna estación? La gente que ni es histérica, ni coje pique, ni se deprime por un aficie.

Pues, éste es el grupo de los reprimidos, los que tienen sangre de maco, los fríos y secos como el invierno.

AGENTÁ

Compañera, pero primero va un verso con las cosas buenas del grupo del invierno. En eso fue que quedamos.

ALELÁ

Sí, sí. Todo el mundo sabe las cosas buenas del invierno. La nieve, la navidad, la paz, la armonía, las fotos. Pero el que viene del trópico no sabe disfrutar de na’ de eso. Lo que hay es mucho frío, mucho sucio en la calle.... todo se pone resbaloso, hay que andar con un lío de trapos encima. Los

árboles ni hojas tienen. Lo que la gente hace en invierno, es trancarse. Por eso es que yo digo que el sentimiento malo del invierno es reprimirse. ¿Verdad?

¡Que levante la mano todo el que se reprimió y no hizo ningún coro con nosotras!

¡Es más, que no la levanten na!

Para ustedes no hay coro. ¡Ayuden a recoger, que nos vamos!

AGENTÁ

Bueno, señoras y señores. Pues vamos a ponerles una musiquita clásica a todos los reprimidos, en lo que recogemos, por lo menos.

¡Mambrú, tírate una musiquita clásica!

CORERA

¡Cuánta gente lega!

CHIVIRICA

¡Ay sí!

*Las chicas recogen sus cosas y se prepara el escenario para la próxima obra.*

*La agentá anuncia la próxima obra.*

FIN DEL CUADRO DE INTRODUCCIÓN

*El siguiente fue el cierre que el coro dio a la obra “Hay Locos”. Debe ser adaptado, si se utiliza “Cuál Es El Coro” para abrir a alguna otra obra.*

CUADRO DE CIERRE

*En este caso, sobre la obra Hay Locos.*

AGENTÁ

Y ése es el cuento que la abuela nos hizo en semana santa.

CORERA

Que no se sabe si sucedió aquí o allá; en Jimaní o en Yamasá.

CHIVIRICA

Y por si no lo sabían... de eso era que se reía la muda.

ALELÁ

Anjá, muy bien, tá' bien. Pero por fin, ¿quién era el loco y cómo es la vaina?

AGENTÁ

Bueno... compañera, el mensaje es bien simple:  
Hay locos que no son locos...

CORERA

Pero, hay locos que locos son.

CHIVIRICA

Y, hay locos que ponen locos...

ALELÁ

A los que locos no son.

*Señalan al público.*

FIN

# HAY LOCOS

*de Lenin Comprés*

PERSONAJES:

Mujer

Doctor

Isidora

Peggy Peguero

Genoveva

ESCENARIO

*El lugar es el consultorio psiquiátrico Dr. Najayo, en algún pueblecito atrasado retirado de la ciudad. En el extremo derecho la entrada, cerca un escritorio con una silla y un banquillo. En el centro y detrás hay una colombina, a ésta se encuentra atada una mujer. El extremo izquierdo da al interior y patio trasero del consultorio.*

*La mujer acostada desde la colombina grita tristemente. El Doctor entra por la izquierda.*

DOCTOR

¡Cállate, Cállate! ¿Pero, tú piensas torturarme de por vida?  
¡Loca, Loca! ¿Tú no entiendes? ¡Cállate, sin servir! Te daré  
otra vez tu medicina para ver si me dejas de hacer la vida  
imposible.

*Mientras la mujer sigue gritando en desvaríos, el doctor regresa con una jarrita plástica, y en su contenido, un líquido de fuerte y desagradable olor.*

¡Toma, inútil! A ver si ahora te callas.

*La hace beber a la fuerza.*

En vez de agradecer con silencio que alguien cargue contigo, te pones ahí a vocear, como loca al fin. ¿Tú no ves que estoy preparando mi cocción para la tuberculosis? Y... ¿Quién sabe? Eso debe curar hasta la artritis. ¡Mira! Ya te dejó tendidita.

Se lo he dicho, el problema básico de los individuos es el poco control de sus emociones. Los nervios acaban con la gente. Váyase al paso. ¡Cójalo suave! ¡Sea feliz! ¡No sufra! ¡No sienta! ¡Cállate!

Yo te curo. Mi bebida te va a dejar quietecita. Vas a ver como dejas de padecer todas tus emociones.

*El doctor vuelve a salir.*

*Llaman a la puerta, nadie contesta, así que Isidora se decide a entrar.*

ISIDORA

¡Saludos!

¡Ay, Dios mío! Nada más me falta que aquí no haya nadie. Yo que he andado tanto en ese burro. ¡Ah, pero hay una paciente! Sólo espero que estos locos sean fáciles de lidiar. Aunque en la situación que estoy, tengo que echarle mano a cualquier trabajito. La cosa no está fácil, con la sequía y uno con cinco muchachos. De algún lado hay que sacar la comida. ¡Pero, ¿Y el doctor?! ¡Saludos, Saludos!

DOCTOR

¡Sí... Venga... Siéntese ahí!

*Señalando el banquillo.*

¿Dónde le duele?

ISIDORA

¿Es usted el doctor Najayo?

DOCTOR

¡Sí.. sí... Yo!

ISIDORA

Mire doctor, Me llamo Isidora, yo vengo de El Caimito, tengo cinco muchachos, y trabajo vendiendo frutas y víveres en mi burro. Pero, usted sabe que estamos en medio de la sequía y de la tierra no se saca nada...

DOCTOR

La entiendo, con todo eso yo también estaría loco.

*Isidora ríe.*

ISIDORA

Bueno doctor, por lo general soy una persona muy alegre, demasiado dicen muchos. Pero también estoy desesperada por un empleo.

DOCTOR

¡No se desespere! El principal problema son las emociones. Las emociones le desatan los nervios. Los nervios se envuelven en el cerebro. Y es ahí cuando empieza a fallar y se le zafa uno que otro tornillo. No se ría tanto que parece que no entiende lo que se le dice.

*Isidora ríe otra vez.*

Se desespera y se ríe cuando no le hacen chistes. ¡Procese lo que está pasando! ¡Ya sé lo que usted tiene!

ISIDORA

¡No vengo para atenderme! Lo que pasa es que yo sé que en un hospital siempre hace falta que hacer. Mire, yo lavo, yo cocino... lo ayudo aquí con los enfermos, limpio las habitaciones, puedo hacer mandados...

DOCTOR

Usted es una persona demasiado impetuosa, bocona y aérea. Así no se progresa. Yo tengo una medicina...

ISIDORA

¡No doctor, no vengo a que me cure!

*Ríe.*

DOCTOR

¡Está bien! ¡Quédese loca!

ISIDORA

¡Doctor!

*Aún riendo.*

Vengo a trabajar.

DOCTOR

¡Anjá! ¿Aquí?

ISIDORA

Sí, para usted.

DOCTOR

¿Sí? ¡Ah!...

ISIDORA

Mire, puedo limpiar todo si quiere, cada cuarto, cada rincón...

DOCTOR

¿Usted va a andar por ahí viendo todo?

ISIDORA

Sí. Si quiere también puedo salir a comprar al colmado.

DOCTOR

¡Ah sí, pues trabaje! ¡Salga... compre... vaya... váyase!

ISIDORA

¡Gracias Doctor! ¡Dígame! ¿Qué le traigo?

DOCTOR

¡Bueno... mire! ¡Trágase... que sé yo... una anfetamina!

ISIDORA

¡Ah! Está bien, sea lo que sea.

DOCTOR

¡Sí, sí, valla!

*Isidora sale. El doctor se asoma a la puerta.*

*¡Déjese llevar de su ansia! ¿A esta, quién la habrá mandado?*

*El doctor se sienta en una silla junto a la cama. La mujer sigue inconsciente.*

Trata de controlar esos arrebatos. Como ya te he dicho, hay tres cosas a las que hay que huirle. La ansiedad, la ira y la melancolía. Todo esto en exceso altera el balance de la paz. La tranquilidad sólo se encuentra en la quietud.

¡Ah sí! ¡Qué fácil se resuelve todo cuando uno es un vegetal! Sentarse hasta que se le ampollen las dentaduras a uno, comer lo que esté a la mano, tener un humor sarcástico del que sólo se reirán los demás, desembarazarse de los problemas mandándolos a un colmado. Es fácil decir todo eso cuando se es alguien que no siente.

*Llaman a la puerta.*

DOCTOR

¡Pase... Adelante... Venga... Siéntese aquí!

*La periodista entra al consultorio. Habla con tono acelerado y mucha propiedad.*

PEGGY

Muy buenas tardes. Me llamo Peggy Peguero. Trabajo en el periódico El Vocero. No sé si ha visto mi columna.

DOCTOR

¿Sufre usted de la columna?

PEGGY

No, Doctor, de ninguna manera. Mi columna está en El Vocero. ¡Soy Peggy Peguero!

DOCTOR

El problema es más serio de lo que pensé. ¡Siéntese aquí! *Señalando el banquillo.*

PEGGY

Aquí estará mejor.

*Dirigiéndose a una silla.*

DOCTOR

¡No, no, no! ¡Aquí mando yo! Y este es el banco de los locos.

PEGGY

¡Le ruego que no se dirija a mí de esa forma!

*El doctor señala la puerta.*

Pero, está bien, accederé a sentarme aquí.

DOCTOR

Y, dígame... ¿De qué está usted loca?

PEGGY

¡Discúlpeme, pero no comparto su humor! Soy Peggy Peguero, la reportera.

DOCTOR

Es usted chistosa, habla demás.

PEGGY

Estoy aquí únicamente por razones de una entrevista para un reportaje acerca de hospitales urbanos.

DOCTOR

¿Ve usted cosas?

PEGGY

Efectivamente.

DOCTOR

¿Qué tipo de apariciones y con qué frecuencia?

PEGGY

¡Discúlpeme doctor, pero, no le permito que me hable de esa forma! Obviamente usted no sabe a quién se está dirigiendo. Soy una reportera profesional y conocida.

DOCTOR

Es usted también grosera y gruñona. Esas son emociones fuertes.

*La mujer de la colombina comienza a gritar desesperadamente.*

¡Tú cállate!

*A Peggy.*

Me decía usted que es gruñón... nadie la traga...

PEGGY

¡Esto ya ha ido muy lejos! Primero me insulta, y encima de eso... ¡Mire lo mal que le habla a sus pacientes!

DOCTOR

La ira acalora el alma. Es un fuego que destila negra bruma, que intoxica. Comienza a refulgir y a mecarse devorando su interior. Pero es fácil apagarlo, simplemente recuerde algo nostálgico y mójelo con lágrimas, o deje soplar un poco de aire en su interior y alégrese, o bien sea, échele tierra y olvídelo.

PEGGY

No lo comprendo bien.

*La mujer vuelve a gritar.*

DOCTOR

¡Tú no entiendes! ¿Te tendré que amordazar la boca?  
¡Cállate, loca!

*A Peggy.*

No se preocupe, yo ahora la arreglo con su medicina.

*El doctor se acerca a la pequeña cama y toma una jarra junto a ella. Le hace tomar a la fuerza el contenido.*

¡Tranquila... quieta! ¡A ver si te compones!

PEGGY

¡Óigame! ¡No le permito que trate así a esa mujer delante de mí!

DOCTOR

¡Olvídese de esa mujer! Eso está loco.  
Sigamos con lo suyo. Me decía que le gusta jugar con fuego...

PEGGY

¡Deje su estúpido humor! Usted no puede tener en esas condiciones a un ser humano.

DOCTOR

¿¡Eso!?! Eso no es humano. Eso no sirve, no funciona. Y usted va a terminar igual si no deja que la atienda.

PEGGY

No sabe usted la influencia que tengo. Puedo hacer que le cierren el consultoricho este.

DOCTOR

¿Qué poder va a tener una loca?

PEGGY

Pues ahora mismo iré con las autoridades.

*Peggy se dispone a salir.*

DOCTOR

¡Sí... sí... vaya... váyase! ¡Consuma esa ira!

*En la puerta.*

¡Y no vuelva! ¡Pero la gente se está volviendo loca!

*El doctor vuelve a la silla junto a la mujer.*

¿Y tú qué dijiste? ¡Ya se dio cuenta! ¿Verdad? Ya sé, la ansiedad es un viento que te empieza a llevar, que te eleva los pies sobre la tierra. La ira es el fuego devorador, ya sé. Pero, yo he descubierto tu mal y ya he encontrado su nombre: represión. Y es tan dañina como las emociones que tanto ataca. Es ulcerosa, cancerosa, igangrenante! Te obstruye las vías y dejas de fluir. A la gente que se reprime se les aglomeran muchos fusibles fundidos en la cabeza; unos son bombas de tiempo que desean ser liberadas, y los demás unos eternos causantes de migrañas. La quietud que en vives, la dureza de esa tranquilidad, no es más que tierra. Eres una roca. Quien no siente emociones no es más que eso. Tierra muerta, inerte, quieta. Fuerza que no se deja fluir ni liberar. ¡Qué fácil es decir paz, así, cuando la paz se confunde con insensibilidad! Una persona que no sufre, sólo disimula el sufrir. No son pacientes de nadie, sufren para ellos mismos.

*Llaman a la puerta una vez más.*

¡Si es usted otra vez, se puede regresar por donde vino!

GENOVEVA

Disculpe Doctor... Najayo. Creo que me está confundiendo.

DOCTOR

¡Otra más! ¿Ahora usted qué quiere?

GENOVEVA

Vengo a hacer una consulta.

DOCTOR

¡Oh, que bueno! ¡Sí... sí... siéntese... venga... asílese aquí!

*Genoveva toma asiento en el banquillo, el doctor en su silla.*

¡Cuénteme... diga... diga!

GENOVEVA

Soy la Duquesa. Bueno, todos me llaman así. Mi nombre es Genoveva. No sabe usted lo que me pasa.

*Gime.*

DOCTOR

¡Pues dígame!

GENOVEVA

Pues, yo amaba a mi duque. Vivíamos un amor legendario, y el destino me lo arrebató. Pero, sólo en su estado físico. Yo sé que él aún está conmigo. Puedo sentirlo, a veces hasta puedo verlo. Esa brisa leve que atraviesa la puerta es él, lo sé.

*Llora.*

DOCTOR

¡Compóngase señora!

GENOVEVA

Es que esa no es la peor parte. Usted no sabe doctor.

*Llanto.*

DOCTOR

Claro que no, usted no me acaba de decir.

GENOVEVA

El duque se fue sin que yo... le correspondiera.

DOCTOR

Ya veo.

*Genoveva vuelve llorar.*

¡Pero tranquilícese señora!

GENOVEVA

S-e-ñ-o-r-i-t-a.

*Gritando.*

DOCTOR

¿Pero... y...? ¿Entonces como es usted Duquesa?

GENOVEVA

Verá usted doctor. Así era como él me llamaba, “mi Duquesa”. Mi historia es triste doctor. Yo pensé que me quedaría a vestir santos, pero cuando menos lo esperaba, apareció el Duque y empezó a coquetearme mucho. Me insistía, me buscaba, me seducía, usted ya sabe. Pero, yo soy una mujer decente... y pues, no podía complacerle en todos sus deseos... hasta haber algo serio, claro. Luego, el pobre enfermó, y cuando por fin estaba decidida a acceder a lo que me proponía, él se fue.

*Grita.*

Ahora me ahoga el saber lo tonta que fui doctor. Soy una tonta.

DOCTOR

Depresión. ¿No?

GENOVEVA

Y no sólo eso...

DOCTOR

¿¡Ah no!?

GENOVEVA

...Sino que también estoy convencida de que el duque sigue coqueteándome, que me corretea y me incita, doctor. Me excita una vez más. El roce del viento que me acaricia, los rayos de luz que calientan mi cuerpo, el agua que me abraza y me recorre al bañarme cada día. Pero ahora es muy tarde.

*Llora otra vez.*

DOCTOR

¡No! ¡No se me valla en lágrimas! Eso es lo que tiene. Es agua. La depresión es como un líquido que te ahoga. La melancolía es transparente pero, zigzagueante, inestable. Sé que se siente alterada, pero se ahoga en un vaso de agua. La melancolía la hace sumergirse más y más, hasta que acaba con usted.

GENOVEVA

Usted sí que sabe doctor.

DOCTOR

¿Sí? Claro que sí. Y tengo la cura.

GENOVEVA

¡Qué bueno!

DOCTOR

¿A usted le gustaría probar mi nueva cocción? ¡Eso cura todo! Tranquiliza. Está hecha para eliminar las emociones. ¡Mire a esa mujer como descansa tranquilamente!

GENOVEVA

¡Claro, Doctor! La tomaré.

DOCTOR

¿En serio?

GENOVEVA

Por supuesto. ¡Lléveme, lléveme!



DOCTOR

¡Claro... sí... sí... venga... por aquí!

*Ambos desaparecen por la izquierda.**La mujer comienza a hablar en voz baja cosas inentendibles.**Isidora entra.*

ISIDORA

¡Doctor! ¿Dónde estará el doctor? Bueno, mejor no lo busco, porque, de todas maneras no pude encontrar lo que me encargó.

Yo no sé cómo es que me pasan a mí todas estas cosas.

El Doctor ahora ni aparece. ¿Cómo le voy a decir que no cumplí con su encargo? De seguro me va a echar. ¿Para qué le va a servir una asistente inútil? Entonces sí voy a tener que vagar hasta que pare la sequía. ¡Doctor! ¡Ay Dios!

*Frotando fuertemente sus manos.*

MUJER

¡No se impaciente! Sus problemas son casi infundados.

ISIDORA

¡Ah, Pero usted habla! Yo pensé que... Bueno.

MUJER

Usted se preocupa tanto que hasta llega a preocuparse por cosas que aún no han pasado. Se coloca en un estado de ansiedad que no la deja razonar con calma.

ISIDORA

Es que usted no sabe lo que es tener que mantener a cinco muchachos, principalmente para mí y mi esposo que vivimos de la tierra. No sé si se ha enterado de la sequía, pero eso es lo que me tiene así. No sé que voy a hacer si el doctor me despidе.

MUJER

Claro que no lo sabe. La ansiedad no le permite sentarse a discernir.

ISIDORA

Es verdad. Estaba tan ansiosa por el empleo, que ni siquiera discutí con el doctor qué es lo que haré y cuánto me irá a pagar.

MUJER

¿Lo ve? La ansiedad es un viento fuerte. Es un vendaval que se nos escapa de control, y nos hace ver todas las cosas turbias. Nos eleva los pies sobre la tierra, y no nos deja razonar con calma. Pone todas nuestras ideas y conjeturas a flotar a nuestro alrededor sin que podamos atrapar una. Cuando sienta ese viento venir, agárrese fuertemente de cualquier pensamiento que la mantenga fija y con los pies sobre la tierra.

ISIDORA

¿Sabe qué? Usted tiene razón. No debería estar así de preocupada...

*Rápidamente aparece Peggy.*

PEGGY

¿¡Dónde está el tal doctor ese!?

ISIDORA

Yo no sé. Debe estar allá adentro en algún lugar.

PEGGY

¡Bueno, desate a esa mujer!

ISIDORA

¡Pero... Pero!

PEGGY

¡Hágalo pronto!

ISIDORA

¡Es que...

PEGGY

¡Con permiso!

*Peggy desata la mujer.*

ISIDORA

¡Pero el doctor no ha ordenado...

PEGGY

¡Ese doctor es un farsante...

*Se oye un grito de mujer desde dentro del consultorio. Luego aparece Genoveva. Corre a través de la sala. Grita y se va.*

*El doctor la sigue sin percatarse de las demás.*

DOCTOR

¡Aún no se toma toda la medicina!

*Desde la puerta.*

¡Está bien... Corra... Ahóguese en su depresión!

*En esto Peggy trata de despertar a la mujer de su somnolencia. El doctor se da la vuelta.*

¡¿Y...

PEGGY

Estuve investigando por los alrededores... y ahora sé que el doctor Najayo es una mujer. Estoy segura que esta mujer.

DOCTOR

¡No... no... mentira... suéltela... amárrela!

*La mujer, quien ha vuelto en sí.*

MUJER

¡Sí... es cierto! Él me amordazó. Lo trajeron a mi consulta y estaba sometido a mi terapia, hasta que de repente...

DOCTOR

¡No... cállate, cállate!

MUJER

¡Me tuvo atada, y me dio a beber quién sabe qué porquería!

DOCTOR

¡No sienta! Usted es una roca. ¡Quieta... quieta!

MUJER

¡Ahora me las vas a pagar!

DOCTOR

¡No... cállate!

*Mientras el doctor grita la mujer lo ata a la colombina. Las demás observan asombradas.*

Eso es ira, fuego. ¡Usted no siente! ¡Son Emociones!

¿Recuerde?

MUJER

¡Sí, y aún no acabo!

*Dándole a beber de la jarra.*

PEGGY

¡Doctora tranquilícese!

*A Isidora.*

¡Tú, ve y buscar a la policía!

ISIDORA

¡Sí señora!

*Sale corriendo.*

¡Ay Dios mío! Esto es lo último. Ahora la doctora es el doctor. ¡Rufino, vámonos a buscar a la policía!

PEGGY

¡Calma! Ya las autoridades se encargarán.

MUJER

Sí, claro. ¡Discúlpeme! ¡Venga, siéntese!

PEGGY

¡Gracias!

*Dirigiéndose a una silla.*

MUJER

En el banquillo por favor.

*Ríe. Peggy se asombra pero accede a sentarse allí con calma.*

No se preocupe por ese arranque. Comprenda, era casi normal. Soy una persona muy pacífica en realidad. De hecho, mi método es el control y comprensión de las emociones para llegar a la paz. Entiendo que son el principal problema de los individuos. Como puede usted comprobar.

*Refiriéndose al hombre en la cama.*

El dejarse arrastrar por las emociones produce daños que pueden ser irreversibles.

PEGGY

Tengo que hacerle unas preguntas. Soy Peggy Peguero, este será un buen artículo.

DOCTORA

¿Tiene problemas en las articulaciones?

PEGGY

¡No doctora! Hablo del periódico.

DOCTORA

Falta de coherencia y exceso de ira... El suyo podría ser un grave problema.

PEGGY

No sé si esto le parezca gracioso, pero para mí no lo es.

DOCTORA

Definitivamente grave... Tranquila. Váyase al paso. ¡Cójalo suave! ¡Sea feliz! ¡No sufra! ¡No sienta!

PEGGY

¡Doctora, por favor!

DOCTORA

¡Cállese!

PEGGY

¿Cómo dijo?

DOCTORA

Tengo la cura para usted. La va a dejar quietecita, se lo garantizo. ¡Venga!

*La Mujer intenta acercársele. Pero Peggy toma sus cosas lentamente y se dirige a la puerta.*

¡Venga... tome... esto apagará su ira!

*La Mujer sale tras ella, mientras el hombre comienza a gemir.*

FIN

# CUESTIÓN Y TIEMPO

*de Lenin Comprés*

## PERSONAJES

Doña Dora  
Don Persio  
Fausto  
Teresa  
Vendedor  
Fino

## SOBRE LA OBRA

*En la obra hay un constante juego con el tiempo y la realidad de los sucesos. Podría ser esclarecido, además de la actuación, por un peculiar juego de luces, y la imagen de un reloj que vuelve atrás con los personajes.*

*La escena la componen dos secciones, una sala amplia y un cuartito en el otro extremo. En la sala, un sofá, enfrente una mesita, a ambos lados unas mecedoras, también un estante; puertas que conducen al cuarto, la calle, la cocina, y el pasillo de la casa. En el cuarto hay una pequeña cama y un televisor, tiene salida a la derecha hacia un baño.*

## CUADRO 1

*Casa de Doña Dora y Don Persio a eso de las ocho de la noche. Dora está en la mecedora como agotada y angustiada. Don Persio aparece sentado en la cama viendo el televisor.*

PERSIO

Vieja, ya.

*Dora no contesta.*

Vieja.

DORA

Es que no debió terminar así.

PERSIO

Sí vieja, pero así lo quiso él.

DORA

Este no puede ser el fin de la historia.

PERSIO

Querrás decir que éste no era el fin que tú querías. Pero, ya te lo dije. Me he cansado de decírtelo. Tú no tienes que meterte en las decisiones de tu hijo. ¿Además, de qué fin estamos hablando?

DORA

Es que, viejo, tú tienes que reconocer que este pleito de Fausto y Teresa tenía solución.

PERSIO

Sí, no dudo que se la hubieras encontrado. Pero, Fausto claro te dijo que no te metieras, y es lo correcto.

DORA

Si sólo hubiese sabido que era en serio, hubiese hecho algo desde antes. Pero cuando vino Fausto, sólo pensé que era una simple peleíta de pareja.

PERSIO

Yo pienso que tu hijo es muy maduro, y sabe lo que hace.

DORA

¡Pero, viejo! Yo debí...

PERSIO

No hubieras podido hacer nada.

DORA

¡Claro que sí! Habían muchas formas...

PERSIO

Mejor tranquilízate... y trae la bacinilla.

*Dora baja la mano para sacarla de una bolsa al pie de la mecedora. Mientras ejecuta esta acción se nota pensativa.*

*Aún con esta expresión se levanta a llevarla al cuarto.*

DORA

Sí, pude haber hecho algo, aunque no directamente...

*Persio se levanta a la puerta y toma el utensilio.*

Piensa bien lo que pasó. A eso de las seis yo estaba en el sofá haciendo mi tejido.

*Mientras dice esto, se sienta y toma un mantelillo y una agujeta de la mesita.*

PERSIO

¡Ave María purísima! ¿Vieja, otra vez?

*Cede.*

Está bien, volvamos a las seis. Pero, no voy a dejar que te engañes. Todo sucedió en veinte minutos.

*El día se aclara, aunque es una luz peculiar indicando ser parte de un recuerdo previo. El reloj vuelve atrás.*

DORA

Yo estaba a mitad de tejer esta flor.

PERSIO

Yo me quité mis dientes para cepillarlos después de la cena, pero no había pasta.

*Hace ademán de quitárselos y sale hacia el baño.*

DORA

Luego hirvió mi té.

*Suena la tetera. Dora sale en dirección a la cocina.*

*Persio. Vocea algo incomprensible.*

¿Qué dices?

*Persio repite.*

*Dora regresa.*

¡Viejo, ponte tus dientes, que no te entiendo nada! Tú sabes que yo tampoco oigo muy bien.

PERSIO

¡Que no hay pasta!

DORA

¡Ah sí! En ese momento decidí llamar a Fino para que vaya al colmado. Y aproveché para que me traiga otras cosas.

*Se asoma a la puerta y llama.*

¡Fino, hazme el favor!

FINO

*Aparece en la puerta.*

¡Sí, doña Dora!

DORA

¿Cómo está mi niño lindo? ¡Mira como viene todo sudado! ¿Y tu mami?

FINO

Bien. Allá arriba.

DORA

Toma. Para que me hagas el favor, y me traigas del colmado una pasta dental... y aprovecha y cómprame una bacinilla.

FINO

¿De qué marca le traigo la pasta? Porque yo no quiero después tener que regresar...

DORA

No importa. Trae cualquiera.

PERSIO

¡Acuérdate de mi crucigrama!

DORA

¡Ah! Y el periódico.

FINO

El mismo de siempre. ¿Verdad? El que venden en la esquina, el señor de la cachucha...

DORA

Sí fino, sí.

*Persio sale del cuarto bacinilla en mano.*

PERSIO

¡Espérate Dora, espérate! ¡Cierra la puerta!

*Dora le cierra la puerta en las narices a Fino, mientras Persio toma un periódico de la mesita y mete ambas cosas en una bolsa.*

*Abre la puerta y saca el paquete a la calle; Fino no está ahí.*

En ese caso, nada de esto está aquí todavía. Ahora sí, prosigue.

*Dora abre la puerta, y allí está Fino otra vez.*

DORA

Ya sabes. Ve pronto y coge tres pesos para lo que tú quieras.

FINO

Sí, doña Dora. Yo vengo de una vez. Gracias.

*Sale.*

DORA

En ese momento, salió Fausto del cuarto.

*Sale Fausto por el pasillo con un bulto.*

FAUSTO

Papá, mamá, me voy.

DORA

¿Vas a volver con tu esposa?

FAUSTO

Mamá, Teresa no es mi esposa, sólo es mi prometida. Más bien *era* mi prometida.

DORA

Para el caso es lo mismo. Ya vivían juntos. Son una familia.

PERSIO

Dora, no te metas. Los muchachos saben lo que hacen.

FAUSTO

Cuando te pedí que me dejaras pasar la noche aquí, me prometiste que no te ibas a meter.

DORA

¿Y dónde piensas ir?

FAUSTO

Me regreso a los Estados Unidos.

DORA

¡No hijo, pero si acabas de llegar! No puedes irte así. Viniste a casarte... y... no llevas aquí ni un mes.

FAUSTO

Ése es el problema. Yo ya hice mi vida allá. Teresa también hizo la suya aquí. Las cosas han cambiado mucho. Papá, tú me entiendes ¿verdad?

*Persio asiente con la cabeza.*

DORA

¿Y yo aquí no importo?

*Fausto toma a su mamá de los brazos y la sienta en la mecedora, luego él lo hace en el sofá, mientras Don Persio lo agarra de los hombros.*

FAUSTO

Mamá, todo seguirá bien. Yo estaré allá. Los llamaré seguido y les mandaré dinero como siempre.

DORA

No nos hace falta.

FAUSTO

Escucha. No es tan grave. Sólo pienso hacer lo que creo que es correcto. Quiero seguir trabajando, iniciaré un proyecto que tengo en mente y dejé al venir. Siempre reuniré dinero para volver... o quién sabe si llevarlos a ustedes para allá.

*A Dora entre sollozos se le escapa un “no”.*

Escucha mamá. No es el fin del mundo. Tampoco me voy a morir. Tengo una vida allá. Tranquilízate. Mira.

*Dirige el rostro de su madre al suyo.*

Sólo será cuestión de tiempo. ¿Estás mejor? Voy al cuarto a empacar lo demás. Y... no te hagas muchas ilusiones conmigo y Teresa, por favor.

DORA

¿A qué hora es el vuelo?

FAUSTO

A las diez, voy saliendo como en veinte minutos.

*Fausto se levanta y se aleja. Persio le da una palmada en las nalgas y se dirige a Dora.*

PERSIO

¿Te hacía falta oír todo eso de nuevo?

DORA

No me conformo.

PERSIO

Y entonces.... decidiste llamar a Teresa. ¿No?

DORA

¡Y lo volvería a hacer! Estuve consciente en ese momento, igual que lo estoy ahora, de que eso ayudaría. Fue sólo que... las circunstancias no ayudaron. Pero eso de llamarla fue buena idea.

*Dora se dirige al teléfono. Persio hace señal de desplante y sale con paso arrastrado al cuarto.*

Aún tengo quince minutos.

*Al teléfono.*

¿Teresa? ¡Debes venir para acá! Fausto quiere irse de nuevo... ¿Ya te había dicho? ¿Y qué piensas?... ¿Cómo que lo mejor? No puedes resignarte así... ¡Ven para acá que todavía hay esperanzas! ¡Llévate de mí que soy su madre!...

*Cierra.*

Tengo que buscar la forma de que se retrase.

PERSIO

¿No recuerdas que escondiste la llave del closesito del pasillo?

DORA

¡Claro! Así no podrá sacar las maletas.

*Dora sale apresurada por el pasillo, mientras Persio ríe frente al televisor. Luego llaman a la puerta.*

DORA

¿Será ella?

*Persio sale tras ella.*

PERSIO

No. Antes de llegar Teresa, regresó Fino.

*Abren la puerta.*

FINO

No había pasta en este colmado, así que tuve que ir hasta el otro de allá arriba...

*Persio toma el paquete, saca el periódico, pone lo demás junto a la mecedora y se sienta en el sofá a escribir en él.*

Pero, usted sabe que Don Justo, el de ese colmado, de justo no tiene nada, porque todo lo tiene más caro. Entonces, tuve que gastar más en las cosas, y tengo aquí la devuelta justa. Así que, no supe si coger los tres pesos que usted me dijo. Entonces, yo quería preguntarle si todavía los puedo coger...

DORA

Sí, sí claro, mi hijo.

FINO

¡Gracias!

*Sale, Dora cierra.*

PERSIO

Vieja. ¿Sabes lo que significa “engorro”?

*Viendo el crucigrama.*

DORA

No... ¿En qué había quedado?...

PERSIO

¿Y “criba”?

DORA

¡No!

FAUSTO

¿Mamá, dónde está la llave del closet?

*Llama desde el pasillo.*

DORA

¿No está pegada a la puerta?

FAUSTO

No, mamá.

DORA

Pues búscala en el cuartito de atrás.

PERSIO

¿Fue ahí donde se la pusiste?

DORA

Sí, pero de aquí a que la encuentre... Ese cuartito tiene un reguero.

*Llaman a la puerta.*

Esa debe ser Teresa.

*Se apresura a abrir.*

PERSIO

No lo es.

*Inmediatamente entra en la sala un señor muy bien vestido y sonriente.*

DORA

¡Es cierto! Antes de llegar Teresa, vino el vendedor este.

VENDEDOR

Permítame pasar distinguida dama. ¡Buenas...

*Viendo el reloj.*

...noches, señor! Espero que mi presencia aquí no la tomen como engorro, pues se darán cuenta...

PERSIO

¡Disculpe!

*Viendo el periódico.*

¿Dijo usted engorro?

VENDEDOR

Ciertamente señor.

PERSIO

¿Sabe usted lo que significa?

VENDEDOR

Por supuesto, señor. Equivale a molestia...

PERSIO

No le escucho bien, ¡Venga siéntese por aquí!

VENDEDOR

¡Gracias, señor!

*Mientras el vendedor se sienta, Dora se acerca a Persio y platican aparte.*

DORA

¡No puedes hacerme esto! ¿De veras hubieras dejado pasar al hombre ese de nuevo?

PERSIO

Debes recordar las cosas tal y como fueron, y yo hice pasar al hombre ese.

DORA

¡Pero viejo, él nada más me va a estorbar!



PERSIO

De todas formas, nunca te dije que te hubiese ayudado a cambiarle el destino a tu hijo. Así que, imagina tu estrategia incluyéndolo.

DORA

No importa que no me ayudaras. ¡Quédate aquí con el hombre ese! De todas formas, lo haré. Sólo necesito ponerle una vela a la virgen.

*Dora sale en dirección a la cocina.*

PERSIO

No vayas a salir inmediatamente. Espera hasta que yo te diga. No puedes hacer trampa. ¡Tienes que esperar a que yo hable lo que hablé con el vendedor!

*Volviendo con el vendedor.*

¿Me decía de engorro?

VENDEDOR

Le decía que mi presencia más bien será un alivio para ustedes...

PERSIO

No, quiero decir sobre su significado.

VENDEDOR

¡Oh! Le mencioné que equivale a molestia.

PERSIO

¡Perfecto!

*Comienza a escribir.*

¿Molestia es con ese o con zeta?

VENDEDOR

Claro que con ese.

PERSIO

Bueno, sonaba más molesto con zeta.

VENDEDOR

Pues... supongo que sí...

DORA

¿Ya puedo entrar?

PERSIO

Aún, no. ¡Aún, no!

*Al Vendedor.*

Prosiga.

VENDEDOR

Permítame enseñarle estos planes, quedará maravillado.

*Saca unos papeles del maletín.*

PERSIO

¿Sabe qué es criba?

VENDEDOR

¿Qué escribo?

PERSIO

No, no le estoy pidiendo que escriba nada. Le pregunto ¿Qué... es... criba?

VENDEDOR

Realmente no sé.

DORA

¿Ya?

PERSIO

Todavía, aún falta un poco.

*Al Vendedor.*

Siga.

VENDEDOR

De hecho no soy bueno en esas cosas, ni siquiera las entiendo bien. Conocía la palabra engorro de casualidad porque siempre la uso en mi presentación. Era algo que usaba mi abuela.

PERSIO

Debí imaginarlo. Pero, no se preocupe, nadie es perfecto.

VENDEDOR

El asunto que les venía a tratar es sobre su futuro.

PERSIO

¿Es usted adivinador?

VENDEDOR

No...

DORA

¡Voy a entrar!

PERSIO

Espera.

*Vuelve al vendedor.*

VENDEDOR

Vendo seguros.

PERSIO

¿Vende? Bueh, creo que tiene usted a la persona equivocada. Dora es la que siempre se preocupa de más por el futuro de ella y del muchacho... y de todos. Además, ella es la que maneja el dinero de nuestras rentas. Yo, aunque no lo aparente, siempre estoy pelao. ¿Y le digo una cosa? Prefiero estarlo.

*Se dirige a Dora.*

¡Ahora, ahora es que entras!

*Dora entra angustiada a buscar en una gaveta.*

Llegas justo a tiempo, el señor está a punto de vender.

DORA

¿Dónde están los fósforos? ¿Has visto los fósforos?

PERSIO

¿Y desde cuando fumo yo? Mejor atiende al señor, que yo tengo una emergencia.

*Va saliendo al cuarto a ver la tele.*

VENDEDOR

Me parece que aquí traigo un encendedor.

*Lo saca.*

¡Efectivamente!

*Llaman a la puerta.*

DORA

¡Ahora sí es ella!

*Va a abrir.*

¡Aleluya!

TERESA

¿Se ha ido?

DORA

No, no, claro que no. ¡Pasa, pasa! No debe tardar en salir. Yo voy a ver cómo me deshago del hombre ese.

*Al vendedor.*

Ay, señor. No sé cómo decirle, pero creo que éste no es un buen momento para atenderlo.

*Le señala la puerta.*

VENDEDOR

No se preocupe, comprendo. Mire, le regalo el encendedor; es de la compañía; ahí está el teléfono. Bueno, ha sido un plac...

DORA

Adiós.

*Cierra la puerta. Aún mantiene la vela y el encendedor en las manos.*

*A Teresa.*

Mira, trata de que no te hable de tus enamorados de aquí. Recuérdale que ustedes ya tienen su casa.

*Fausto ha entrado y escuchado las últimas palabras de Dora*

FAUSTO

Mamá, este edificio es tuyo.

DORA

Sí, pero ese departamento es el regalo de bodas mío y de tu papá.

FAUSTO

De todas maneras será una renta que dejarás de cobrar.

*Fausto se dispone a salir.*

Pondré las maletas en el auto de Felo, él me llevará.

DORA

Ese traidor.

*Deteniéndolo.*

¡Hijo! Teresa te vino a ver.

TERESA

Tenemos que hablar.

DORA

¡Vamos!

FAUSTO

Bueno. Mamá, déjanos solos.

DORA

¡Pero, hijo!

FAUSTO

¡Por favor! Si quieres que hablemos, entra al cuarto y no salgas.

DORA

Está bien.

*Va al cuarto, se voltea y guiña un ojo a Teresa.*

FAUSTO

Ni siquiera viniste por tu propia cuenta.

*Dora escucha desde el cuarto. Persio aún ve sus muñequitos y come palomita, también ojea el reloj.*

PERSIO

Ya va a empezar la novela de las ocho. Hoy pelean los protas.

DORA

¡Olvidé poner la vela!

*En la sala.*

TERESA

Vine porque quise.

FAUSTO

Por favor, a leguas se ve que mamá te obligó.

TERESA

Bueno, tu mamá me ayudó. Ella me quiere mucho, y quiere que estemos juntos. Sólo busca nuestro bien. Creo que deberíamos intentarlo, aunque sea por ella.

FAUSTO

Por ella.

TERESA

Sí, ella sabe mucho. Dice que de alguna...

FAUSTO

Me doy cuenta que en realidad, en el fondo tú tampoco quieres que sigamos.

TERESA

¿Lo dices por tu madre?

FAUSTO

No es sólo eso. Mira, aun tienes el anillo que te regaló el animal ese de Ramón.

TERESA

¡No lo llames así, no lo conoces! Es una bonita persona.

*Fausto ríe.*

Ya te he dicho que no es lo que piensas, él es sólo mi amigo.

FAUSTO

Además, si quisieras tanto convencerme te hubieras, que sé yo, arreglado un poco más.

TERESA

No digas eso, yo te quiero.

FAUSTO

Yo también te quiero o pienso quererte. Pero las cosas han cambiado mucho Teresa. Debemos darnos un tiempo más para ver que tal nos va, y después tal vez nos hagamos falta.

TERESA

Entonces tú crees que vas a volver. Esto es como un acuerdo... de esos que hacen en la guerra.

PERSIO

¡Tregua!

FAUSTO

Sí.

TERESA

¿Será mucho?

FAUSTO

No lo sé.

TERESA

Entonces no nos despedamos.

FAUSTO

Sólo hasta luego.

*Teresa sale después de abrazarlo.*

PERSIO

¡Vaya! Fue más rápido de lo que pensé.

*Dora sale.*

DORA

¡No te vayas!

*Lo abraza.*

No te voy a dejar.

FAUSTO

Ya lo hablamos.

PERSIO

A la fuerza no lo puedes retener. Eso no se vale. Sabes que él es más fuerte que tú.

*Fausto toma a su madre y la sienta en la mecedora*

FAUSTO

Tranquilízate. Yo te llamo en cuanto aterrice el avión, como siempre. Te quiero mucho.

*Dora queda llorando.*

¡Adiós papá!

*Besa a su padre. Sale viendo a su madre.*

## CUADRO 2

PERSIO

Se acabó el recuerdo, al fin un poco de sueño.

DORA

Eso es trampa.

PERSIO

¡Vieja, ya!

DORA

Ni siquiera pude prender la vela, además olvidé algunas cosas.

PERSIO

¿Qué pretendes?

DORA

¡Volvamos al tejido de las seis!

*Se levanta al sofá, toma el mantel de la mesita.*

PERSIO

Otra vez... ¡En fin!

*Se va a quitar los dientes.*

DORA

No, no, ahí todo lo hice bien.

*Soltando el mantel en el sofá.*

Llamé a Teresa, escondí las llaves... Lo que me faltó es prender la vela y arreglar algo de la discusión. Voy a llevar todo a su sitio.

*Saca la vela y el encendedor del cuarto y luego va a la cocina. Persio levanta los brazos y la mirada al cielo, parece rezar en voz baja. Dora vuelve.*

Mejor lo tomamos desde que volvió Fino.

*Persio se acerca a la bolsa.*

Sí, sí, ya sé, la compra.

*Dora se levanta y toma la bolsa del mandado. La saca afuera. Cierra la puerta, la abre e inmediatamente aparece el Fino.*

FINO

No había pasta en este colmado, así que tuve que ir al otro...

DORA

Sí, sí. ¡Toma toda la devuelta!

FINO

¡Gracias! ¡Don Persio recuerde que me debe una partida de canicas, a ver si esta vez logro ganarle!

PERSIO

Cuando quieras hijo. Cuando quieras.

*Persio toma el paquete.*

DORA

Él nunca dijo eso.

PERSIO

¡Déjame presumir un poco!

*Saca el periódico, pone lo demás junto a la mecedora y se sienta en el sofá a escribir en él.*

DORA

¡Espera Fino, hazme otro favorcito! ¡Mira! Teresa va a venir para acá. ¡Espérala en las escaleras y dile que se quite el anillo del enamorado que ella tenía!

FINO

¿Qué anillo? ¿Cuál enamorado? Yo no entiendo nada, Doña. Explíqueme bien.

DORA

No te apures, ella sabe. ¡Ah, toma!

*De una baveta, saca un cepillo para el pelo y se lo pasa.*

¡Dile que se peine!

FINO

Sí, Doña, no se apure. El anillo y el cepillo...

*Sale repitiéndolo.*

PERSIO

¡Vieja! ¿Sabes lo que significa “engorro”?

DORA

¡Tu abuela!

PERSIO

Anastasia no cabe... Berta se queda corta. ¿Sabes lo que es “Criba”?

DORA

¡Viejo!

FAUSTO

¿Mamá, dónde está la llave del closet?

DORA

Si no está pegada en la puerta, búscala en el cuartito de atrás.

*A Persio.*

Está bien, pero tenemos que desaparecer, Fausto no debe verme cuando Teresa llegue para que no sepa que yo estoy metida en esto. Debe ser él mismo quien le abra la puerta.

*Llaman a la puerta*

¡Ah, el vendedor!

*Sobresaltada. Persio ríe.*

Esta vez no te dejaré. Lo haré irse antes de que diga la dichosa palabrita esa.

*Abre la puerta.*

VENDEDOR

¡Permítame pasar!

*Pasando.*

DORA

¡Disculpe señor, pero no creo que sea un buen momento, otro día con mucho gusto!

VENDEDOR

Lamento haber resultado un engorro para ustedes.

PERSIO

¡Ja, amigo mío! ¡Siéntese por aquí!

VENDEDOR

¡Gracias señor!

*Mientras el vendedor se sienta, Dora preocupada se acerca a Persio y platican aparte.*

DORA

Te saliste con la tuya.

PERSIO

Es muy obvio. Claramente me dijo que esa era su tarjeta de presentación.

DORA

¡Está bien, está bien! Iré a encender mi vela a la santísima virgen y ahora vuelvo a arreglar cuentas contigo.

*Sale.*

PERSIO

¡Excúsame vieja...!

DORA

¡No, no, no! ¡No me digas nada! Yo voy a esperar.

*Persio vuelve con el vendedor.*

PERSIO

¡Y dígame! ¿Sabe lo que significa engorro?

VENDEDOR

¡Por supuesto señor! Equivale a molestia.

PERSIO

Bien, muy bien.

*Al periódico*

M-o-l-e-s-t-i-a con ese.

VENDEDOR

¡Permítame enseñarle estos planes!

PERSIO

¿De casualidad usted sabe llenar estas cosas?

VENDEDOR

Realmente no. No las entiendo mucho.

PERSIO

Sí, claro, sí. Supongo que viene por otro asunto.

VENDEDOR

Si quiere que sea claro, soy vendedor de seguros.

PERSIO

Dora, es contigo.

*Al vendedor.*

Verá usted, yo no soy quien maneja el dinero aquí.  
Sorprendente. ¿No?

*Dora entra.*

¡Ya, ven!

DORA

¡Un fósforo, un fósforo!

PERSIO

Yo no fumo, tal vez el señor. Ahí te lo dejo, ya empezó mi programa... ¡Bla, bla, bla! Son casi las ocho.

*Sale. Dora se dirige al vendedor.*

VENDEDOR

Me parece que...

DORA

¡Déme su encendedor, rápido!

VENDEDOR

Se ve usted algo alterada.

*Toma el encendedor.*

DORA

Vuelvo ahora.

*Sale hacia la cocina. El vendedor queda completamente solo en plena sala por un rato.*

¡Ya está! Ahora sí, la virgencita me va a ayudar.

VENDEDOR

Puede ser peligroso que se ponga así. Tranquilícese.

DORA

Es que usted no entiende. No podemos estar aquí cuando llegue Teresa.

VENDEDOR

Tiene usted razón, no entiendo.

PERSIO

Se te acaba el tiempo.

*Llaman a la puerta.*

DORA

¡Ah, es ella!

*Tocan otra vez.*

¡Venga, venga por aquí!

*Toma al vendedor de un brazo y lo arrastra al cuarto, sin darse cuenta éste lleva enganchado el tejido de Dora en el trasero.*

VENDEDOR

¡Pero, Señora...

DORA

¡Cállese y sígame!

*Entran al cuarto.*

PERSIO

¡Buenas noches amigo mío! ¡Póngase cómodo!

*Extendiendo su mano a la cama.*

Ahora es cuando empieza la novela. ¿Quiere palomitas?

*Dora permanece pegada a la puerta.*

DORA

Tiene que funcionar. ¡Cállense!

*De nuevo llaman a la puerta. Fausto entra a la sala.*

FAUSTO

¿No hay nadie que abra aquí?

*Abre.*

¡Teresa!

TERESA

Tenemos que hablar.

FAUSTO

Mamá te avisó. ¿Verdad? ¿Está allá afuera?

DORA

¡Estoy aquí! ¡Estoy aquí!

FAUSTO

¡Pues no salgas hasta que te diga! No quiero que te metas en esto.

DORA

No me moveré, lo prometo.

FAUSTO

Viniste.

TERESA

Vine porque quise.

FAUSTO

Imagino que mamá te avisó.

TERESA

Sí, ella nos quiere juntos.

FAUSTO

¿Y tú? ¡Pero, contéstame con la verdad!

TERESA

Quisiera intentarlo.

FAUSTO

Veo que te arreglaste.

TERESA

Sí, y no llevo puesto el anillo de Ramón.

FAUSTO

¿Lo hiciste para contentarme?

TERESA

¡Claro tonto!

PERSIO

*En la habitación.*

Dora, te va a dar algo. ¿Tienes tus pastillas?

DORA

¡Cállate, cállate! Están en la sala.

PERSIO

Más vale que las busques.

DORA

Si salgo se echa todo a perder.

FAUSTO

*En la sala.*

¿En realidad no quieres que me vaya? Eso dijiste ayer.

TERESA

Pues, la verdad, tu mamá dice que debemos seguir...

FAUSTO

¡Mi mamá, sí, mi mamá! ¿No puedes hacer nada por ti misma?

TERESA

¡No me hables así, por favor!

FAUSTO

¡Al fin demuestras carácter!

*Dora se sofoca y se debilita en la habitación.*

VENDEDOR

¡Señora! ¡Ya ven como sí necesitan un seguro!

*Dora sigue sofocada, lo toma de la corbata.*

DORA

¡Cállese, cállese o lo mato!

VENDEDOR

Esto no tiene ningún sentido. Me voy.

*Dora toma un gran soplo como si quisiera detenerlo, pero recae. El vendedor sale, Persio trata de calmar a Dora.*



PERSIO

Es cierto. No tiene ningún sentido que el vendedor esté aquí

*El vendedor sale a la sala directo a la calle, con el paño tejido pegado al pantalón.*

VENDEDOR

Que pasen ustedes buenas noches.

*Se va.*

FAUSTO

¿Y ése quién era?

TERESA

No sé. Estaba en el cuarto con tu mamá.

FAUSTO

¿Qué?

PERSIO

*En la habitación*

Tranquilízate. Ahora sí te ayudo. Tampoco te voy a dejar morir.

*Persio sale del cuarto en dirección a un estante de la sala.*

¡No se alarmen, no se alarmen! Sólo vengo y busco las pastillas de tu madre, se puso un poquito mal por la idea de meter a un tercer fulano al cuarto. Pero, todo está bajo control. Yo no estoy aquí, ¡Olvídenlo! Pueden seguir con su novelita.

*Toma las patillas y entra al cuarto. Se las da a tomar a Dora.*

FAUSTO

¿Qué pasa?

TERESA

¿No es gracioso?

FAUSTO

Pues sí.

*Ambos ríen.*

Aunque no entiendo.

TERESA

Creo que tu papá tiene razón. Estamos haciendo una escena ridícula en casa de tus padres. Me da vergüenza.

FAUSTO

Pues sí.

TERESA

¿Por qué no subimos al departamento?

FAUSTO

¿Qué planeas?

TERESA

Ahí estaremos solos.

FAUSTO

¿Y el avión?

TERESA

¡Olvídalo!

FAUSTO

¿Segura?

TERESA

Sí.

FAUSTO

¿Te digo la verdad? Sólo esperaba que me detuvieras tú misma.

*Se besan. Dora se repone de inmediato.*

Adelántate.

TERESA

Está bien.

*Teresa sale.*

FAUSTO

¡Mamá, papá, vengan acá!

*Ambos salen, Dora primero.*

PERSIO

¡Ahí va ella!

FAUSTO

Voy a estar arriba con Teresa. Quédate tranquila, mamá. No tendrás que esperar mi llamada cuando aterrice el avión, sé como eso te angustia. Pero también sé que si no te llamo te angustias aún más. Los veo luego.

*La sienta en la mecedora. Se despide de su papá y sale viendo a su madre.*

PERSIO

Sí, sin duda lo hubieras podido hacer. Pero, ahora un poco de sueño.

DORA

¡Ves! Así es como debió pasar.

PERSIO

Tal vez Dora.

DORA

Lo supe, siempre lo supe. Pude hacerlo. Así es como debió terminar.

PERSIO

Pero, qué afán el tuyo de terminar las cosas. Acaso crees que pasará mucho antes que peleen de nuevo esos dos. ¡Pero, que disparate digo! No ves, ya me confundiste todo. No van a pelearse de nuevo, por lo menos no por ahora. Debemos estar consciente de que el muchacho se fue al aeropuerto no al apartamento. Pero, no te angusties, a lo mejor en un tiempo le entra la nostalgia y vuelve. ¿Quién sabe? Igual y se contentan de nuevo, o se cansa del extranjero. Yo que sé.

*Sale al cuarto.*

DORA

¡El aeropuerto!... El vuelo es a las diez. Tal vez todavía hay tiempo.

PERSIO

No, ya se nos hicieron casi las once con tanta pensadera.

*Dora cae otra vez en la silla.*

¡Vieja ya! ¡Pásame la pasta y la bacinilla, y ven acuéstate!

*Las luces bajan lentamente. Dora queda en la mecedora.*

FIN

*El fin sugerido puede escalar en drama, ya que este puede no ser el día en que Fausto se fue, si no que sucede mucho tiempo después. Dora repite constantemente ese día de su pasado al no aceptar la ausencia de su hijo.*

*Dependiendo de lo trágico que se desee el montaje, se puede hacer saber al público que el avión de Fausto nunca aterrizó y aquella llamada nunca llegó, haciendo de la pieza el recuerdo de la última vez que Dora vio a Fausto. La manera en la que el público descubre esto es con un cuadro de Fausto tras unas velas en el estante, al que Persio se acerca y frente al cual se presigna antes de que caigan las luces al final y se vaya a su cuarto.*

*Existirá también la teoría en el público de que Persio también sea parte del recuerdo de Dora, y que esta trama es una lucha con el tiempo que sucede en su mente aún mucho más allá en el futuro, durante los días más avanzados de su vejez.*

# DIBUJO DE UN SUEÑO

*de Lenin Comprés*

## SOBRE LA OBRA

*La obra es una exploración sobre la introversión y la extroversión, en la que un pintor sufre una crisis después de una exitosa exhibición.*

*La escena es un cuarto muy blanco; a la izquierda una cama en diagonal; en medio, una mesa de dibujos y un taburete; y al extremo, la puerta.*

## PERSONAJES

Ian

Musa

Mary

*La Musa podría ser interpretada por un cuerpo de danza en una pieza interpretativa de las cabilaciones, temores y fascinaciones de Ian durante su monólogo.*

*Ian duerme en la cama y poco a poco comienza a retorcerse e incomodarse. La incomodidad llega hasta el punto que lo despierta en un sobresalto.*

*Asustado entre las sábanas, mira el cuarto como si por él cruzaran imágenes horribles. Luego, tras una lucha contra sus ilusiones, logra alcanzar el interruptor de la luz. Ahora camina en círculos como si esperase despertar por completo. Parece hacerlo, y se sienta en el piso lejos de la cama. Cerca de él hay unos libros tirados.*

IAN

Hay gente que dice que todo está escrito, pero yo creo que está dibujado... en imágenes. Unas vuelven al pasado, otras son visiones del futuro, y otras, traumas presentes que se reflejan en el papel. Soy malo. Mis dibujos son horribles, y eso es lo que llevo por dentro, cosas del

pasado, del futuro, cosas que sólo corren por mi mente, cosas que cuando intento traducirlas a palabras pierden sentido y realidad, pierden la gracia. Es cómo soy; alguien que mira hacia adentro porque allí encuentra más realidad y un lenguaje más completo.

Dicen que vivo encerrado y temeroso, alimentando demonios, y acabando con lo que hace humano al humano, la humanidad. Me he dejado de ver como un ente social y eso me ha hecho antisocial, indeseable, incompatible.

Temo, porque sospecho que dentro de los demás hay tantas imágenes horribles como las hay dentro de mí, y ya tengo suficientes demonios con los míos. Temo por lo que he visto y lo que no he visto con los ojos de la cara, porque también he oído, y puedo imaginarme.

También dicen que les necesito. Pero, ya sé que ese algo que necesito es compatibilidad, empatía, simpatía. He llegado a pensar que el saber que todos guardamos imágenes horribles es un motivo de congruencia y de unión, no de temor o desconfianza. Pero aún no puedo manejar del todo este pensamiento.

Por más que Mary repita que puedo dejar de ser quien soy y llegar a ser alguien más, no sucede. No ha podido empatizar conmigo, y yo no puedo dejar de ser quien soy por ella... Tal vez sí por mí mismo. Pero es difícil renunciar a estas cadenas rutinarias, sobre todo las degradantes, sobre todo las complementarias.

Es por eso que necesito de mi hermano mayor. Con él me sentía confiado, aunque era tan distinto a mí. Me sentía empático.

Tuvimos una conexión inesperada, pero es de aquellas cosas que se sienten y se aceptan, y que después que se analizan, también se aceptan, porque tienen sentido; sentido porque se sintió desde el principio, y sentido porque se comprende al final. Nos comprendíamos por el poder de lo complementario: la precisión de lo mutuo y la distinción de nuestras diferencias. Él sí sabe dibujar. Bueno...

*Viendo el taburete.*

Tú no eras mi hermano, pero eso me dijiste cuando te trajeron. Claro que no había forma de creerte, pero era muy sencillo creérmelo a mí mismo, era casi necesario.

*Ríe.*

Llegaste con rebeldía... y no era sólo tu temperamento; no querías estar aquí. Te sentaste a dibujar ahí.

Suelo ser poco curioso del oficio ajeno, pero el preciso deslizamiento de tu lápiz sobre el papel me ató, me haló dándome más que un motivo de curiosear uno más preciso, el de comprender.

Caminé lentamente. Ni siquiera te diste cuenta que estaba aquí detrás.

*Saca un papel de su bolsillo lo desdobra y lo pone en la mesa.*

*Luego se sienta en el taburete con sus piernas estiradas.*

*Representa a Roy. Hace como si dibujara. Denota un cambio completo en su postura y expresiones.*

*Volteándose, y con un pequeño sobresalto.*

¡Me asustaste!...

*Refiriéndose al dibujo.*

¿Te gusta? ¿Eh? ¿Sí?

*Asintiendo como si viera asentir al otro.*

Hubiera preferido pintarlo en una pared enorme, pero esto fue lo que me dieron.

*Al papel y unos lápices de color.*

¿Cómo te llamas? ¿Eres mudo? ¿Cómo? ¡Habla como un hombre! ¿Ilan? ¿Ilan? ¡Y yo que me quejaba de mi nombre! Me llamo Roy.

*Viendo el dibujo.*

Bueno te lo voy a regalar.

*Sujeta el papel como si se lo fueran a arrebatarse.*

¡Espérate que lo firme! Para Ilan, de Roy.

*Se estremece en un sobresalto contrariado. Observa el papel.*

*Lentamente en un principio, luego más apresuradamente, camina hacia la cama, y se sienta en ella. Observa el dibujo unos segundos, y luego cierra los ojos como si pretendiera grabarlo en su mente.*

No te querías quedar hasta que entendiste que tenías algo que hacer aquí.

*Finalmente, mete el dibujo bajo la almohada.*

Éramos tan parecidos y a la vez tan diferentes. Ambos fuimos abandonados por nuestros padres en un lugar como éste. Yo nunca llegué a comprender el mundo de afuera, tal vez no quise, tal vez no lo necesité, aquí me sentía confiado. Tú en cambio huiste a las calles y... vaya que te adaptaste bien. Quién sabe cuántas cosas me contaste que hiciste, con cuántas pandillas anduviste, en cuántos líos te metiste, cuántas cosas viste, cuántas oliste y cuántas fumaste.

*Ilan asume de nuevo su postura abierta.*

¡Mira, esta noche me voy! Lo tengo todo listo, esta gente es muy boba. No están preparados para mí.

Esperaré a que se haga tarde. Saldré por la calle trasera al brincar la barda... No, no te preocupes, sí tengo a donde ir. No te digo que es un buen sitio, pero me siento mejor que aquí...

No hay problema, sobre la mesa te dejo unos regalos que terminé de dibujar anoche. Estarás bien.

*Ilan saca unos papeles guardados en un cajón y los tiende por el lugar. Los estudia. Parece seguir con sus dedos temblorosos las líneas de cada uno de ellos. Cae en un extraño sopor, pero sus manos continúan el movimiento ya por inercia. Sus ojos están cerrados, sólo su mente sigue los trazos del papel.*

*Una hermosa Musa baila para él. La visión invade el espacio, desplazándose con la suavidad del pulso de Roy. La Musa lo llena de libertad, seguridad y optimismo, lo droga y ajena, aleja sus escabrosos pensamientos.*

*Ilan despierta en un sobresalto, como si de pronto hubieran abierto la puerta.*

Claro, volvías cuando te traía la policía, porque no tienes edad de ir a la cárcel. Piensan que trabajando aquí de mi niño estabas ya en una. Venías sucio, drogado y convencido de que eras una mala persona.

*Ian estalla en un arranque de rebeldía.*

¡Y qué si adoro mis yagas, y me apuñalo el cuerpo! Creen que no veo como ustedes chupan la sangre de quien descuida el cuello, la vagina, el talón o el mínimo pedazo de papel que hayan marcado. Pero, yo no voy a andar con la lengua metida en un zapato para darles gusto a los que también tienen una lengua... y de seguro más venenosa que la mía... y que se les sale por las mangas del esmoquin hasta en el saludo más inocente.

Yo sé lo duro que es vivir con demasiada sinceridad. Reconozco haber planeado más de una vez mi suicidio de las maneras más inexplicables y en distintas etapas de mi vida; y hasta haber calculado repetidas veces y cuidadosamente la muerte de alguien; y haber deseado a quien menos debía y bendecir lo prohibido; y haber retado a Dios; y no puedo asegurar que no lo volveré a hacer, porque hay un germen en mí que clama verdad y que es crudo, y tan llano y básicamente animal que es instinto y no hay forma de extirparlo. No hay forma ni de que la evolución lo elimine. ¿Acaso soy peor que nadie o tan malo como todos... a lo mejor tan bueno? ¿!Por qué diablos nadie dice nada!?

*Ian cae como si escuchara a alguien gritar cosas horribles.*

*Poco a poco y con timidez se va levantando.*

No eres malo. Nadie es malo. Tal vez no tienes la culpa de lo que te pasa. Tal vez sólo haces lo que debes y no más de lo que puedes.

Hay gente que dice que todo está escrito, y eso me asusta. Piensan que ya todo viene con nosotros en los genes. Que nuestra historia está en grandes tomos en los anaqueles de alguna eterna biblioteca. Pero, ¿Eso qué nos haría? Unos

monigotes, unos títeres, actores que sólo interpretan un papel, que no pueden salir de él porque no existen fuera de él.

Si ya estamos destinados a seguir un guión, ¿qué culpa tengo yo de hacer mal las cosas si así estaban previstas en mi libreto? ¿Por qué te dan a ti un mejor personaje? ¿Dónde está la justicia? Si ya todo está escrito por quien lo haya escrito. ¿Dónde está la culpa?

Te tranquilizabas, a veces no entendías, pero siempre te calmabas.

Lo que la policía ni tú sabían en un principio, es que estabas en el lugar correcto. ¿Qué mejor compañía para un niño encerrado y aterrorizado por sus propios dibujos que un liberado artista de los grafitis? Aquí alcanzaste estabilidad, se podía ver en tus dibujos y en el tiempo que invertiste en ti, en el estado al que te llevé con mi dependencia, con mis traumas y mis conjeturas.

Luego de la ayuda de Mary y su terapia, no creías necesitarme. Tu tratamiento avanzó en un continuo dejarme atrás. De momento ni sabía cuándo dejaba ella de ser mi médico para convertirse en el tuyo. La fuiste fascinando como a todos los demás. Provocabas empatía. No eran sólo tus dibujos sino también la forma en la que te lanzabas sin pensar en lo que corriera dentro de los demás, ni en lo que saliera de ti. Aunque tus acciones muchas veces carecían de profundo sentido, eras tú quien iba ganando terreno.

Luego vinieron las ventas, las exposiciones, los elogios y halagos, el jaleo y el regocijo. Y claro, te olvidaste de tu mástil, de la inspiración de tu arte, de quien te obligada a regalarle imágenes para que conciliara el sueño, y daba sentido a tus trazos aleatorios; el dador de enfoque, el encerrador, ancla y vástago.

¡Malditas fiestas! ¡Maldita gente! ¡Brindan! ¡Se brindan! ¡Agobian! Endiosan un alma rastrera. Enmascaran todo, y ciegan. Hacen que las verdades parezcan retos, y que las clarividencias sean mitos. Cubren callejones de violación,

muros hostiles, aceras de hambre, grafitis de depravación, jeringas con sueños mediocres... Tanto viste... Tanto para luego matar tu introversión. Estabas mejor aquí dentro, estabas mejor protegido. ¿Por qué cambiarlo por un par de pesos, por un par de piernas abiertas, par de puertas abiertas a un triunfo mediocre?

¡Hipócrita! Porque no es quien eras, no es ni la mitad de lo que llegarías a ser, y era también yo en esas pinturas, yo en cada trazo, yo en las paletas y el agua que ensuciaste con tus pinceles. Cada cuadro en tu exposición era tan mío como tuyo, pero eso nadie lo podía ver y me alejaste. Me dibujaste un sueño eterno para que me perdiera, para que no volviera a necesitarte, ni tú necesitaras de mí; y todo volvería a la normalidad, yo encerrado en este cuarto y tú libre.

Pero eso no podía durar. ¿Qué fue? ¿Sobredosis?

¿Ambición? ¿Olvido? ¿Grandilocuencia, o el más simple y torpe de todos tus suicidios?

*Calla apenado. Su alma se estruja de lástima. Claramente ve al Roy derrotado, drogado, sucio y avergonzado de antes.*

No, no eres malo.

Algunos piensan que vinimos al mundo como un papel en blanco; que no somos nadie, que no somos nada hasta que palpamos el medio ambiente. Que es ahí donde se crea nuestro destino, nuestro ego. ¿Pero, eso qué nos hace? Prácticamente nadie, prácticamente nada, sino víctimas de un juego aleatorio, víctimas del azar. Porque nadie escoge su medio ambiente, ni su país, ni sus padres. Nadie podría hacerlo, porque antes de venir aquí, no eran otra cosa más que un papel en blanco.

¿Entonces, qué culpa tengo yo de haber nacido en un lugar que me haría una mala persona? ¿Por qué tiene otro la suerte de nacer en un mejor ambiente? ¿Dónde está la justicia? Si nos hace el medio, somos el medio; somos algo que ya está hecho y que no hicimos. ¿Dónde está la culpa?

Te sorprendes. Y así querías dejarme. Muchas veces resulta que quien se cree más perdido es quien que menos lo está. ¿No lo crees ahora Roy? Tú habías andado todo, viste todo, viviste, o por lo menos creías haberlo hecho. Tal vez por eso moriste. ¿Para qué vivir cuando ya se cree haber vivido todo?

Mucha práctica, demasiada. Yo te haría ver cuánta teoría te faltaba, cuánto esfuerzo mental, cuánto análisis, cuánto trabajo de mesa. Te enseñaría lo que no se aprende allá afuera, sólo aquí adentro. Sólo tú, sólo yo.

No sé si estarán en los genes, no sé si se hacen aquí pero hay opciones, Roy. Hay muchas decisiones en la vida y tú tomaste la incorrecta. Te fuiste y por eso moriste, por tu culpa. Quisiste matarme, desaparecerme, y por eso has muerto. Porque al fin y al cabo, de una manera u otra, por alguna razón tuviste tú la última palabra.

¿Qué es lo existencial? ¿Qué es lo esencial? ¿Está dentro de ti? ¿Fuera? ¡Juzga! Tú estás muerto y yo sigo vivo.

Hiciste lo posible, pero al final eres tú quien no está, quien ya no va a volver. Porque no vas a volver Roy. Ya no volverás Roy. ¡No volverás!

¡No volverás!

*Repite varias veces primero con furia como si ordenara, luego cediendo y cayendo en tristeza como sintiendo la falta y la necesidad del otro.*

No volverás.

*Toma un crayón y traza con marcada incertidumbre imágenes en las paredes. Camina por la hilera de dibujos horribles aterrizado y horrorizado.*

*La Musa es ahora una visión oscura y tétrica, como las que aparecen en las pesadillas y los dibujos de Ian. Baila por todo el espacio, revuelve los papeles, acosa a Ian a sus espaldas, hasta desaparecer. Ian queda quieto con los ojos abiertos durante el resto de la noche.*

*Llega la mañana. Mary entra sin prestarle mucha atención a la*

*expresión de Ian, sosteniendo un cuadro envuelto en papel de construcción.*

MARY

Te tengo una sorpresa.

*Desenvolviendo el cuadro.*

Ya enmarcaron el último. Me lo entregaron anoche.

*Se detiene a observarlo.*

Te debo confesar que es mi favorito. Creo que si continuas con la determinación que has tenido hasta ahora, serás el más destacado pintor de nuestros tiempos.

*Girándose a él.*

Estoy muy orgullosa de ti.

*Inmediatamente nota la actitud de Ian y los trazos sobre las paredes. Mary se asusta, lentamente se le acerca, mientras él comienza a mover su torso y a liberar sus piernas y brazos.*

¿Roy? ¡Roy! ¿Volvió Ian?

IAN

Sí... Anoche.

FIN

# TRAS UNAS TETAS, GREÑAS Y TACONES

*de Lenin Compres*

SOBRE LA OBRA

*La obra está escrita a manera de diálogos o monólogos sueltos que se suponen suceden como chismes entre amigas que fueron juntas a la escuela, en Washington Heights, ya sea en conversaciones al teléfono, en un café, o en una reunión escolar.*

*Pueden ser ejecutadas por una sola actriz o un grupo de ellas, o en un montaje conceptual post-moderno.*

CUADRO 1

La que vivía en un quinto piso, sin ascensor, igual que Yo, Marí y Stephanie. El problema era que ella vivía con su abuela de cuchurrucientos años, que no podía bajar ni subir sola las escaleras. Que la mamá de ella era evangélica, o una de esas cosas raras. El asunto es que siempre la tenía trancada atendiendo a su abuela.

Yo recuerdo que esa muchacha hizo mucha malasangre y se la pasaba maldiciendo su casa. Nunca podía hacer de nada, y para todo la controlaban.

¡Carla! ¡Sí! la que tenía unas tetas grandísimas, que por más que se vistiera con ropa ancha no había forma de escondérselas. Inclusive, antes de que a mí me empezara a salir algo, ya ella tenía que usar sostén... y no cualquiera. Al principio esa muchacha era muy calladita, ni se decía un dicho, ni se reía de na'; y para lo único que se le hacía referencia era cuando se mencionaba cualquier cosa redonda, grande o que viniera en pares. La pobre estaba como medio acomplejaíta.

Pero se le quitó sí... Cuando vio que, aunque la relajaban por eso, todos los muchachos se morían por verla y apostaban por tocarla. Con la mínima excusa le ponían una

mano encima y después se estrallaban de la risa. Ahí fue que ella se dio cuenta que si se hacía más vivita, sus dos símbolos de burla eran armas estratégicas.

Sí, empezó a llegar a la escuela vestida de monja, y antes de que saliéramos al lunch, ya tenía un ajuste y un escote y una chiviriquería. Hasta le llamaron la atención varias veces; pero, eso sí, podía darse el lujo de pasearse al muchacho que le diera la gana. Hasta que se le dio Pedro, el papi más bello de la escuela, pero un bendito tiguere que nada más sabía hablar sinvergüenzadas y hacer barbaridades, entre ellas meterse cualquier cosa y distribuirlas.

Para no hacerte el cuento largo... Ahí hubo de to', boches, escapadas, golpes de la mamá, mudanza, yerba, perico, golpes del Pedro, cuernos, correderas y más golpes del Pedro... y lo último, una barriga que terminó sacándola de la escuela y poniéndole los senos el triple de grandes.

"Pobre muchachito ese, si se cría", decía todo el mundo.

Hasta ahí llegó Carla... ni escuela, ni barrio, ni mamá, ni abuela. Me dijeron que la tenía en un barrio del Bronx, y que el Pedro no salía de una. Y ella estaba trancada ahora atendiendo al muchacho y a la familia postiza de ladrones que se consiguió. Ahora ni la abuela, ni los cinco pisos, ni el evangelio de la mamá parecían un castigo.

Pero na'... dizque hace como un año agarró y se compuso con su mamá para irse para Santo Domingo. El asunto es que, ya a la doña se le había pasado el pique con ella, y entre cariño, lástima y desesperación por la situación en la que aquel tenía a su hija, la recogió con todo y chamaquito. Después me dijeron que no fue para Santo Domingo que se fueron, si no para Brooklyn. La suerte era que Carla sabía bien su inglés y se estaba portando bien otra vez. Se consiguió un trabajito de medio tiempo y se puso a hacer su GED. Y, para que tú veas que la vida es justa, su abuela le ayudaba a cuidar al muchacho; hasta que le dio un patatús y tuvo el niño que marcarle el 911 a ella. Pero amén, que el niño se sabía bien su 911.

Le salió dizque de lo más tranquilo e inteligente el muchacho, yendo a la iglesia y de to'. Ojalá que no le pase lo mismo que a ella y se alebrique en la highschool, atento a que tiene la carita linda del pai. Que si bien a uno le aprovecha el verse bien, hay que usarlo para ponerse en buena, no en mala. ...Y saber que con cara linda ni se aprende, ni se va al supermercado.

Es muy bonito estar de cool en la escuela con un ajuste y un tigueraje, pero no si es para después verse pasando trabajo y aguantando golpes...

Ah, por cierto, que al Pedro dizque lo tienen en Pensylvania... o no se cual de ellas es, la cuestión es que está preso y de seguro aguantando golpes también.

A mí hasta me da lástima, pero hay gente que hasta que no se da sus cacazos no se componen, o hasta que no se ven en un lío del carajo con el tanque lleno. Amén, que de todo se aprende. Hasta de lo de los demás se aprende, porque después que yo supe lo de Carla, hasta la envidia por las tetas se me quitó. ...Y si yo te dijera que el Pedro andaba atrás de mí primero... Pero, bendito sea el destino. Gracias a Dios que yo me puse para lo mío; hasta pasé por pariguaya. Pero, ahora me puedo dar el lujo de pasearme al chico que yo quiera sin tener que estar pendiente de un bebé o a que no puedo ir al college porque no terminé la escuela.

## CUADRO 2

Tú la conoces. Verónica, la que siempre tenía unos rizos alborotados. Sí. La súper greña. Que dizque se acostó con media escuela. Con media escuela, porque los barones eran nada más la mitad. No te hagas el loco, que a mí me dijeron que ustedes se emburujaron en un hookie party en casa de Ernesto.

Yo te la voy a recordar ahora mismo... La que se sentaba así con su pajón, y vivía diciendo "Etrállese ahí mismo".

Ella no era tan loca. Si tú supieras que era más mala fama que otra cosa. No te voy a negar que sí era tremenda con



los muchachos, y que de casualidad no salió preñá. Ella decía que tenía sus métodos. No sé que era lo que hacía, pero se cuidaba. Te digo, que no era tan loca. Pero el asunto no es tan simple como que la greñúa era una loquita y ya. Yo fui a su casa como por dos veces, y mi mamá era amiga de la mujer del hermano del que era novio de su mamá. O sea, que eran casi enemigas, pero en fin, se sabía todo el cuento. ...Y la pobre de Verónica lo que tenía era mucha falta de aprecio.

A esa muchacha le hicieron una de cosas. La mamá se la pasaba emperifollá y gastándose los cuartos del novio, ya aquí, ya en Puerto Rico. Y el novio... muy fajado, muy responsable, y muy hijo'e sumai, trataba a Verónica como a una perra. ¡Pero una cosa que daba pique y vergüenza! Yo hasta me tuve que ir, porque a'lante de mí la mandaba a callar y al carajo, y le decía de to'.

Y eso no fue sólo porque la mamá se puso a parirle a él. El tipo era bien bárbaro desde un principio, lo que pasa es que después que nacieron los dos chamaquitos fue peor. Porque la mamá, atenta a "madre de sus hijos" tenía más "derechos" para demandarle cosas al tipo. Pero al mismo tiempo, él tenía más puesto y más autoridad. Y Verónica, no era solamente que no tenía un papá, si no que la mamá la hacía sentir como un mal paso, y el padrastro como una recogida.

Na', que cuando se armó el lío con la policía yo ni me alarmé. Porque yo sabía que esos dos iban a terminar dándose golpes. Algunos decían que él no le llegó a dar. Otros decían que ella exageraba para llamar la atención, o para buscar que lo metan preso. Y claro que la mamá defendió al marido. El lío es que tanto la mamá como el padrastro no podían verla, los mandaron a todos a consejería y a una lucha constante con la ley. Pero, a ella le sirvió bastante la consejería y el hecho de que se fue a vivir con su tía. Porque, a pesar de que donde la tía no era que la adoraban, ni que ella se sentía menos

recogida, al menos no sentía el desprecio de su mamá y del que se supone fuera como un padre.

¿Tú sabes lo que a mí más pique me da? Que la mamá nunca supo dejarse del tipo. Aunque yo sé que no es fácil verse sin nada y tres muchachos a rastro, pero es peor que la hija de una sienta que una prefiere al marido. Y es que si usted se dedica a que la mantengan y a que lo único que usted sepa hacer es complacer al marido y ponerse bella para él, entonces no va a poder echar pa'lante, porque para todo depende de él. Suena feo, porque en un matrimonio hay que saber depender del otro, pero es un asunto de los dos lados. ¡Uh Oh! Somos dos gente juntas, no una y una extensión.

Pero, de pronto, la greñúa de Verónica dejó de acostarse con todos los chamacos y se puso bien antisocial. No es para menos, con el chisme y la mala fama que tenía regada en la escuela. Eso sí, le fue de lo más bien el último año y terminó su highschool. Tal vez por antisocial, no le quedó más que estudiar. Y, ay de tú preguntarle por la familia. Lo más que te podía decir es que ella se crió sola y sola sigue. Bueno, sola no. Ahí la veía yo, en City College después, andaba con una novia diferente cada semestre. ¡Una Novia! Sí, para que lo sepas. Muy quitada de bulla y muy ella con su greña igualita. Yo creo que hasta se graduó con honores.

Tú ves, a esa le va a ir bien, al menos con el trabajo. Y la mai puede que nunca llegue a ver un chele de ella.

Pero, ojalá y que le vaya bien en su vida personal. Con todo y todo, la loquita se lo merece.

### CUADRO 3

¡Ay Jesús Santo! Ni me lo acuerdes. Que cómo dos meses después nos pusimos a inventar con una de esas Ouijas, y salió igualito el nombre... "Yadira". Eso sí, que no le vuelvo a poner la mano a una cosa de esas. Casi no dormí como en un mes.

Mira que yo le cogí cariño a la encaramada, así era que le decían por los tacones que siempre se enganchaba. Y era que yo sabía que esa muchacha no estaba bien, porque como que le daban unos arranques y unos de atrás para a'lante que yo no me explico. Parecía que todo el tiempo estaba con el período.

Ah Dios, pero yo me acuerdo que una vez se ofendió porque dos de nosotras le dijimos algo de una medias de encaje que cargaba, y se puso a llorar. Hubo que llevarla hasta la enfermería porque se iba a asfixiar. Y lo raro era que ella siempre tenía relajos más pesados que eso con nosotras. Ella le decía the fuck off a cualquiera, y no tenía vergüenza para hablar de cualquier cosa delante de nadie. Ella llegó hasta a fajarse con dos o tres.

¡Y el lío que se armó con el profesor de física! Ahí fue que comenzaron los problemas serios. Yo no sé bien como fue, porque había gente que decía que ella se le ofreció al profe para que la pasara en la clase, y otros decían que fue él que se propasó con ella. Yo no sé qué pensar, porque el teacher tenía fama de fresco, y yo sé de unas cuantas que pasaron con "A" y no sabían ni la "F" de física, pero se sabían muy bien la "F" de otra cosa.

La cuestión es que a esa muchacha le dio una depre y dejó de ir a clases. Nadie sabía por qué. Hasta que el que era novio de ella, un tal Mickey, fue a caerle a golpes al profesor.

Sí, ahí fue que se armó el lío. A mí me dijeron que hasta una navaja le sacó. En fin que terminaron suspendiendo a Mickey y al profesor. Y Yadira vino como dos días a clases y después los papás la cambiaron de escuela.

Como a la semana de eso fue que anunciaron que se había... tú sabes. Con todo el lío de que la familia no quería al novio. Yo creo que se freakearon más porque ella tuviese un novio que porque el profesor se había puesto de fresco con ella.

Y las mujeres de la clase decían, "Diablos, dizque pegarse un tiro por un hombre". Pero eso no es así. ¿Quién en su

sano juicio va a darse un tiro porque no le dejen ver al novio? Es más fácil irse de su casa.

Esa muchacha tenía sus problemas. Por lo menos yo me imagino que el papá vivía con un pase y la mamá bebía. Yo no sé si por ahí andaba la cosa, pero era muy probable que ella también se diera su viaje, eso se hereda o de tanto verse se aprende. Y una gente que tiene problemas emocionales, a la hora que se de un viaje para olvidarse de ellos, para cuando vuelva del viaje, va a encontrar los problemas más grandes de lo que los dejó.

Yo sé que ella tenía algo, porque una vez en clases de educación sexual la teacher nos estaba hablando de algo que yo ni me acuerdo, y esa muchacha se paró con sus tacones y salió por ahí, táquete táquete táquete, porque iba como a llorar y no quería que la vieran, y terminó vomitando.

Nadie preguntó nada. Pero, para mí que alguien en su casa, o alguien de confianza, le metía mano. Si nosotras nos dimos cuenta, yo no me explico cómo el papá y la mamá, que la tenían en la casa, no se daban cuenta de que algo le pasaba.

¡Ay Jesús! Dizque la hermanita la encontró en el baño. Y el Mickey, era medio tíguere, pero él no era malo na... y se veía que la quería mucho. Ese dio más gritos, el pobre. Una muchacha buena gente. Ella tenía sus arrebatos, pero también buenos sentimientos. Era amiga de todo el mundo, hasta de las que llegaron a pelearse con ella... porque, siempre se disculpaba por la mínima cosa, siempre. Hasta cien veces que hiciera falta te pedía perdón y te buscaba el lado.

Para mí que si le corrían con tiempo y le ponían un chin más de caso, eso no pasa. Porque ella tenía un porte de modelito y parecía siempre bien recia y derecha ahí encaramada en sus tacos, pero era muy claro que algo le pasaba.

FIN

# ESTRATAGEMAS Y ESCARAMUZAS

## DE PATRICIO MELLA

*de Lenin Comprés*

### SOBRE LA OBRA

*En algún momento quise escribir una serie de monólogos acerca de gente astuta, gente con sagacidad de manejar a los demás, gente encantadora, pero dañina, admirable, pero deplorable; una serie sobre las diferentes facetas del vivo dominicano.*

*Estratagemas y Escaramuzas siempre fue el título, Patricio Mella, el primer sujeto.*

### PERSONAJES

Camarada

Patricio Mella

*La pieza se desarrolla en un lugar con audiencia, no necesariamente un teatro; puede ser un salón. Tal vez el/la camarada es sólo una voz en off.*

### CAMARADA

Mi cuento favorito de Patricio, es uno que yo mismo presencié. Era sábado, tercer semestre de la UASD, y entre pensión, libros, cervezas y tostadas nunca nos quedaba un chele, menos para alguien salido del campo y sin papá. Patricio cogió una mascota, un lápiz y un directorio telefónico. Comenzó a llamar números y a anotarlos; y mientras yo pensaba lo aburrido y muchacho que había que ser para dar lata a estas alturas de la mercadotecnia, él usaba su galanteo y cortesía para sostener una llamada dizque equivocada.

Muchos le cerraron y a los que no, les inventaba entre conversación que él trabajaba para la lotería y que tenía los números que iban a salir al otro día, pero que él no los podía jugar, porque trabajaba ahí. Me imaginé que no le creían; pero por lo que duraba la conversación, también adiviné que algunos lo dudaban.

Bueno, yo me cansé de escucharlo, y decidí irme a Villa a visitar a mi tía, con una visita que más que visita daba lambía por todas partes.

A las diez de la madrugada del domingo, me despierta patricio para decirme que vaya a una fiesta con él. De los 400 números que llamó el día anterior, y a los que les dio un número diferente, uno de verdad salió premiado. Era puro cálculo matemático, después de 400 intentos. Cuando llegamos a la fiesta, una doña barahonera, más salamera que la abuela de uno, nos recibió como reyes. Y, para medio barrio hubo whisky, cerveza, chivo, camarones, y un sobre con 300 pesos de aquellos tiempos para agradecerle a Patricio por haberle dado el número ganador. De las 400 gentes que llamó, los 400 números que dizque sabía que iban a salir y convenció de que jugaran, uno salió. Y ese domingo en la mañana, después de ver la lotería, él sacó su cuadernito y llamó al mismo número telefónico al que había dado el número ganador.

*Patricio se encuentra entre el público, descaradamente viéndole el escote a una dama; como si fuese el hombre invisible. Luego se percata de que otro señor en el público lo está viendo.*

*Le hace señas asintiendo con la cabeza como si dijere “¿Buena, verdad?” Luego le habla.*

PATRICIO

Al menos estas delicias nos quedan. Estos eventos culturales son un banquete. Las mujeres se sienten con licencia de enseñarlo todo sin verse como cueros, porque el ambiente intelectual disfrazara la plebería.

Tengo un amigo gago que siempre está metido en el baño de las mujeres. Hasta se sienta en el inodoro antes que ellas orinen para imaginarse que se le sientan encima. Pero, eso aparte de muy mal gusto, me parece tener mal tino.

Yo prefiero los camerinos; las artistas están más buenas, tienen menos vergüenza y les encanta que las vean. Otra vez, el aire intelectual pretende taparles la cuerería.

¿Cómo se llama usted? Yo soy Patricio Mella. Mucho gusto.

¿Y usted también se sienta ahí a ver si alguna se le sienta encima? Discúlpeme, pero tengo un ojo clínico para los brechadores. No se me ofenda, que aquí nada más nos queda eso, y lo más desagradable es un difunto con pudor. Yo me los conozco a todos. Aunque no lo aparente, ya tengo tiempo en este limbo. Lo que pasa es que tuve la certeza de morir joven, y siempre supe mantenerme en forma.

Si me disculpa, yo voy a volver a mi oficio.

*Vuelve a mirar a la mujer.*

*Luego de un pensamiento inquisitivo, se voltea.*

Excúseme otra vez, caballero. Usted anda como que muy bien vestido. Déjeme adivinar, usted estaba galanteando a la mujer de un Coronel, y el tipo le pegó un tiro saliendo del trabajo.

¿No?

¡Entonces, será verdad! ¿Usted está vivo? ¡Y, me puede ver! ¡Ave María Purísima! Primera vez en tres años que me topo con uno de estos videntes, y lo confundo con un muerto. A saber con cuantos videntes me he topado ya sin saber. Yo creía que los que no eran brujos santeros, eran niñas pálidas con aire desorbitado.

*Muy deferente.*

Excúseme si lo ofendí, es que ya he perdido la hipócrita diplomacia con la que hay que tratar al vivo.

No voy a quitarle su tiempo, ni tampoco pretendo hacerle creer que tengo mucho que ofrecerle. Hace dos años me sacaron de la gracia de Dios por alentar los pleitos entre querubines, y después vender almohadas de plumas de ángeles a los que acababan de llegar.

El cielo 'ta muy bien, usted ve. Pero, para hacer cualquier cosa hay que reportarlo, hacer un viaje de filas, y esperar que una pila de firmas lo lleven al trono y devuelta. Y con el diablo, nadie en su sano juicio puede trabajar. Ahí sí es verdad que hay un rebulú, en ese infierno. Olvídate del calor; ahí todo el mundo quiere exprimir al vecino, así a la clara.

Yo me la busco independientemente. Trabajo en base a lo que la vida me enseñó. Viví poco, pero recio. Nací en Hobo Dulce, vine a la Capital, y me gradué de la UASD. Trabajé con el gobierno, hasta que me fui a Nueva York. Me devolvieron seguido, por un traqueteo, pero me traje mis contactos, importé vehículos, y otros productos menos transitables; nada de drogas, tú sabes, mabí, dulce jalao, gofio... todo eso antes de los 35.

*Hace una pausa dramática.*

Me he acostado con 187 mujeres. ¿Usted no me lo cree? Y eso, que ese número lo escogí porque me parecía creíble. El número real ya ni lo digo. ¿Cuántas mujeres diría usted que es creíble, pero mucho?

*Tras la respuesta.*

Ay, Jesús. Pero, no se preocupe mi amigo, que su suerte está a punto de cambiar. Se ha topado usted con el espectro que más sabe de mujeres en todo el más allá. Yo le puedo dar tres trucos infalibles, para conseguir mujeres. Y, a cambio, sólo necesito un favorcito suyo. Algo súper simple. Sin ningún apuro ni desconfianza... Es más, yo le voy a dar mi sabiduría así de gratis, y si le resulta, me lo agradece con un favor, si no, se olvida de mí. Y amén. ¿Bien? ¿Trato hecho?

Bueno, aquí le van los tres trucos que hay que saber para llevar a las mujeres a la cama.

*Se prepara.*

Lo primero es la imagen... y no realmente la tuya, ni tu físico, que eso se resuelve con unos buenos zapatos y una buena postura.... De lo que hablo es la imagen que ellas creen que tú tienes de ellas. Tú siempre las tienes que verlas como íntegras, como inequívocas. Nunca hablar mal de otra, delante de ellas. La imagen correcta es la que haga que ella sienta que ella lleva la ventaja y tiene la libertad; y que tiene todo el respeto para hacer y deshacer sin ser juzgada cuando está con uno. Nada de "tú no eres fácil" o "tú sabes que tú quieres", no. La imagen que tienes que hacerle ver de ella misma, es la de que ella domina la situación, y que lo que haga está bien. Así se siente en la libertad de displayarse y tentarse ella sola, en confianza. Esto requiere práctica. Pero el fin es que ella se guíe, y se coloque solita, quieta frente al rifle. Lo que tú no puedes dejar de hacer es dejar de apuntar. No puedes dudarte, ni mancar. Hay que siempre estar ahí dispuesto, apuntando, para cuanto ella se lance... tirar.

*Rompimiento.*

Lo segundo es la verdad. Una verdad dura para los hombres, pero que hay que aceptarla. Si no, no vamos para ninguna parte. La verdad sobre la cruda diferencia entre los hombres y las mujeres: que un buen macho es más difícil de conseguir que una buena hembra. Un hombre bueno en la cama para una mujer, es muy difícil de conseguir; los realmente buenos son tal vez 1 entre 10. Un hombre se satisface con cualquier cosa, o sea que casi toda mujer logra el cometido en la cama; la distribución ahí es inversa, tal vez unos de cada diez hombres es difícil de complacer. En cambio, satisfacer a una mujer es trabajoso, y ellas lo saben de más y mejor que uno. Ellas podrán mentirle a los hombres con respecto a qué tan satisfechas estén, pero no se mienten a ellas mismas. Ellas están muy conciente

de lo malo que casi todos los hombres son en la cama. Y la mujer, es un pájaro parlanchín; todo se lo cuentan a la amiga, sobretodo lo malo.

Mientras, la mayoría de hombres se creen y se venden como buenos en el oficio, por estadísticas solamente, es claro que casi todos están engañados, que no son buenos y que allantan sabiéndolo, o que son ilusos y se engañan a ellos mismos. Entonces, asegúrate de que en tu caso sea cierto que eres bueno. Vuélvete humilde primero; acepta que lo más probable es que seas malo; estudiate el material; pregunta, pregunta todo; practica lo que te indican; olvídate de satisfacerte a ti, que eso es sencillo de dominar, y no requiere dedicación. Si tú te aseguras de ser un buen macho, ellas solitas lo huelen, y se lo comentan entre sí. A un hombre que es realmente bueno en la cama, se le vuelve innecesario cacarearlo.

#### *Rompimiento.*

El último truco es puramente de contabilidad, de números. La razón por la que los demás no tienen tanta suerte como yo, es porque no se exponen tanto como yo, o no le dan seguimiento. Como regla, de 20 mujeres que uno persiga, 7 caen, tal vez 5 en tu caso. Eso es un éxito promedio del 33%, lo que es un fracaso del 66%. Ten eso en mente, y que no asustes que te vayan a rechazar. Sólo piensa que ésta es una de las 14 que no caerán en este grupo de 20.

Aunque, nada quita que a lo mejor se vaya en el próximo grupo. Porque se vale ser persistente, y repetir con las que fallaron, porque también hay una estadística de cuántas cambian de opinión, o te las encuentras en un día de desacato. Entonces, lánzate, lánzate, lánzate, incrementa esos números.

Después de ahí todo va en ascenso. El ejercicio se hace hábito, la habilidad sexual que las mujeres detectan aumenta, y el ojo para ver oportunidades en cualquier momento se afina. Los tres trucos se van puliendo ellos

mismos, y en colaboración con los otros. Se vuelve un círculo vicioso, un círculo gozoso.

*Cae en reflexión. Luego regresa a su venta.*

Ya usted sabe, si eso le falla, me olvida. Pero si tiene suerte con mis consejos, sólo tiene que agradecerme con algo bien simple.

*Pausa dramática.*

Vaya a Hobo Dulce, y pregunte por Doña Milita la que hace helados, que ahí todo el mundo la conoce.

*Quiebra su narrativa un poco. Luego, retoma su certeza de vendedor.*

Lo único que tiene que decirle es que usted era un amigo mío de la UASD hace 10 años... y que ella tiene un nieto... que vive en la capital.

*Patricio no se puede contener las lágrimas dentro de su alegre y viva expresión. Las luces cambian y él las mira.*

Bueno.... Cuando se acabe el show, yo le voy a dar el número del niño, para que lo anote en un papelito.

Concéntrese ahora, que yo lo veo en un ratito.

Ya sabe, lo espero allá afuera.

*Patricio se despide efusivo.*

*Antes e irse, y de espaldas, se detiene. Se compone, se pone en marcha, y vuelve a despedirse antes de desaparecer hacia la calle.*

FIN

# DESAYUNO EN ROJO CHINO

*de Lenin Compres*

## SOBRE LA OBRA

*Esta obra recibió el tercer lugar en el concurso de dramatugia de Casa de Teatro en el 1999. Fue estrenada en ese mismo año bajo la dirección de Iván García Guerra y las actuaciones de Arlety Alarcón y Miguel Fuertes en Santiago, R.D.*

*Cronológicamente fue escrita después de DIBUJO DE UN SUEÑO y antes de TRAS UNAS TETAS, GREÑAS Y TACONES, pero decidí usarla para cerrar esta compilación por ser mi obra más reconocida hasta la fecha.*

## PERSONAJES

Marla

Nando

## CUADRO 1

*Un cuartito de algún hotel de mala muerte. A la derecha una meseta de cocina del lado de la puerta, allí una estufilla de dos hornillas y un fregadero; más al centro se encentra una mesita con dos sillas; en el extremo izquierdo una cama y tras ésta la puerta hacia el baño. Marla empaca sobre la cama. Nando entra, después de colocar las llaves sobre una mesita y algo envuelto en un pañuelo sobre la mesa, se dispone a leer el periódico.*

MARLA

¿Quieres un poco de agua? ¿Estás bien? ¿Tienes hambre?

NANDO

No, no tengo hambre.

MARLA

¿Seguro que no tienes hambre? Te has pasado todo el día sin comer y eso te puede hacer daño. La gente no puede vivir del aire, ni del cuento, ni siquiera de la gracia

de Dios... Está bien que él mismo nos dice que no sólo de pan viviremos, pero eso hace al pan la primera opción, no la única pero sí la primera. Debes comer para reponer las fuerzas. El otro día vi en la televisión una doctora que hablaba de los malos hábitos de alimentación, y me asusté bastante. ¿Sabes por qué?

NANDO

No, no sé por qué.

MARLA

Porque resulta que no hay uno en la lista que tú no tengas. Pensé que si te preocupas tanto por tu apariencia, tu aseo y tu figura, debería también preocuparte lo que comes. Ya sabes cuidarte por dentro y por fuera. Esa doctora habló muy bonito, dijo que preocuparnos por nuestra apariencia y persona es la única forma de mantenerla, que preocuparse es ocuparse antes... ya sabes, como no esperar a que nos roben para asegurar nuestra casa, o atender nuestra salud aunque no estemos enfermos, como yo lo hago.

NANDO

¡Está bien! Sí, tengo hambre.

MARLA

No deberías hablarme así, sólo me preocupo por ti. Haré unos huevos revueltos.

*Se dirige al fregadero.*

¿Sabes? Es que debo ocuparme en algo ahora que no trabajaré en el restaurante. Y después de todo tú eres ahora el único cliente al que atenderé.

NANDO

Ex-cliente.

MARLA

Claro, ex-cliente del restaurante. Pero aún lo eres de una de sus meseras.

NANDO

Ex-mesera.

MARLA

Por supuesto.

*Intenta encender la hornilla, pero los nervios se lo impiden.*

NANDO

Tranquilízate. ¿Que no ves que trato de concentrarme?

*Enciende la estufa por ella y echa los huevos revueltos.*

Cada vez te pones peor.

MARLA

Sólo necesito más calmantes. Uno más de estos.

NANDO

Has tomado demasiados ya. ¿No te hará daño eso? Debe ser lo que te trae así, fuera de ti.

MARLA

No estoy así, sé lo que hago. Conozco muy bien todos mis medicamentos y sé medirme. Solo uno, no más.

NANDO

Está bien, ya sé. Eres una perfecta hipocondríaca. Creo que vas más de farmacia que de tiendas. Porque hay que ver lo que te pones... Por dentro y por fuera. ¡Vaya, De qué utilidad te son los consejos de las doctoras!

MARLA

No me digas, soy una tonta. No sé lo que me pasa, creo que la emoción se apodera de mis nervios. Y no, no son las pastillas, ni tampoco que me arrepienta de lo que hicimos. Fue por necesidad... lo necesitábamos y eso nos crea derechos, derechos para salir de la necesidad. Y nos crea deberes. Hice lo que debía.

*Desenvolviendo una pistola del pañuelo sobre la mesa.*

Lo hice bien, tan bien que lo hice rayar en arte, en placer... en espiritualidad. He encontrado algo para lo que soy

buena. Le temía. Pero soy buena, muy buena. ¿Verdad? No te defraudé. Lo hice bien. ¡Dilo!

NANDO

¡Suelta eso! ¡Basta, Marla!

*Le arrebató el arma y la guarda en un cajón.*

MARLA

Es que... no ves... lo logramos.

NANDO

Tranquilízate... ¿Quieres?

MARLA

Ya saldremos de este basurero. Pagaremos nuestras deudas, tomaremos un avión a un lugar paradisíaco y disfrutaremos de esta recompensa a nuestros planes, a nuestro coraje y a los años de necesidad. ¡Dame los boletos! Yo los guardaré.

NANDO

Le pasa los boletos.

Puedes olvidar la parte de las deudas.

MARLA

¡Ah! Ya te entiendo. Volar con todo el dinero. Si ya te he seguido en tantas cosas... Haré lo mismo con mi parte.

NANDO

El dinero no tiene partes, es uno solo.

MARLA

Igual que tú y yo. ¿Verdad? Ahora que ya somos socios, cómplices. Nos une la sangre. Sí la sangre, el riesgo que corrimos y la fuerza que ganamos. Mis temores se han vuelto placer, me has cambiado para ti. Esto es como un pacto de sangre, ¿verdad?



NANDO

Suéltame. Y olvida esa parte de la sangre. Sólo, no se divide. Sigues muy alterada. Tal vez, sí necesitas más calmantes.

MARLA

Más calmantes. ¿Qué pretendes, Matarme?

NANDO

De veras crees que podría matarte algo de esto?

MARLA

Júralo. La prescripción médica es un arma mortal. Es más, de mi propio bolso, un par de cosas te podrían dejar más frío que un sapo. Claro que no tiene el peculiar clímax del método sangriento. Sería... soso tal vez. Te asustas, porque aunque sé que aparentas ser fuerte, no tienes el valor para matar a nadie.

NANDO

¿Qué diablos te pasa? ¿No eras tú la indecisa a la que tuve que convencer para el trabajito? Te desconozco después de lo que hiciste.

MARLA

Pero todo lo hice por ti. Soy lo que soy por ambos. No puedes desconocerme. Tú eres quien está frío. Ahora te noto calculador y quién sabe si asustado. ¿Qué pasó con el Nando apasionado y arrebatado que adoraba mi nuca? Ya sé, y... yo también estoy asustada ¿sabes?, pero sólo necesito seguir abrazada aquí a tu pecho.

NANDO

¡Suéltame! ¡Por poco se queman los huevos!  
Se dirige al fregadero.

MARLA

No hay ningún boleto al lado de las ventanas. ¿Por qué no me dejaste comprar los boletos contigo?

NANDO

Tenías que quedarte en el carro cuidando el resto del dinero. Tú no lo hubieras hecho mejor, créeme.  
Prepara un lugar para ella en la mesa.

MARLA

Pero te llevaste las llaves, ¿cómo se supone que huiría en caso de peligro?

NANDO

...No hubo peligro. Además con la desquiciada actitud que desarrollaste no te hubiera dejado salir. ¡Qué clase de...!  
¿Dónde diablos...? ¡Ay, coño!

MARLA

¿Pero, y qué pasa?

NANDO

Que aquí no hay un sólo cubierto limpio.

MARLA

Bueno, toma el mío

NANDO

¡Qué, toma el mío! Acabo de fregar uno. Además, el tuyo es tuyo, el mío, mío. ¡Qué tienes tú que dejar de comer para que yo...! ¡Qué diablos! ¡Déjalo así!

MARLA

¡Estúpido!

NANDO

¡Tú sabes quién es la estúpida! ¿No me viste fregando?

MARLA

No consideras nada de lo que hago.

NANDO

¿Qué haces? Ahora que hay dinero de por medio en vez de complaciente pareces interesada, con ese palabrerío romántico y tus frasecitas... cuando sé que bien puedes encajarme un cuchillo por la espalda. ¿Crees que puedes

jugar con mi mente con tu cara de mártir? Sé que eres una asesina. ¿Crees que no vi como gozabas disparándole a ese hombre?

MARLA  
Pero, tenía que dispararle.

NANDO  
No tenías que hacerlo doce veces.

MARLA  
Ese viejo avaro de Ming no merecía menos.

NANDO  
¿Ves? Eres una asesina, una maniática, una maldita maniaca.

MARLA  
Lo hice por ti. Para que nos fuéramos juntos.

NANDO  
No te me acerques. Otra cosa... Estoy pensado no irme aún.

MARLA  
Pero, si lo hemos planeado tanto.

NANDO  
No quisiera gastar casi todo esto en irme a un país raquíptico, tal vez necesite más...

MARLA  
¡Maldito!

NANDO  
¡Suéltame! ¡Controla tus arrebatos! Recuerda que eres una asesina en potencia. No dominas tus instintos animales.

MARLA  
Tenemos que irnos, tengo el poder de decidir. Ming era mi jefe, yo trabajé ese dinero, yo sabía donde y cuando lo llevaría, y fui yo quien lo convenció para que fuéramos con él....

NANDO  
...Y tú lo mataste. ¿Eso que te hace? ¿Eh?

MARLA  
Tú lo planeaste, ¿Eso que te hace a ti? Por más vueltas que le des estás atado a mí. Eres mío, irás donde valla.

NANDO  
¡No me hables así! No estás en facultades suficientes. Aquí el que planea soy yo ¿Recuerdas? ...y tú acatas lo que decido. Aunque, matarlo no era parte del plan.

MARLA  
Pero íbamos dispuestos a eso... Bien claro lo dijiste. No puedes hacer lo que quieras. Puedo hablarle ahora mismo a la policía.

NANDO  
¡Anda, hazlo! Irás directo a prisión con un mínimo de treinta años.

MARLA  
No me importa, con tal de que no te salgas con la tuya.

NANDO  
¿Yo? ¿A mí por qué me buscarán? Tú disparaste, sabías lo suficiente, planeaste lo ocurrido. Ahí está el arma que lo prueba. Imagina la sentencia, premeditación y alevosía. Lo único que te salvaría es alegar locura, recurrir a tu demencia, para algo te ha de servir después de todo.

MARLA  
Yo no estoy loca.

NANDO  
¡Marla, pobre Marla! Estás perdiendo la noción de ti misma. ¡Mírate! Solo basta mirarte, Mírate. ¡Mírate!  
*Agarrándola frente al espejo. Luego la suelta sobre la cama y se dispone a comer. No logra hacerlo.*

¡Bien! Está bien. Son muchos nervios. Son muchas cosas encima. Tratemos todo con calma... Sé que es algo difícil

de manejar. Comprende. Nunca había visto morir a alguien así, y delante de mí. Nunca... había visto tanta sangre... ¡Sí, ya sé! Sé que he sido un maldito ladrón. Un pandillero si quieres. Pero... pero nunca... ¡Nunca habían tenido que matar a nadie de esa forma! ¡Bueno, es mucho dinero! Y... Tuvimos que hacerlo. Sí, sí, yo te obligué. Lo hice. ¿Estás contenta?

Sé que lo empecé... Fui yo... Yo. Tratemos de empezar de nuevo. Anda, come.

*La sienta en la mesa. Él también se siente y empieza a comer.*

MARLA

Sal.

NANDO

¿Cómo?

MARLA

Los huevos aun no tienen sal.

NANDO

Ah, Gracias.

*Casi sin quererlo se desata una corriente de carcajadas entre ambos. Marla se levanta a sus espaldas y lo abraza con pasión. Luego le retira la camisa, él se levanta y se aleja un poco.*

Logramos ver un peculiar tatuaje en el brazo de Nando.

NANDO

¿Sabes qué? Voy a darte un baño rapidito y a afeitarme.

MARLA

Te acompaño.

NANDO

No. Será mejor que pongas algo de té para que nos tranquilicemos.

MARLA

Pero si no te gustan las cosas dulces por las noches.

NANDO

No lo endulces.

*Sale.*

MARLA

Pero creo que solo tengo gen-gi...bre.

*Marla sirve agua caliente del fregadero y luego se dirige a su bolso en busca de partillas. Vacía el contenido de una cápsula en una de las tazas, luego coloca en ellas los sobres de té.*

No sé por qué tu afán de bañarte a cada momento, y sobre todo de afeitarte. Esa máquina te deja igual, sólo... Sólo hace ruido y ya.

NANDO

¡Bueno! Me recorta muy bien, además no se me irrita la cara y no necesito nada... ¿Qué pasó con la pasta dental?

MARLA

De no haber ahí. Me temo que se acabó.

NANDO

¿Gozas con tu estupidez, verdad?

*Sale del baño con el tubo de pasta dental vacío y lo arroja al piso.*

MARLA

¿Cómo pretendes que no se acabe si la usas el triple que una persona normal? Aún no comprendo cómo es que no se te han gastado los dientes.

NANDO

No me hables en ese tono. No pienses que te voy a temer por el poco coraje que pretendes demostrar últimamente... Marla se dirige a él con una de las tazas de té.

Una cosa es ponerle un arma enfrente a alguien que no conoces, o que conoces con rencor, y con bastante envidia, y otra muy diferente es morder la mano de tu amo. Presumes de tanta preocupación por mí que te pesa demasiado como para hacerme daño. Sabes bien a lo que

me refiero. Ya te dije que lo tuyo no han sido más que muestras de desequilibrio...

*Marla bebe de la taza luego la arroja contra el suelo.*

¿Ves lo que digo?

MARLA

Será mejor que tomes el té que me encargaste a hacer o se enfriará.

*Le tiende la otra taza. Él desconfía una vez más, ella se va a llevar la taza a la boca, él se la arrebató.*

NANDO

No es necesario.

*Se sienta sobre la cama a beber. Ella se dirige a limpiar el piso.*

Bueno, supongo que después de eso ya te conocerás mejor. Él se recuesta mientras ella recoge el tubo de pasta vacío y lo echa al zafacón.

*El final de esta escena debe ser marcada con una acción especial o fuera de lo común. Como que Marla saca la taza del zafacón después de haberla tirado por equivocación.*

## CUADRO 2

*Este acto lo componen siete escenas, las cuales no se encuentran en orden cronológico, sino en el orden en que Marla va procesando y recordando la relación de ambos.*

### ESCENA 1

*Nando abraza a Marla en la cocina.*

NANDO

¿No te vas a echar para atrás ahora?

MARLA

Es que, tanto tiempo de conservar mi trabajo. Además abusaré de la confianza que me tiene el señor Ming.

NANDO

Precisamente la confianza que te tiene es la que nos da la oportunidad, y el trabajo ya no lo vas a necesitar. Mira, el dinero que le tomaremos es para pagar a una pandilla, es dinero de narcotráfico, ¿qué tanto mal hacemos?

MARLA

Está bien. Ya le propuse al señor Ming que lo llevaremos en tu taxi a ese barrio...

NANDO

Y no pudo rechazarlo porque no puede ir allá en su auto y mucho menos conduciendo, además ¿cómo va a desconfiar de su mejor mesera y el decente novio taxista al que ve cada mañana para el desayuno?

MARLA

¿Qué más quieres?

NANDO

Claro que tienes que ir con nosotros. Es parte de demostrar confianza y es necesario. Anda, sirve el café. Ming es un chino avaro y codicioso y para colmo narcotraficante, aunque de poco arraigo y experiencia. Ya me imagino al panzón asustado como una rata cuando lo atemos. Parecerá un cochinito navideño. ¿No te causa gracia?

MARLA

Sí, pero no puedo reírme.

NANDO

¿Por qué? Sé que tienes afán de hablar poco, o de no hacer ruido, pero no debes preocuparte, no creo que hagas ninguno, tienes risa de bibliotecaria.

MARLA

No lo entenderías, no eres ese tipo.

NANDO

¿Acaso no puedo comprender lo que tú comprendas? No es en tono de ofenderte, pero vamos, ahora es un reto... Para que hables. Explica.

MARLA

Mira... A ver... Es como... como cuando pasaban por el televisor esta serie con los tres chiflados. ¿Te acuerdas? Me divertía verla pero no reía mucho.

NANDO

¿Cómo es eso? Eran genialmente cómicos. Y si te atreves a decir lo contrario...

MARLA

Es que no podía reírme con todas las vergüenzas que pasaban. Sentía como si me avergonzaran a mí o como si me burlara de ellos.

NANDO

Pero de eso se trataba. Eran tan estúpidos.

MARLA

De eso hablo... Mira... Por ejemplo, yo me sonrojaba y sentía una vergüenza terrible cuando ponían en el televisor comerciales de toallas sanitarias, sobre todo si mi papá o mi hermano estaban ahí.

NANDO

Eres vergonzosa. Eso ya lo sabía.

MARLA

Aún no me comprendes. Cuando tú ves un comercial de cervezas piensas que te están ofreciendo una. Si por otro lado dicen "Su satisfacción está garantizada", tú piensas que te van a satisfacer o que no te van a satisfacer. Yo en cambio pienso, "Les están ofreciendo esta cerveza a la gente... no debieron poner eso en la tele... no van a convencer a nadie así." ¿Entiendes?

NANDO

Claro que entiendo. Yo digo "Me complace", y tú "Es complaciente".

MARLA

¡Exactamente! ¿Ves? Eres un verdadero espectador.

NANDO

No Marla, tú eres una verdadera espectadora, yo soy un protagonista. ¿Recuerdas?

ESCENA 2

*Restaurante Chino.*

MARLA

...No sabes todo el tipo de gente con la que se topa uno en este sitio. No creas que los chinos son los más raros.

NANDO

Tú lo ves todo... no sé... como un espectáculo. Deberías salir de este restaurante y toparte con aventuras, pasiones, historias en las que tú aparezcas. Me cuentas miles de cosas de todos, y es muy poco lo que sé de ti.

*Nando la invita a sentarse en la mesa. Ella ve alrededor y accede.*

MARLA

Es muy poco lo que hay que saber.

NANDO

Eso es lo que me temía. ¿Por qué no comienzas a escribir tu propia historia? Te juro que tienes mucho de donde escoger. Como la quieras, un poco loca, apasionada, con mucha acción o suspenso. Si quieres en ella vaqueros o vampiros sólo tendrías que salir a buscarlos, ya sabes que hay todo tipo de gente. ¿Quieres una comedia, un cuento épico o medieval, o si prefieres podría ser un melodrama o una historia romántica?

MARLA

Sí, sí, eso me gusta.

NANDO

Suena muy bien, y podría comenzar ahora.  
Se le acerca.

MARLA

¿Quieres que traiga algo de café?

*Ella se levanta y él la detiene.*

NANDO

¿Sabes lo que no entiendo? Siempre buscas la forma de acomodarme, aunque eso implique tu incomodidad. En principio pensé que tenías un trato especial conmigo. Pero a medida que pasa el tiempo me doy cuenta de que eres así con todos, que lo ves como la respuesta más lógica y natural, y eso es algo que no comprendo.

MARLA

Yo no entiendo cómo la gente busca y prefiere su propia comodidad ante la necesidad del otro. Parece convincente, pero mi sentido común me hace preferir lo contrario, y eso es natural y lógico.

NANDO

Pienso que cada quien debe luchar por conseguir lo que quiere y ganárselo... ganárselo a los demás. Siempre hay alguien que quiere lo mismo que tú o que ya lo tiene. Aunque no se quiera vivimos en competencia y si no te preparas pierdes, te lo aseguro. Por más que lo niegues, el instinto de lucha es natural. Hacia dónde crees que van los conformistas si no es a estancarse.

MARLA

Siempre pensé en trabajar por el bien común.

NANDO

¿Por qué crees que no has salido de aquí?

*Pausa.*

Está bien, tal vez sí tenga una actitud egoísta, pero sólo la necesaria para no desintegrarme. ¡No te rías!... Creo que

el... ¿amor propio? es un punto magnético justo aquí en el pecho. Sí. Si no existe te caes a pedazos, te desmiembras, te desintegras así. Yo tengo el necesario para vivir, para disfrutar o sufrir lo que vivo y para querer seguir viviendo más... más tiempo... más cosas. Si no te quieres, no sólo no podrás vivir contigo misma, sino que morirías por esa misma razón.

MARLA

No, en ningún momento te he pensado egoísta por eso. Al contrario, eso es lo que más te admiro. Vivir por el placer de vivir, vivir para ser tú y ser tú el protagonista de tu vida. No es egoísmo es sólo un punto de vista algo centralizado. ¿Sabes cuál es tu mejor parte?

NANDO

¿Cual?

*De forma muy sugerente.*

*Él ríe y ella se avergüenza.*

Perdóname, pero tú fuiste la primera sugerente.

¡Perdóname! En serio. ¡Continúa! ¡Vamos! ¡No te pongas así!

MARLA

Me gusta que no te crees el único con derecho a tu punto de vista, que piensas que esa es la forma en que todos piensan o deberían pensar...

NANDO

¡Deberíamos!

MARLA

Deberíamos pensar. Que cada quien debe tener su foco de luz y andar por el mundo como un punto magnético, con un lente de cámara o con un escenario en sus espaldas y sólo platea de espectadores por delante.

NANDO

Tienes una perfecta visión de las cosas. Sabes colocarte y entender las situaciones del otro, de todos los otros. Pero, sigues siendo una observadora, y te sigues excluyendo.

MARLA

...Y sobre todo me gusta que no te importa que protagonicen... ¡Perdón! Que protagonice yo contigo.

NANDO

Para serte sincero, no me importa desde hace muy poco. Se le acerca.

MARLA

Creo que está llegando un cliente.

*La besa.*

ESCENA 3

*Motel.*

NANDO

Imagínate todo lo que haremos con ese dinero. Será el principio del fin de nuestra aventura. Podrás realizar lo que hasta ahora no has podido conmigo. Yo fui el principio de tu historia y el dinero será el final. ¿No te das cuenta de lo fácil que te ha sido vivir la aventura, todo te ha llegado? Ahora sólo necesitas acompañarnos en el auto y...

*Se dirige a sacar la pistola de una gaveta.*

MARLA

Y...

NANDO

Llevar el arma, claro. ¿Cómo pretendes que apunte si conduzco? Él irá muy confiado al principio, pero una vez que yo tome otra ruta empezará a dudar. Está muy sencillo. Sólo será cosa de atarlo en un lugar lejano, comprar los boletos, volver al hotel y para cuando regrese ya no podrá encontrarnos. ¿Qué tanto trabajo cuesta cargarla?

Le coloca el arma en las manos. Luego se la vuelve a quitar. Aunque te asombre, sé lo que se siente. Es como cargar un recién nacido por primera vez. Tienes miedo de tomarlo por donde no debes o de dejarlo caer. Pero, no sostienes algo inofensivo, sino un objeto extremadamente duro, pesado y ruidoso, además de mortal. Y luego cuando apuntas a alguien, quisieras no usarlo pero no debes dudar en hacerlo. ¿Qué uso tendría si no se disparase? Sólo sirve para eso... para eso y para las reacciones que el saber eso provoca en los demás... o en ti. Además amenazar a alguien no es sólo apuntarle, es hacerle saber que estás dispuesto a disparar. Es un compromiso, ¿ves?

Pero, se supone que toda esa inseguridad se convierta en lo contrario. Hay a quienes les crea una coraza enorme, como toda arma se supone que lo haga. Hay quienes llegan a sentir la parte de ellos mismos, pero para eso se necesitaría ser alguien mortal, alguien que vea la muerte como parte de su propio ser, porque la muerte es el último sentido de éste aparato. Se puede ser retador, sugestivo, atemorizante y hasta desesperado, pero ser mortal va más allá... mucho más allá.

*Le entrega el arma.*

Iré a darme un baño. ¿No me acompañas?

ESCENA 4

*Toda la escena está a oscuras en un monte. Nando entra a la luz de un cenital, una de las mangas de su camisa está rota, Marla aparece detrás con el arma.*

MARLA

¿Qué pasa?

NANDO

Me descubrió.

MARLA

¿Qué quieres decir con eso?

NANDO

Que ya sabe quien soy.

MARLA

Eso ya lo sabía. Fernando... mi novio, el taxista.

NANDO

Sí, pero no sabía que los de la ganga me conocen, ni que anduve en ella.

MARLA

¿Y cómo lo supo?

NANDO

Acaba de ver mi tatuaje y por la forma en que me miró, sé que...

MARLA

Pero, ¿por qué te asustas tanto? Lo dejaremos aquí y nos escaparemos. ¿En qué cambia eso las cosas?

NANDO

Es que no entiendes, cuando éramos sólo la mesera y el novio, era imposible que nos encuentren, además éramos un problema exclusivo de Ming. Ahora tendremos una ganga tras nosotros. Tal vez para ti sea fácil escapar, pero me conocen y no habrá lugar en donde no me encuentren te lo puedo jurar.

MARLA

¿Y qué podremos hacer?

NANDO

Tenemos que impedir que hable.

MARLA

¿Pero cómo?

NANDO

Habrás que matarlo. Será eso o darme por muerto. Tal vez tú puedas huir con el dinero. Tendrías que dejarme y yo... No, no... tampoco es solución.

MARLA

Lo haré.

NANDO

Si por lo menos encontráramos la forma...

MARLA

Dije que lo haré.

NANDO

¿Tendrás el valor?

MARLA

Tú titubeas demasiado. Yo lo haré por ambos. Marla entra de nuevo a la oscuridad. Una música estruendosa cubre la escena. Se escuchan disparos.

NANDO

¡Qué diablos estás haciendo!

MARLA

Lo mato. ¡Lo hice! ¿Viste? ¡Fue lo máximo! Estamos libres.

NANDO

¿Qué demonios haremos con toda esta sangre?

MARLA

¿De qué te preocupas? Estamos en pleno monte.

NANDO

¡Marla, tranquilízate!

MARLA

Ahora es cuando comienza la historia, Nando.

NANDO

¡Suéltame! Tengo que ocultar el cadáver. ¡No te muevas de ahí! ¡Dame el arma! ¡Suelta! ¡Oh, Dios mío! Ambos salen, Nando siente un asco terrible.

ESCENA 5

*Mientras Nando duerme en el motel, en la noche real. Marla a lo mejor aún recoge la taza de dentro del zafacón.*



*Marla comienza a recorrer todo el lugar en desconsuelo. No logra irse a dormir. Llora imparable.*

MARLA

Fue tan fácil, tan sencillo. Nosotros los cretinamente impresionables somos un arma, sí... el arma más tonta. Y claro que creamos una coraza, la que crea la ingenuidad. Dormía con mis puertas abiertas, con la mente y el corazón abiertos a cualquier maldito pendejo que se diera cuenta. Pero una vez que nos habitan qué podemos hacer. Somos partes de ambos. Y, soy privilegiada, sí. Yo sí puedo conocer el amor en su punto cumbre, puedo ser poseída, dependiente, habitada. Puedo ser carne de su carne, sangrar sus heridas... y puedo morir... morir decapitada.

*Marla se acuesta a su lado.*

#### ESCENA 6

*Nando se prepara para salir temprano en el día.*

MARLA

Déjame ir contigo.

NANDO

No, tienes que empacar.

MARLA

Claro. ¡Explícame una cosa! ¿Cómo es que estuviste con esa ganga si odias tanto los narcóticos?

NANDO

Me aprecio demasiado como para usarlos. Pensarías lo mismo si hubieras visto tanta gente volverse una mierda a causa de eso.

MARLA

¿Pero cómo es que saliste de ella?

NANDO

No creo que entiendas.

MARLA

¿Cómo no? Claro que te comprendo... Te reto. Es un compromiso. ¡Anda!

NANDO

Lo único que te puedo decir es que es una larga historia.

MARLA

Anda, puedes hacerlo mejor de ahí.

NANDO

Mi hermano mayor murió allí... Sobredosis... Yo apenas me iniciaba... ¿Contenta?

MARLA

No debes tener muy bonitos recuerdos.

NANDO

Tenía que limpiarme de todo eso, porque no es quien yo soy, no es lo que yo quiero. ¿Tú entiendes? Pero, desgraciadamente aquí el camino correcto es el más difícil, porque lo hijos de su... que podrían hacer algo... La gente como Ming son los primeros que explotan al que trabaja como en tu caso, y encima de todo incentivan al delincuente. ¿No te imaginas cuantos de mis amigos no hubieran acabado como lo han hecho? Yo sabía que ese no iba a ser mi caso... pero es que no hay otra forma, en este barrio como taxista o como sea todo es la misma mierda una encima de la otra. Por eso, la única salida era un golpe de delincuencia mayor, justo ahí en la cabeza, en el corazón de la enfermedad, para largarme de una buena vez... para ser gente.

No vayas a salir del cuarto.

MARLA

Déjame salir a comprar los boletos contigo! Será muy romántico.

NANDO

¡Ya te dije que no! Vuelvo ahora.

MARLA

Déjame aunque sea el arma.

NANDO

¿Estás loca? ¡No te vayas a mover de ahí!

Nando toma la valija con el dinero.

MARLA

Los dos boletos hacen menos de ochocientos dólares.

Nando asiente, saca parte del dinero y pensativamente sale.

## ESCENA 7

*Marla se levanta en el amanecer real. Nando sigue profundamente dormido.*

MARLA

El maldito se hubiese ido. De no haber interferido, ya estaría quien sabe dónde, fácilmente buscando con quien reemplazarme. Y ¿significa eso que hay fuerzas más grandes que la completa aceptación, que la completa entrega? Sí. Una maldita valija, un inflado amor propio, un rábano, un pepino y quien sabe cuántos dioses y pecados más. ¿Qué tanta fascinación pueden despertar? Me provocarían la muerte, en sus manos o en su abandono, que para el caso ya es lo mismo. Me desmembraría de la misma forma, porque mi maldito punto magnético aquí en mi pecho es él. Él tiene que sentirlo.

¿Moriría al dejarme..., moría al matarme? ¡Claro que lo haría! Porque no sé de qué otra forma podría ser. Porque no entiendo con certeza lo que trato de adivinar. Porque no entiendo cómo él puede entenderlo de otra forma... Por eso no puedo detenerlo, dejaría mi cuello a su merced una vez más, y otra, y otra. ¿Hasta dónde seré capaz de probarlo, de probarme a mí misma que no me ama? Tal vez en verdad soy tan estúpida, tan loca.

Sí soy un arma tonta, un arma de doble filo.

*Sale decididamente hacia la calle.*

## CUADRO 3

*Es la mañana siguiente. Marla se encuentra disponiendo la mesa para el desayuno. Nando está despertándose.*

MARLA

¿Ya se levantó el bello durmiente? Hice algo de compras.

Pan, jugo, “Pasta dental”, queso...

NANDO

Estoy como... No comprendo como pude dormir hasta tan tarde.

MARLA

De seguro fueron los calmantes que puse en el té.

*Marla sale hacia el baño.*

Nando se dirige al fregadero a lavarse las manos. Encuentra una jeringa en la basura. Comienza a desnudarse y auscultarse todo el cuerpo desesperadamente en busca de un pinchazo. Cuando termina de hacerlo, resignado o esperanzado, se queda frío mirando fijamente el desayuno. Marla entra en una sexy bata de dormir.

NANDO

Ah... ¿Por qué...? ¿Por qué me diste calmantes?

MARLA

Ya sabes, Estabas muy alterado.

NANDO

Sabes que odio las pastillas...

MARLA

Por eso tuve que hacerlo de esa forma.

NANDO

¿Y qué haces vestida así?

MARLA

Es que me encanta esta ropa. Es más, siempre he querido ser enterrada usando algo como esto. ¡Sentémonos a desayunar!

NANDO

¿Qué tiene esa comida?

MARLA

Es jugo de naranja, pan fresco y tu queso favorito.

NANDO

Sabes bien a lo que me refiero.

MARLA

¡Ya sé! Hace falta café.

NANDO

Marla... ¿Qué tiene esa comida?

MARLA

No pensarás que trataría de... ¡No! ¿Cómo crees? ¿Por qué habría de hacerlo? ¿Conoces alguna razón?

NANDO

¿Qué tal el dinero?

MARLA

También comeré. ¿Por qué iba a hacer eso?

NANDO

No sé. Tú deberías saberlo mejor.

MARLA

Ya veo. Traeré algo más a la mesa. Tal vez así te sientas más cómodo.

*Saca la pistola y la navaja de una gaveta. Apuntándole.*

¿Comerás ahora?

NANDO

¿Estás loca?

MARLA

Y por eso querías deshacerte de mí y huir con el dinero.  
¡Anda, inténtalo ahora! ¡Toma tu cuchillo!

NANDO

Sí. Después de matar a ese hombre te haz desquiciado por completo.

MARLA

Ahí está tu arma.

*Coloca la navaja en la mesa.*

La saqué de tu pantalón.

NANDO

¡Ves!, ¿Ves lo que haces? Eres una asesina.

MARLA

Lo soy por ti. Tu me pediste matar a ese hombre. Yo nunca había concebido nada parecido. Me he pasado la vida entera siendo tan simple. Mi cabeza nunca hubiera contenido ideas así, emociones ni pasiones... Siempre había vivido en la mediocridad. Sí, pero nunca me importó. Nunca vi más allá de un mostrador, de una cocina, de un departamento y estuvo bien. Pero ahora que empezaba a ser diferente, que por primera vez sentí emoción, valoración, necesidad, ambición... Sólo quiero saber que esto era un paso adelante en la vida de ambos y que sólo sellé nuestro pacto de amor con sangre. Di eso y sigamos adelante igual.

NANDO

Estás loca.

MARLA

Sí, y por eso pensabas matarme. Sólo que no encontraste el momento correcto. Tal vez lo habrías hecho cuando dormía. ¡Hazlo ahora, toma tu arma!

NANDO

Estás...

MARLA

No soy ninguna loca. No quería ser asesina, no hubiese querido el dinero, solo quería estar...

*Nando logra arrebatarse la pistola.*

NANDO

Escucha, yo no sé cómo llegamos aquí. Sí, soy ambicioso, siempre lo he sido y no es poco lo que he hecho por eso. Pero nunca planeé esta parte, te lo juro. No te niego haber soñado con el dinero y el viaje antes de soñar contigo, pero lo hice... Soñé contigo, ¿y por qué no iba a hacerlo? Eras sumisa sin pedirlo, irías donde sea conmigo sin estorbar... Pero después de anoche ese no es el caso. La verdad no voy a renunciar al sueño de toda una vida por el de unos días.

MARLA

¡Maldito!

NANDO

Me inyectaste visiones de suicidio y muerte que no quiero. Toda esa sangre... Toda esa maldita sangre, y luego tu... Detoné una bomba de tiempo. La maldita historia que quieres empezar ahora no es mi idea de aventura. Mi vida no será una comedia romántica con un final trágico, mi vida está por otro camino que con gusto hubiera seguido contigo, antes. Ahora, lo siento pero tendré que seguirlo solo.

*Ella intenta tomar la navaja, él aprieta el gatillo.*

MARLA

¡Maldito! De haber estado cargada me hubieras matado.

NANDO

¡Cállate! Tú también pensabas matarme con la comida.

MARLA

¿Eso crees?

*Nando le hace beber a la fuerza. Ella cae al suelo, pero ríe.*

Caíste otra vez, eres tan estúpido. Segundo intento de asesinato. Eso es sólo jugo. No podrás salirte con la tuya. No podrás escapar con el dinero. Ni siquiera está ahí.

NANDO

¿Dónde está? ¿Qué hiciste con él? ¡Dime!

*Nando la sujeta.*

MARLA

¿Serás capaz? ¿Serías capaz? ¡Anda, quiero saberlo!

NANDO

Será mejor que lo digas.

MARLA

Sí, sigue ahí. Pero tendrás que matarme si pretendes tomarlo. Sé que eres un asesino. También mataste a ese hombre. ¡Asesino! ¡Asesino!

*Grita.*

NANDO

¡Cállate!

MARLA

¡Asesino!

*Nando la tira a la cama y aprieta su cuello. Casi sin forcejear Marla Muere.*

*Nando siente náuseas y vomita en el fregadero. Luego, se asegura que el dinero esté en la valija. Rápidamente, recoge el lugar para irse, mientras se prepara. Muere casi instantáneamente después de cepillarse.*

FIN

Agradezco inmensamente a todo aquel que de alguna forma u otra contribuyó con en este libro y con mi formación teatral, humor y apreciación humana:

*José Núñez*

*El grupo de teatro de la PUCMM ('93-'99)*

*Arlety Alarcón*

*Iván García Guerra*

*Mi familia, cercana y extendida, sanguínea y elegida*

*Gyana Mella, Waddys Jáquez, Bethania Rivera*

*Eliana Pérez Burgos*

*El Pueblo Dominicano*

